

# Viento sur

www.vientosur.info



**Crisis sistémica y estrategias ecosociales.** Presentación. *Juanjo Álvarez y Martín Lallana.* **La insostenible reconstrucción del business as usual.** *Pedro Ramiro y Erika González.* **Más allá del negacionismo y el neoliberalismo verde.** *Júlia Martí.* **Entrevista a Thea Riofrancos: La apuesta por un Green New Deal radical.** *Redacción viento sur.* **Estrategias decrecentistas.** *Luis González Reyes.* **Ecosocialismo: la necesidad de una alternativa revolucionaria.** *Juanjo Álvarez y Martín Lallana.* ● **Birmania, el frente incandescente de Asia Oriental.** *Pierre Rousset.* ● **Palestina-Israel: Entrevista a Thomas Vescovi.** *Julien Salingue.* ● **Chile: De la revuelta al proceso.** *Karina Nohales.* ● **Litio, cobalto y tierras raras. La carrera por los recursos pospetróleo.** *Michael T. Klare.* ● **En el centenario del Desastre de Annual.** *María Rosa de Madariaga.* ● **Fútbol y hegemonía. De la Superliga al fútbol popular.** *Xaquín Pastoriza.*

## Consejo Asesor

Santiago Alba Rico  
Daniel Albarracín  
Nacho Álvarez-Peralta  
Josep María Antentas  
Iñaki Bárcena  
Judith Carreras  
Martí Caussa  
Andreu Coll  
Antonio Crespo Massieu  
Lucile Daumas  
Andy Durgan  
Sandra Ezquerro  
Sonia Farré  
Joseba Fernández  
Manuel Garí  
Lorena Garrón  
Erika González  
Pepe Gutiérrez-Álvarez  
Pedro Ibarra  
Mar Maira Vidal  
Luisa Martín Rojo  
Bibiana Medialdea  
Justa Montero  
Roberto Montoya  
Iosu del Moral  
Rebeca Moreno  
Carmen Ochoa Bravo  
Xaquín Pastoriza  
Daniel Pereyra  
Ángeles Ramírez  
Miquel Ramos  
Lidia Rekorri  
Alberto Santamaría  
Sara Serrano  
Carlos Sevilla  
Miguel Urbán Crespo  
Esther Vivas

## Redacción

**Editor fundador**  
Miguel Romero  
(1945-2014)

## Redacción

Jaime Pastor (editor)

## ■ Revista impresa

## Secretariado de la Redacción

Marc Casanovas  
Laia Facet  
Brais Fernández  
Antonio García  
Alberto García-Teresa  
(Voces y Subrayados)  
Mariña Testas (Miradas)  
Begoña Zabala

## ■ Web

Tino Brugos  
Julia Cámara  
Mikel de la Fuente  
Josu Egireun  
María Gómez  
Manuel Girón  
Petxo Idoyaga  
Irene Landa  
Gloria Marín  
Júlia Martí  
Beatriz Ortiz  
Sergio Pawlowsky

## Diseño original

Jérôme Oudin-Libermann

## Imagen de cubierta

cc-by-nc bratispixl

## Redacción

Plaza de los Comunes  
Plaza Peñuelas, 3  
28005 Madrid  
Tel. y fax: 917 049 369

## Distribución

para el Estado español  
UDL.  
UNIDAD PARA  
LA DISTRIBUCIÓN  
DE LIBROS; SL  
info@udllibros.com  
www.udllibros.com

## Administración y suscripciones

Lorena Cabrerizo  
Tel.: 665 792 141  
suscripciones@vientosur.  
info

## Maquetación y producción

Qar Comunicación, SA  
C/ Álamo, 6  
28918 Leganés (Madrid)  
DL: B-7852-92  
ISSN: 1133-5637

**SOME RIGHTS RESERVED** Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



Debe reconocer y citar al autor original



No puede utilizar esta obra para fines comerciales



Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta

## SUMARIO

### AL VUELO

*Jaime Pastor*

### 1. EL DESORDEN GLOBAL

**Birmania, el frente incandescente de Asia Oriental**

*Pierre Rousset*

**Palestina-Israel:**

**Entrevista a Thomas Vescovi**

*Julien Salingue*

**Chile: De la revuelta al proceso**

*Karina Nohales*

**Litio, cobalto y tierras raras.**

**La carrera por los recursos pospetróleo**

*Michael T. Klare*

### 2. MIRADAS VOCES

**Las viejas postales del 15M**

*Mariña Testas*

### 3. PLURAL

**Crisis sistémica y estrategias ecosociales**

Presentación

*Juanjo Álvarez y*

*Martín Lallana*

**La insostenible reconstrucción del *business as usual***

*Erika González y*

*Pedro Ramiro*

**Más allá del negacionismo y el neoliberalismo verde, tejer justicia climática**

*Júlia Martí*

**Entrevista a Thea Riofrancos:**

**La apuesta por un *Green***

***New Deal* radical**

*Redacción viento sur*

**Estrategias decrecentistas**

*Luis González Reyes*

**Ecosocialismo: la necesidad de una alternativa revolucionaria**

*Juanjo Álvarez y*

*Martín Lallana*

85

### 4. FUTURO ANTERIOR

**En el centenario del Desastre de Annual**

*María Rosa de Madariaga*

95

### 5. AQUÍ Y AHORA

**Fútbol y hegemonía. De la Superliga al fútbol popular**

*Xaquín Pastoriza*

109

### 6. VOCES MIRADAS

**Los peces y los pájaros**

*Diana García Bujarrabal*

*Alberto García-Teresa*

117

### 7. SUBRAYADOS

Los feminismos ante el islam

*Ángeles Ramírez y*

*Laura Mijares*

*Justa Montero*

123

Informe a la Subcomisión del Cuaternario

*Jorge Riechmann*

*Alberto García-Teresa*

124

Madre feminista

*Agnieszka Graff*

*Rebeca Moreno*

125

Los deportados de ETA

*Susana Panisello*

*Pepe Mejía*

126

De dónde vienen los bárbaros

*Roberto P. Sánchez-Arévalo*

*Andrés Nebot*

127

Mengele Zoo

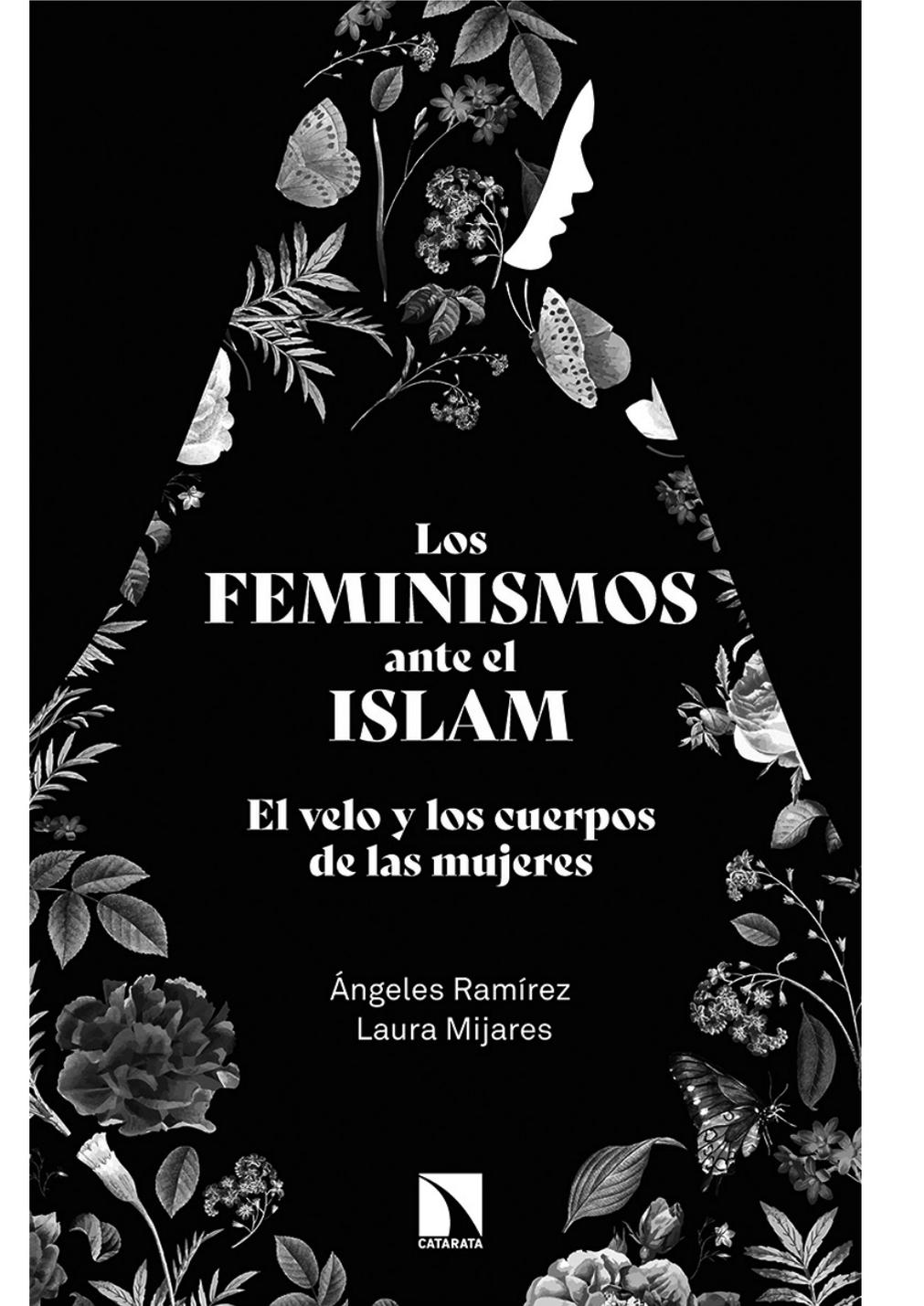
*Gert Nygårdshaug*

*Paloma González*

128

### 8. PROPUESTA GRÁFICA

*Toni García*



Los  
**FEMINISMOS**  
ante el  
**ISLAM**

**El velo y los cuerpos  
de las mujeres**

Ángeles Ramírez  
Laura Mijares



## AL VUELO

■ La crisis climática y ecológica global no deja de agravarse en el marco de un capitalismo fósil que, como recuerdan **Juanjo Álvarez** y **Martín Lallana**, coordinadores de este **Plural**, “tiene una fecha de caducidad que funciona como un ultimátum para toda la humanidad”. El desafío estratégico que tenemos delante es enorme, sobre todo ante el peligro que supone, como analizan **Pedro Ramiro** y **Erika González**, la “insostenible reconstrucción del *business as usual*” que las élites político-empresariales transnacionales están tratando de volver a poner en pie. **Júlia Martí** apunta en el mismo sentido e insiste en la necesidad de “recuperar la agenda global de las manos del poder corporativo”, con el fin de construir marcos de solidaridad y de internacionalismo popular en defensa de una vida digna. La activista estadounidense **Thea Riofrancos** nos expone cuáles son los “Principios para un *Green New Deal* ecosocialista” que defiende Democratic Socialists of America en sus debates con otras propuestas, incluida la de Biden, para apostar por un enfoque de confrontación con el sector de los combustibles fósiles y el energético. **Luis González Reyes** considera fundamentales, desde una mirada decrecentista, tres ejes de trabajo: resistencia fuerte frente a la depredación medioambiental, marcos culturales ecosociales y construcción de satisfactores justos y resilientes. Por último, Juanjo Álvarez y Martín Lallana abordan la cuestión controvertida del Estado y argumentan la necesidad de responder con una estrategia ecosocialista rupturista ante una crisis ecológica en la que se va a agravar cada vez más el conflicto capital-vida

En **El desorden global**, el investigador y activista **Pierre Rousset** nos presenta un documentado análisis de la evolución histórica de Birmania hasta el momento actual, en el que ha llegado a convertirse en “el frente incandescente de Asia Oriental”. Desde la conquista de la independencia en 1948 y, luego, la consolidación de una dictadura militar –basada en una economía caqui y un capitalismo clientelar–, se han ido sucediendo distintas olas de movilizaciones populares e incluso victorias electorales de la Liga Nacional para la Democracia. Con todo, el poder militar sigue en pie, como se pudo comprobar con el golpe de Estado del pasado 1 de febrero, pero contra él han emergido un potente movimiento de desobediencia civil y una resistencia armada.

La deriva ultraderechista del Estado de Israel ha quedado de manifiesto otra vez con su nueva ofensiva militar expansionista y racista. En la entrevista que le hace Julien Salingue, **Thomas Vescovi** expresa su preocupación por el peso cada vez mayor de las tendencias fascistas dentro del Estado y constata el problema con el que sigue encontrándose la izquierda: “si quieres ser capaz de dirigirte a la gente judía israelí progresista, no puedes limitarte a explicar que toda la gente sionista es colonialista, pero si quieres dirigirte a la gente palestina de Israel, no puedes poner sordina a tu crítica radical a las instituciones sionistas”. Los resultados de las elecciones constituyentes en Chile han sido un éxito popular y una derrota de la derecha innegables. Como escribe **Karina Nohales**, “la revuelta

## AL VUELO

ha entrado en masa a la Convención” y con ella el feminismo, el cual ha logrado por primera vez en la historia instaurar la paridad en este tipo de instituciones. Se trata, además y sobre todo, de una victoria que no es meramente defensiva, sino que expresa la aspiración, como sostiene esta activista feminista, a “desmontar un neoliberalismo que se instaló radicalmente hasta el final” desde los tiempos de Pinochet. La carrera por el acceso y el control del litio, el cobalto y los distintos elementos de tierras raras, en medio de la transición pospetróleo en la que estamos entrando, se está intensificando en el mundo y en particular entre las viejas y nuevas grandes potencias. **Michael T. Klare** analiza las implicaciones geopolíticas de esa transición, pero también resalta las resistencias populares que se están extendiendo por muchos lugares a ese renovado extractivismo.

En **Futuro anterior** recordamos el centenario del Desastre de Annual. Un acontecimiento que para el colonialismo español en Marruecos, como explica **María Rosa de Madariaga**, “significó el derrumbe de todos los puestos militares españoles hasta las puertas de Melilla” y el triunfo indiscutible de la resistencia rifeña, con Abd-el-Krim al frente. Se abrió luego un verdadero juicio popular al régimen monárquico, pero las conclusiones de la investigación sobre las causas y responsabilidades de esa derrota –y, sobre todo, de su enorme coste en pérdida de vidas humanas– no pudieron llegar al Parlamento porque antes se interpuso el golpe de Estado del general Primo de Rivera en septiembre de 1923.

El fracaso del proyecto de Superliga de fútbol, promovido entre otros por Florentino Pérez, uno de los personajes más representativos de la oligarquía financiero-inmobiliaria y corruptora, ha sido una buena noticia. Esta ha sido sin duda resultado de la rápida reacción de indignación de las aficiones de los equipos ingleses ante esa máxima expresión del fútbol negocio, como la define **Xaquín Pastoriza**. En su artículo parte de este desenlace para remontarse a los orígenes y a la evolución de este deporte y reivindicar el fútbol popular que emergió con fuerza a principios del siglo XX y que llegó a formar parte de la cultura obrera y asociativa.

En **Miradas**, **Mariña Testas** se pregunta qué queda del 15M diez años después para contestarse que “tan solo imágenes y recuerdos lejanos”, como ella misma refleja en las fotos del escenario que en aquellos días pudo vivir en Vigo. En **Voces**, los poemas de **Diana García Bujarrabal**, “Los peces y los pájaros”, nos presentan “una poesía consciente del paso del tiempo que apela a romper la rutina y la interiorización de la sumisión”, como resume Alberto García-Teresa. Finalmente, en **Subrayados** podéis encontrar reseñas de obras, temas y autorías de interés. **J.P.**

# Birmania, el frente incandescente de Asia Oriental\*

Pierre Rousset

■ Asia Oriental es actualmente uno de los epicentros mundiales **1/** de los principales movimientos de resistencia democrática iniciados como reacción a la deriva autoritaria y dictatorial de muchos regímenes políticos. Después de Hong Kong y Tailandia, Birmania se ha convertido en el *frente incandescente* de estos focos en la región. Hoy ocupa un lugar especial por la magnitud social del movimiento de desobediencia civil desatado en reacción al golpe militar del 1 de febrero de 2021, y también por la extrema violencia con la que la junta gobernante intenta aplastar con sangre toda la oposición.

El jueves 1 de abril de 2021, dos meses después del golpe, la página web Irrawaddy **2/** contabilizaba 540 víctimas [hoy son más de 800], asesinadas por las fuerzas represivas, entre ellas decenas de niños y jóvenes adolescentes. En 1988, una revuelta antidictatorial con características bastante parecidas a la que conocemos hoy, fue ahogada en un baño de sangre: al menos 3.000 muertos en pocos meses. Nadie en Birmania ignora este precedente que persigue a los supervivientes de la generación de militantes que lo vivió, la llamada *generación del 88*. Es posible que hoy sea diferente, pero la lucha es ardua y prolongada, porque lo que está en juego es el desalojo radical —¡de una vez por todas!— del Ejército de los centros de poder político, administrativo y económico que ha ocupado ininterrumpidamente desde 1962: desde lo más alto hasta lo más bajo del Estado, desde lo más alto hasta lo más bajo de la sociedad.

Antes del 1 de febrero de 2021, el poder estaba dividido de forma muy desigual entre el gobierno civil electo, dirigido por la Liga Nacional para la Democracia (LND), que había ganado las elecciones democráticas por goleada, y el Ejército (conocido como el Tatmadaw), que ocupaba la posición dominante. La Constitución, redactada por este último, le garantizaba una minoría de bloqueo en todas las asambleas legislativas (25% de los escaños no elegidos **3/**), la dirección de los ministerios clave (Defensa, Interior y Seguridad Fronteriza) y la ausencia de todo control

\* Este artículo fue escrito a principios de abril de 2021 para la revista impresa *Contretemps* n° 49. Para esta segunda versión, se ha mantenido su estructura, sin intentar una actualización general. No obstante, el texto se ha actualizado parcialmente y se han reelaborado, ampliado, aclarado, corregido o completado algunas fórmulas

relativas, en particular, a la historia del país.

**1/** Esto es cierto para toda la historia del siglo XX. Véase Pierre Grosser, *L'histoire du monde se fait en Asie. Une autre vision du XXe siècle*, Odile Jacob, 2017.

**2/** <https://www.irrawaddy.com/>

**3/** Cualquier modificación de la Constitución requiere al menos el 75% de los votos.

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

civil sobre la institución militar que, por otra parte, se apropia de sectores enteros de la economía: Birmania es uno de los países donde más desarrollada está la *economía caqui*.

El golpe de Estado del 1 de abril no pretendía *ganar* el poder. Sancionó el estancamiento de una transición democrática bloqueada *sine die* por la negativa del Ejército a renunciar a sus prerrogativas. El Tatmadaw tomó la iniciativa para que su control sobre el Estado y el país no se erosionara paulatinamente ante el desarrollo de la sociedad civil y la legitimidad electoral de la Liga Nacional para la Democracia y su figura, Aung San Suu Kyi, que presionaba en el ámbito gubernamental para ampliar las competencias de su gobierno **4/**. La LND no fue el único objetivo de este *golpe de Estado preventivo*; lo mismo ocurrió con asocia-

**La resistencia armada se está generalizando. Esta era un coto de las minorías étnicas de la periferia del país**

ciones, sindicatos, etc. Teniendo en cuenta el precedente de 1988, al día siguiente del golpe se formó el Comité de Desobediencia Civil (CMD), que reunió a los jóvenes de la *Generación Z* (estudiantes de secundaria), a los trabajadores de la sanidad, a los funcionarios que se pusieron en huelga masivamente y a los sindicatos, entre ellos la federación CTUM. Debido a su

lugar en la familia, la sociedad y la producción, las mujeres han desempeñado un papel destacado en este movimiento global **5/**. Las feministas se congratulan de esta visibilidad y constatan avances significativos con respecto a las movilizaciones de 1988; un cambio en los modelos de género: en 1988, los líderes eran hombres. En este movimiento son mujeres. Es emotivo. Sin embargo, temen que este cambio solo sea temporal si la situación se “normaliza” **6/**.

En cuanto a la LND, muchos de cuyos dirigentes fueron inmediatamente detenidos, estableció una representación del Parlamento en la clandestinidad, o en el exilio, bajo las siglas CPHR **7/**.

El objetivo del levantamiento democrático no es simplemente *acabar* con el golpe de Estado y volver a la situación anterior, sino crear una nueva situación que permita plantear (y resolver) una cuestión estructu-

**4/** Oficialmente consejera de Estado, Suu Kyi era la jefa de Estado de facto, pero no podía serlo de iure, porque los militares habían introducido una cláusula constitucional contra ella, según la cual el cargo no podía ser ocupado por alguien cuyo cónyuge o hijos fueran extranjeros, como era el caso de su marido.

**5/** Bianca Pessoa y Debbie Stothard, <https://entreleslignesentrelesmots.blog/2021/05/15/>. Disponible en ESSF

(artículo 58252). Entrevista: Women leading democratization efforts in Myanmar. **6/** Laura Villadiego <https://www.equal-times.org/la-revolution-des-femmes-que#YJj2pLUzaHs>. Disponible en el ESSF (artículo 58082), [-art 58082].

**7/** CPHR: Comité de Representación de la Pyidaungsu Hluttaw, es decir, el parlamento en resistencia. Más tarde se formó el Gobierno de Unidad Nacional (GNU) multiétnico, como veremos más adelante.

ral: el lugar que ocupa el Ejército desde hace cinco décadas en la sociedad birmana. Será una lucha larga y ardua que requiere una solidaridad internacional activa.

El principal punto de inflexión que se ha producido recientemente es que la resistencia armada se está generalizando. Esta era un coto de las minorías étnicas de la periferia del país. Ahora se está manifestando en la llanura central. El movimiento sigue adoptando formas masivas, como la negativa de educadores y profesores a volver al trabajo bajo las órdenes de la junta **8/**, pero también ha tenido que pasar a la clandestinidad. El Tatmadaw se extiende por todo el país y no duda en bombardear aldeas en el campo o amenazar con la destrucción de los barrios urbanos. En particular, en regiones como Mandalay y Sagaing se tendieron emboscadas a las patrullas militares, se liquidó a los informadores al servicio del régimen, se ejecutó a los nuevos administradores encargados de sustituir a los funcionarios territoriales disidentes... La junta tomó represalias colectivas (quema de aldeas, saqueo de casas, robo de ganado, violaciones, ejecuciones sumarias...).

El objetivo de este artículo no es hacer un balance de la situación y de las cuestiones en juego, lo que se ha intentado en otro lugar **9/**, sino centrarse en el contexto de la crisis birmana y en sus antecedentes... Al hacerlo, nos topamos con la complejidad de realidades y patrimonios que son difíciles de captar cuando no se tiene un conocimiento profundo del país (que es mi caso: he viajado por la región, pero no por Birmania).

### **Birmania en el Sudeste Asiático. Apuntes de historia y geografía**

En cuanto a los antecedentes, probablemente sea útil remontarse al proceso de formación histórica de Birmania en su marco geográfico y regional **10/**. En la actualidad, Birmania tiene una población de más de 56 millones de personas, ocupa una superficie similar a la de Francia y comparte sus fronteras con Bangladesh al oeste, India al norte-noroeste, China al norte-noreste, Laos al este y Tailandia al sur-sureste. Su litoral marítimo, en la parte sur, limita con el mar de Adaman y la bahía de Bengala (en el océano Índico).

El Sudeste Asiático está formado por una península y un grupo de archipiélagos que se extienden hasta las antípodas. En términos de tamaño y población, es comparable a Europa, desde el Atlántico hasta los Urales. Es la *esquina de Asia* que traza una línea de demarcación entre los países que bordean el Pacífico o el océano Índico. Aquí nos limitaremos solo a la península. Salvo para los franceses, que piensan en sus antiguas colonias, el término Indochina evoca una región en la

**8/** “The Irrawaddy”, 8 de mayo de 2021 <http://www.laboursolidarity.org/La-junte-du-Myanmar-suspend-plus>. Disponible en ESSF (artículo 58161), “La junta de Myanmar suspende a más de 1.600 profesores”.

**9/** Véase en particular Pierre Rousset, ESSF (artículo 57450): <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article57450>

**10/** Véase en particular Rodolphe de Koninck, *L'Asie du Sud-Est*, colección U (Géographie), Armand Colin 2012, capítulo 8.

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

que confluyen dos corrientes de civilización, la de India y China, a las que se han añadido, con la ayuda del comercio y la colonización, las del mundo árabe y las de Occidente.

Esta región no es un *cajón de sastre* en el que se almacenan las *sobras* tras una división de países entre el sur y el este de Asia. Tiene su propia historia, pero esta historia ha producido una gran diversidad y muchos contrastes que impiden las generalizaciones simples.

Las influencias culturales y religiosas han contribuido a la diversidad del Sudeste Asiático. En la época precolonial fue quizás la región del mundo donde la influencia de las civilizaciones era más variada. El animismo está presente de forma difusa. El budismo es una referencia compartida desde Birmania hasta Vietnam, pasando por los países del Delta del Mekong. El hinduismo está presente desde Birmania hasta Indonesia, pasando por Tailandia y Malasia. Más allá de Vietnam, el confucianismo acompañó la expansión de la diáspora china. El cristianismo arraigó en Filipinas ya en el siglo XVI, y el islam se introdujo antes desde el sur de Filipinas hasta el archipiélago indonesio y la península malaya. De hecho, ya en el siglo XII, mucho antes de la llegada de los europeos, los mercaderes árabes se codeaban con los chinos e indios en los puertos de Mindanao, Java o Sumatra...

La geografía física ha tenido (y sigue teniendo) una gran influencia en la variada historia del Sudeste Asiático. En el continente, los macizos montañosos han contribuido a la formación de las fronteras estatales: separan el Sudeste Asiático de China, definen los límites septentrionales de la actual Tailandia o Vietnam –la cadena Annamita también separa a este último país de Laos–... Estamos hablando de fronteras naturales, que no eran fronteras históricamente necesarias, inevitables.

Birmania se presenta aquí como un caso digno de estudio. Toda la periferia terrestre del país está formada por cordilleras en forma de *herradura* que dominan un espacio cerrado y bien delimitado: la cuenca del Irawadi (Irraouaddi). Este río nace en el propio país y el control de sus aguas no es, como suele ocurrir en otros lugares, objeto de recurrentes conflictos geopolíticos. Por otra parte, la vecina cuenca del Mekong es a la vez un eje de contactos, comunicación e intercambio entre civilizaciones, y un lugar de conflicto entre China, Vietnam, Laos, Tailandia y Camboya, lo que tiene importantes consecuencias ecológicas y demográficas (la mayoría de los laosianos viven actualmente en Isan, el noreste de Tailandia) **11/**.

**11/** Tres grandes deltas fluviales riegan la península del Sudeste Asiático: el Irrawaddy en Birmania, el río Rojo en el norte de Vietnam y el Mekong para Laos, Tailandia, Camboya y el sur de Vietnam. Además, todos los Estados de esta parte del mundo tienen al menos una salida marítima, a excepción de Laos.

El mapa del Sudeste Asiático continental ha cambiado constantemente a lo largo de los siglos. Fundamentalmente es en los dos espacios delimitados por los macizos montañosos donde, a lo largo de los siglos, se ha desarrollado la

formación de entidades políticas, reinos precoloniales, su decadencia y su expansión, ya sea pacífica o bélica. En la cuenca del Irawadi, tras muchas vicisitudes, la unificación de la actual Birmania no se impuso hasta el siglo XVIII, a costa de la masacre de buena parte de la etnia mon. En su apogeo, la dinastía Konbaung llegó a conquistar brevemente la capital de Ayutthaya, en la actual Tailandia, en 1767. A cambio, este último habría podido establecer su influencia sobre su vecino occidental y el curso de la historia se habría alterado **12/**.

### El periodo colonial

Los europeos hicieron su aparición en la región en el siglo XVI, con la toma de Malaca por los portugueses (1511), que domina el estrecho marítimo del mismo nombre, entre la península malaya y el archipiélago indonesio. Les siguieron los españoles, los franceses, los británicos, los holandeses y los alemanes... La geografía oceánica del Sudeste Asiático les convenía, ya que se contentaban con establecer puestos comerciales en zonas portuarias, bases estratégicas, sin pretender conquistar territorios **13/**. Querían controlar el comercio de productos preciosos (especies) y las vías de comunicación comercial.

Tres siglos después de América Latina, comenzó la colonización territorial del Sudeste Asiático por parte de las potencias occidentales **14/**. Los Países Bajos, establecidos en Batavia (Yakarta) desde 1619, extendieron su influencia en el archipiélago. Los británicos intentaron llegar a China conquistando Birmania (1826-1885) y los franceses hicieron lo mismo a través de lo que sería Indochina (1859-1893). Con el mercado chino a la vista, también Estados Unidos entró en el baile, comprando (!) las Filipinas a Madrid, y aplastando después la revolución anticolonial que había estallado en el archipiélago en 1896 **15/**.

La conquista colonial abrió la era de la resistencia nacional en el Sudeste Asiático. La subordinación directa de las sociedades tiene implicaciones comunes para todas las poblaciones. A finales del siglo XIX estamos viviendo un cambio de época global. Sin embargo, no hubo uno o dos imperialismos dominantes, como en muchas otras partes del mundo, sino cinco (Gran Bretaña, Francia, España, Países Bajos, Estados Unidos), sin olvidar a Portugal en Timor Oriental y a Alemania, que conservó su influencia, aunque no lograra establecer una colonia como tal.

**12/** Para una obra completa sobre Birmania, véase Renaud Egretreau, *Histoire de la Birmanie contemporaine. Le pays des prétoriens*, Fayard 2010. Véase también Jean Perrin, "La Birmanie" en Le Thanh Khoi, *L'Histoire du XXe siècle. L'Asie du Sud-Est*, vol. I, Sirey, 1970. Para un seguimiento, véase la publicación anual *L'Asie du Sud-Est. Bilan, enjeux et perspectives*, Irasec e Indes savantes.

**13/** La conquista española del archipiélago filipino es la gran excepción.

**14/** Las rivalidades interimperialistas permitieron incluso que Siam (Tailandia), con la ayuda de Alemania, siguiera siendo independiente: un estado tapón entre las zonas de influencia británica y francesa.

**15/** La venta de las Filipinas fue un buen negocio para Madrid, ya que España había perdido en gran medida el control de su colonia.

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

Cada potencia impuso sus propios modos de dominación en sus posesiones, dando lugar a formaciones sociales muy diferentes, aunque todas subordinadas. En general, el periodo colonial en el Sudeste Asiático duró menos de dos siglos **16/**.

Finalmente, en Birmania, los conflictos territoriales e interétnicos del pasado produjeron una ósmosis cultural y una cierta tolerancia mutua **17/**. Londres, dueño del país tras seis décadas de guerras, reavivó las tensiones aplicando su tradicional política de divide y vencerás. La autoridad colonial creó dos territorios administrativos separados. Por un lado, la región central, que se desarrolló (cultivo de arroz...) favoreciendo a los comerciantes chinos e indios (el país se había convertido en una provincia de la India británica), desposeyendo a los birmanos. Por otro lado, las zonas étnicas, en gran parte abandonadas a su suerte, donde intervino muy poco. También utilizó tropas de la minoría nacional india o karen para acabar con la resistencia social.

La colonización también afianzó una forma de *segregación* de la que los clubes británicos eran un símbolo. Para François Robinne, Mikael Gravers restablece el vínculo sistemático entre el pasado y el presente, establecido en referencia a *Los días de Birmania* (1934) de George Orwell, al acercar esta noción de segregación “a la relación jefe/cliente y a sus estereotipos étnicos, religiosos o culturales en los que se basa el sistema hoy como en el pasado” **18/**.

Este orden colonial dio lugar a resistencias que también resuenan en el presente. El más conocido fue el movimiento de desobediencia civil de los años 20, cuyo recuerdo se revive actualmente **19/**; es decir, un vasto movimiento de boicot al orden colonial, como ocurre hoy con el orden militar. Las asociaciones Buu (palabra que significa “No”) se multiplicaron, abogando por la no cooperación: negativa a pagar impuestos, a registrar licencias comerciales, boicot a los productos importados, etc. La represión fue muy violenta. Otro ejemplo es la revuelta campesina y nacionalista de 1930 que inició el movimiento Dobhama Asi-Ayone (nosotros los birmanos), cuyos miembros tomaron el título de Thakin, los amos, en un verdadero desafío al colonizador.

### La Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias

A la resistencia con referencias budistas se sumó, en el periodo de entreguerras (a raíz de la revolución rusa y de los estudiantes que regresaban de Gran Bretaña), una serie de corrientes modernas vinculadas a diversas

**16/** Pero casi cuatro siglos en Filipinas.

**17/** Según las asociaciones Suisse-Birmanie, Action Birmanie (Bélgica) e Info Birmanie (Francia).

**18/** François Robinne, septiembre de 2006, <https://journals.openedition.org/moussons/1953>. Disponible en ESSF (artículo 57718), Reseñas de

libros: sobre *Nationalism as Political Paranoia in Burma. An Essay on the Historical Practice of Power*, de Mikael Gravers.

**19/** “The Irrawaddy, The Long History of Myanmar’s Civil Disobedience Movement”, 29 de marzo de 2021. Disponible en el ESSF (artículo 57409).

concepciones del socialismo, el marxismo o el comunismo. Las organizaciones más conocidas eran centralizadas y verticales, pero los intelectuales también desarrollaron concepciones que valoraban la expresión “de abajo arriba” en lugar de “de arriba abajo” **20/**.

Asimismo, fue una época en la que muchos nacionalistas asiáticos se encontraron en Japón. En China, el ejército japonés llevaba desde los años 30 una despiadada guerra de conquista. Sin embargo, el Japón imperial consiguió presentarse, a los ojos de los nacionalistas de Asia Oriental, como una potencia que allanaba el camino para la liberación nacional de los países de la región.

Tokio proporcionó (fuera del archipiélago) entrenamiento militar a los *treinta camaradas*, es decir, a los cuadros del futuro Ejército de la

Independencia de Birmania. Este último tuvo varios nombres sucesivos, entre ellos el de Ejército Nacional de Birmania (BNA). Estaba comandado por Aung San (padre de Aung San Su Kyi), él mismo producto del movimiento Dobhama Asi-Ayone, que había fundado el Partido Comunista Birmano (PCB) en 1939.

### **La independencia se proclamó formalmente el 4 de enero de 1948, dando origen a la Unión de Birmania**

En 1942 comenzó la invasión japonesa del país con el apoyo del Ejército de la Independencia de Birmania. Por el contrario, la mayoría de las minorías étnicas se pusieron del lado de los británicos, abriendo una brecha con los nacionalistas Bamar (el grupo étnico mayoritario) que reprimieron a los Karen, denunciando su *traición*. En 1943 se estableció un gobierno títere con Aung San como ministro de Guerra y jefe del Ejército. Sin embargo, al final se dio cuenta de que los japoneses estaban actuando como un nuevo ocupante, y fundó la Liga Antifascista (AFPFL) y se unió a los británicos. El 27 de marzo de 1945, el Ejército birmano se levantó contra los japoneses. Así, el 15 de junio de 1945, en el desfile de la victoria, las banderas de la resistencia británica y birmana ondearon juntas. El 19 de julio de 1947, Aung San y otros seis miembros del gobierno provisional fueron asesinados por un líder de extrema derecha tras el Acuerdo de Panglong con las minorías étnicas. La independencia se proclamó formalmente el 4 de enero de 1948, dando origen a la Unión de Birmania (nombre oficial del Estado), con U Nu como primer ministro hasta 1962.

La nueva Constitución estableció un federalismo limitado y concedió a los Estados Shan y Karenni el derecho a separarse de la Unión al cabo de 10 años. Los karen, a quienes Londres había prometido

**20/** Stephen Campbell, [https://www.academia.edu/24486547/Rethinking\\_Myanmars\\_Left\\_Intellectual\\_History\\_The\\_Subaltern\\_Politics\\_of\\_Banmaw\\_Tin\\_Aung\\_and\\_Thakin\\_Po\\_Hla\\_Gyi](https://www.academia.edu/24486547/Rethinking_Myanmars_Left_Intellectual_History_The_Subaltern_Politics_of_Banmaw_Tin_Aung_and_Thakin_Po_Hla_Gyi). Disponible en ESSF (artículo 57189)

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

la independencia, reanudaron la lucha armada. En general, la *cuestión* de las minorías étnicas sigue sin resolverse, y no podía ser de otra manera, dada la naturaleza de las fuerzas políticas dominantes en Birmania y el legado de las pasadas décadas.

A pesar de su tortuosa historia, tras la independencia, el Ejército Nacional de Birmania se convirtió en el mito fundacional del país y Aung San en una figura titular. Sin embargo, fueran cuales fueran las raíces populares del CPB [partido comunista birmano], en Birmania no hubo un proceso largo que combinase la guerra popular, la lucha de liberación nacional y la revolución social como en China. Además, el movimiento de Aung San siguió siendo exclusivamente bamar. En francés se utilizan tres palabras, de las cuales solo una pertenece a la lengua común: *les Birmans*, que suele significar: todos los habitantes de Birmania. El término *bamar* se refiere precisamente a los miembros de la etnia mayoritaria que ocupa las llanuras. El nombre de Myanmar, ahora ampliamente utilizado en inglés, es un sinónimo de Birmania **21/**. Tiene la ventaja de eliminar cualquier ambigüedad al reconocer la pluralidad nacional del país: es *correcto*, pero desconocido para el público en general, aunque está empezando a extenderse en los círculos activistas, más allá de los círculos académicos.

El tema no es secundario. La visión de la tradición de izquierda históricamente dominante en Birmania, encarnada por Aung San (y ampliada por su hija Suu Kyi), es la de la élite social bamar, es decir, un etnonacionalismo que se niega a reconocer la pluralidad del país y resiente al *otro* como una amenaza interna o una interferencia externa. La voluntad declarada de la Liga Nacional para la Democracia de casar socialismo y budismo se hizo sin tener en cuenta que una parte importante de la población no es budista. Fue incapaz de proponer a las minorías étnicas un plan de desarrollo económico y social común que respondiese a sus necesidades específicas.

La tradición de esta izquierda es a la vez autoritaria y reformista. Alimenta una concepción muy *realista* de la lucha por el poder, monopolizada por el aparato, que desconfía del desarrollo de los movimientos sociales autónomos. En este contexto, la creación del Ejército como mito fundacional, expresión y garante de la nación liberada ha tenido sus consecuencias.

Puede que tras la terrible prueba actual nazca una nueva Birmania (Myanmar) en el futuro, pero tendrá que romper con el legado dominante de los movimientos socialistas o comunistas tras la Segunda Guerra Mundial, aunque ello signifique redescubrir otras raíces menos conocidas.

**21/** Las palabras birmano y myanmar existían en Birmania antes de la colonización. Los británicos anglicizaron el primero. Todos los movimientos de solidaridad del

siglo pasado utilizaron el término Birmania y se negaron a sustituirlo por Myanmar porque fue un régimen dictatorial el que lo convirtió en el nombre oficial del país en 1989.

### Hacia una dictadura militar

Para los especialistas (confieso mi total incompetencia en este campo), el lugar del poder identificado con un orden religioso se refiere también a la cosmología budista. El régimen es el garante de un equilibrio que no puede romperse a riesgo de alterar el orden del mundo. Este concepto, desarrollado por el *club* del general (y futuro dictador) Ne Win, se alimenta de una dialéctica de unidad o caos, según la cual “sin centralismo, la sociedad tiende a la anarquía”. Para Mikael Gravers, el resultado de esta lógica lleva a dar una forma casi religiosa al nacionalismo, pero “el nacionalismo no es religión y ni el nacionalismo ni la religión son como tales agentes de la historia. El nacionalismo es una denominación reductora del proceso, sus modelos y estrategias” **22/**.

Incluso desde una perspectiva occidental, Birmania no es un país *atrasado* (un término del que, en general, es mejor desconfiar). El país era relativamente próspero, el mayor exportador de arroz del Sudeste Asiático, con un sistema educativo prestigiado y una tasa de alfabetización muy alta. En las décadas de 1940 y 1950, la Universidad de Rangún era una de las más reputadas de Asia. Como en otros países de la región (Pakistán...), la poesía ocupaba un lugar importante en la cultura bamar y budista, influida también por la literatura inglesa durante la colonización **23/**.

Sin embargo, el Ejército se desgarró. Se inició un periodo de guerra civil e inestabilidad, del que Ne Win salió victorioso en 1962, tras un sangriento golpe de Estado. Estableció una dictadura que se definía como socialista (en aquella época, muchos regímenes que no lo eran en absoluto se declaraban como tales), pero también, hay que decirlo, como anticomunista. Fue entonces cuando se formó la matriz de los regímenes militares de los que es heredera la junta actual.

Ne Win aisló el país, lo cerró al comercio exterior y lo nacionalizó a gran escala en beneficio del Ejército. El Tatmadaw se convirtió en la columna vertebral del poder en todos los ámbitos. Una gran parte de la mano de obra estaba empleada por el Estado (de ahí el peso de los funcionarios aún hoy). Persiguió al Partido Comunista, que había establecido bases en las fronteras de China, y llevó a cabo una feroz represión contra ciertas minorías étnicas, entre ellas los karen.

Birmania retrocedió históricamente. La *gestión* del país por parte de la dictadura fue de mal a peor. Se disparó la pobreza y se desplomó la educación. La poesía se colocó bajo un manto de plomo. Por otro lado, se honró la numerología **24/**, que forma parte de la cultura bamar. Al cabo de 30 años, Ne Win tuvo que abandonar el poder. Pero el poder del Ejército persiste. Hasta hoy.

**22/** François Robinne, op. cit.  
**23/** ko ko thett & James Byrne (2012) *Bones will Crow. 15 Contemporary Burmese Poets*, Arc Publications.

**24/** Conjunto de creencias y prácticas basadas en la atribución de propiedades a los números que rigen la vida humana, propiedades que varían según el contexto.

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

### Los movimientos de resistencia

Una mirada a la historia **25/**. La mayoría de las olas de movilización antidictatorial han tenido como chispa o fondo una crisis socioeconómica.

*Crisis de 1988.* Ese año, Ne Win retiró de la circulación los billetes de 25, 35 y 75 kyat (moneda birmana), provocando un empobrecimiento repentino de una población ya deprimida económicamente. Los estudiantes politizados también se movilizaron después de que la policía liberara al hijo de uno de los dirigentes del gobernante Partido del Programa Socialista, que se había visto involucrado en una pelea. El fuego se encendió cuando la policía antidisturbios mató a tiros a un estudiante durante las movilizaciones contra este trato preferente y contra la desmonetización.

El movimiento se extendió a otros sectores sociales, como los monjes, los funcionarios y los agentes de la ley. El 8 de agosto de 1988, cientos de miles de birmanos se manifestaron en todo el país. La represión fue sangrienta y el número de muertos enorme: se calcula en al menos 3.000, entre marzo y septiembre. Muchos se refugiaron en el estado de Karen, donde fueron acogidos y a veces entrenados militarmente por la Unión Nacional Karen (KNU).

El movimiento fue masacrado, pero Ne Win tuvo que retirarse. Se formó un nuevo *Consejo de Estado para la Restauración de la Ley y el Orden*, dirigido por el general Saw Maung y luego, a partir de 1992, por el general Than Shwe. Ante el oprobio internacional, la junta prometió organizar elecciones multipartidistas, probablemente convencida de que las ganaría, porque pensaba que encarnaba la legitimidad histórica del Ejército de la Independencia. Pero ¡se equivocó!

*Elecciones de 1990.* Aung San Suu Kyi se lanzó a la arena electoral. Movilizó a las multitudes y fundó la Liga Nacional para la Democracia. Es la hija de Aung San. Una lucha por la legitimidad histórica. Más allá de eso, las elecciones fueron una oportunidad para expresar un rechazo masivo al régimen militar. En mayo de 1990, mientras Suu Kyi estaba bajo arresto domiciliario, la LND, privada de su líder bajo arresto domiciliario por el régimen, ¡ganó 392 de los 485 escaños del Parlamento!

La junta anuló el resultado de las elecciones que ella misma había organizado. Los parlamentarios de la LND fueron reprimidos, Suu Kyi seguía bajo arresto domiciliario. En respuesta, la oposición creó un Gobierno de Coalición Nacional para la Unidad de Birmania (NCGUB), formado por los diputados elegidos en las elecciones legislativas. Pero este gobierno birmano en el exilio no fue reconocido. La junta siguió representando a

Birmania en los foros internacionales.

Frente a las crisis de 1988 y 1990, la *comunidad internacional* se dividió entre los partidarios de

**25/** Véase, en particular, Frédéric Debomy, “Burma: Can the army ever give up power?“, *Asialyst*. 12 de marzo de 2021: <https://asialyst.com/fr/2021/03/12/birmanie-armee-tatmadaw-peut-elle-un-jour-abandonner-pouvoir/> Disponible en el ESSF (artículo 57154).

la política de *sanciones* (poco eficaces para hacer retroceder a la junta) defendida por Estados Unidos, la Unión Europea, Canadá, Nueva Zelanda y Australia, y los partidarios del *compromiso constructivo* que preservara el *statu quo*.

*2007 y la Revolución del Azafrán.* En agosto de 2007, la junta decidió aumentar los precios de los combustibles sin previo aviso (un tipo de medida que condujo a un aumento generalizado de los precios y provocó verdaderas revueltas en muchos países). Los antiguos dirigentes estudiantiles de 1988, liberados tras muchos años de prisión, volvieron a la acción, movilizándose contra el aumento de los precios y a favor de la democracia. Cuando fueron detenidos de nuevo, los monjes budistas tomaron el relevo; sobre todo, porque se vieron directamente afectados por el agravamiento de la crisis social. Para alimentarse dependían de las donaciones de alimentos que recogían cada día por la mañana. Fundaron la organización clandestina *Alianza de todos los monjes birmanos*. Reclamaron la liberación de los presos políticos y la apertura de un diálogo con las fuerzas democráticas. Algunos monjes fueron incluso a la casa de Aung San Suu Kyi, que permanecía bajo arresto domiciliario.

Las manifestaciones crecieron en tamaño durante el mes de septiembre. Esta vez, la represión causó pocas muertes (la atención internacional fue intensa), pero el régimen atacó a los periodistas, incluidos los de *Voz Democrática de Birmania*, un medio audiovisual birmano cuyas imágenes se difundieron por todo el mundo. Las detenciones aumentaron. Se decretó el toque de queda. Los monasterios fueron objeto de razias nocturnas. A principios de octubre el movimiento de oposición estaba agotado.

La junta organizó de nuevo elecciones en noviembre de 2010, que esta vez no fueron ni libres ni transparentes y que la LND boicoteó. El partido militar, la Unión para la Solidaridad y el Desarrollo (USDP), ganó sin legitimidad. Tuvo que negociar y liberó a Aung San Suu Kyi. Las elecciones parlamentarias de 2012, 2015 y 2020 las ganó la LND. El Ejército se resignó a compartir el poder, pero solo después de imponer una Constitución en 2008 que garantizaba el mantenimiento de su poder (véase la introducción de este artículo). Suu Kyi, jefa de facto del gobierno birmano desde abril de 2016, abrazó la política de *compromiso constructivo*, al parecer, con la esperanza (que resultó ilusoria) de que el Tatmadaw acabaría aceptando una reforma constitucional contraria a sus propios intereses.

### **Las peculiaridades del Ejército birmano**

Teniendo en cuenta lo que es el Ejército birmano, ¿podría ser de otra manera?

La primera pregunta que surgió tras el golpe de Estado del 1 de febrero fue: ¿por qué el Ejército decidió hacerlo en un país donde ya controlaba la mayor parte del poder? En cuanto a la orientación política general,

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

no había ningún desacuerdo con la LND que justificara la ruptura. En parte fue para garantizar el futuro del general en jefe Min Aung Hlaing, cuya edad de jubilación se acercaba, y por otra parte para recuperar el control del país, ya que la legitimidad política del Tatmadaw estaba disminuyendo en favor de la Liga Nacional para la Democracia (LND) de Aung San Suu Kyi debido a los sucesivos fracasos electorales. Los militares birmanos eligieron actuar como Trump: nunca pensamos que pudiera ser así, por lo que no ocurrió.

Dentro del desigual equilibrio de poder, la LND, con su legitimidad electoral, quería mover las líneas, ampliando gradualmente la esfera de competencia del gobierno civil. Suu Kyi se había cuidado de no cuestionar las fuentes de enriquecimiento de los generales y no había previsto para nada la violencia de su reacción. El Tatmadaw decidió poner fin, y para siempre, a cualquier reparto de prerrogativas. El golpe de Estado del 1 de febrero puso fin a la convivencia entre el Ejército y un gobierno elegido tras unas elecciones libres, que inexorablemente dio la mayoría a un partido rival, en este caso el dirigido por la *consejera de Estado* Aung San Suu Kyi. En general, la junta atacó a toda la *sociedad civil* que se había desarrollado tras la apertura económica del país una década antes: asociaciones y sindicatos, derechos civiles, etc. Si el Comité de Desobediencia Civil (CMD) se formó inmediatamente después del golpe, no fue solo para protestar contra el derrocamiento de un gobierno elegido, sino porque sus libertades fueron directamente atacadas: no se había olvidado el precedente de 1988.

La segunda cuestión que surgió en el extranjero tras el golpe de Estado fue precisamente esta: ¿la generación de generales representada por el general en jefe Min Aung Hlaing actuaría con la misma brutalidad que la anterior o sería más moderada? Pronto obtuvimos la respuesta. El Tatmadaw no ha cambiado.

El Tatmadaw no puede cambiar y ese es el problema. Con al menos 350.000 hombres, es un Estado dentro de otro Estado, una forma de *poder total*, un mundo aparte. La columna vertebral profesional del Ejército (que también fuerza el reclutamiento obligatorio en las familias) representa un ascensor social para los jóvenes educados en el culto al líder. Los oficiales y sus familias viven en un circuito cerrado, beneficiándose de privilegios que les convierten en una casta por encima de la sociedad (lo mismo ocurre, por cierto, con sectores de la burguesía globalizada). El cuerpo de oficiales obtiene enormes beneficios a partir de su control sobre la burocracia estatal y de dos grandes conglomerados, la Myanmar Economic Corporation (MEC) y la Myanmar Economic Holdings Limited (MEHL) **26/**, así como del tráfico de piedras preciosas o madera. A veces constituyen cuasi monopolios y abarcan muchos sectores: aviación, banca y seguros, energía,

**26/** Según un informe de Amnistía Internacional, MEHL distribuyó 18.000 millones de dólares en dividendos al personal militar activo y retirado entre 1990 y 2011.

productos farmacéuticos, importaciones, construcción, turismo, minas (especialmente el jade), etc.

El Ejército concede autorizaciones y licencias en muchos sectores de actividad. La *economía caqui* no es exclusiva de Birmania, pero está especialmente desarrollada allí, dando lugar a un *capitalismo clientelar*, instrumento de corrupción y control. El poder del Tatmadaw no solo se organiza a escala nacional. El ejército constituye una autoridad paralela que duplica a la administración civil de arriba abajo, lo que le confiere una gran capacidad de influencia en la sociedad a todos los niveles. Incluso en tiempos de crisis, es poco probable que se produzcan deserciones significativas dentro del ejército (a diferencia de la policía, donde sí se han producido, y entre los reclutas forzosos que viven bajo la amenaza de represalias si se niegan a obedecer órdenes). La experiencia del pasado le da confianza en su capacidad de aguante, frente al oprobio y las sanciones internacionales (todas relativas).

### **La *economía caqui* no es exclusiva de Birmania, pero está especialmente desarrollada allí, dando lugar a un *capitalismo clientelar***

Sabe que puede contar con el apoyo de China y Rusia en caso de que vengan mal dadas. La junta cree que el tiempo corre a su favor.

El número de deserciones parece aumentar, pero sigue siendo marginal. Sin embargo, las rivalidades internas entre los mandos

podrían dividir al personal, especialmente si el coste de las sanciones es tan elevado que la *economía caqui* entra en crisis y sus beneficios se desploman. Esto es teóricamente posible, pero nunca se ha dado en el pasado.

### **Autoridades budistas**

En Birmania, como en otros lugares, las corrientes de referencia budistas pueden, según el período o el tema, abarcar todo el espectro político. Algunos monasterios participan en la protesta democrática, como en 2007 u hoy en Mandalay. Otros movimientos pueden situarse en la extrema derecha fascista, como fue el caso de la Organización para la Defensa de la Raza y la Nación (Ma Ba Tha), que desempeñó un papel clave en el genocidio de los rohinyás. En cuanto a las autoridades oficiales (la Sangha), se supone que no deben involucrarse en la política, pero tradicionalmente apoyan el régimen vigente, sin hacer de su carácter dictatorial una manzana de la discordia. Tras el golpe de Estado del 1 de febrero, el Estado Mayor se ocupó de cortejar más que nunca a la jerarquía religiosa.

La orden monástica cuenta con 500.000 miembros divididos en 9 sectas. Al principio, ante la crisis provocada por el golpe de Estado del 1 de febrero, el clero se mantuvo al margen. Grupos de bhikkhus (monjes) se

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

unieron a las protestas, levantando pancartas, pero fue algo anecdótico: fueron menos numerosos que los monjes a favor del Ejército que apoyaron públicamente el golpe unos días antes de que se produjera. Sin embargo, bajo la continua presión del movimiento de desobediencia civil, la alianza conservadora entre las autoridades religiosas y el régimen militar comenzó a resquebrajarse seriamente. Una de las figuras más influyentes, Sitagu Sayada, muy cercana al general en jefe, ha sido objeto de críticas en las redes sociales. Su secta, la Shwe Kyin, acabó pidiendo a los militares que mostraran más moderación en su represión. Los monjes a favor de la democracia están haciendo oír su voz, especialmente en Mandalay, el segundo centro urbano más grande de Birmania, donde varios monasterios han entrado en franca disidencia. En Mandalay, los monjes dirigen un *flash mob* diario por la tarde, sabiendo que su presencia proporciona protección.

Hace poco, el presidente del Comité Nacional de la Sangha —estructura creada por la junta en la que ha nombrado a *venerables* de su elección— anunció que cesaba todas sus actividades. ¡Malas noticias para la junta!

Los monasterios de Mandalay y los monjes, en su mayoría jóvenes, han desafiado los edictos religiosos que prohíben la actividad política para proclamar su condena a los generales. Sin embargo, la facción promilitar del clero sigue siendo poderosa, alegando que el régimen está protegiendo la identidad budista de Birmania contra la supuesta amenaza de una lenta toma de posesión islámica. Entre este grupo se encuentra el movimiento Ma Ba Tha (Organización de Defensa de la Raza y la Nación) dirigido por Parmaukha, el monje ultranacionalista y muy influyente que persiguió su odio hacia los rohinyás hasta el punto de llegar al genocidio. En su opinión, Aung San Suu Kyi estaba preparando el camino para “la extinción de nuestra religión, nuestra etnia y todo el país” **27/**.

### **Aung San Suu Kyi y el futuro de la LND**

La personalidad de Aung San Suu Kyi y su ascenso en la Liga Nacional para la Democracia ha sido una parte importante de la historia política (y del movimiento de solidaridad) de Birmania en las últimas décadas. Los que la conocen (lo que no es mi caso) tienen a veces opiniones contradictorias al respecto. Es innegable que es muy valiente. Pero, de forma igualmente innegable, ha habido un verdadero malentendido sobre la naturaleza de su compromiso democrático. La imagen del icono, Premio Nobel de la Paz, se hizo añicos cuando defendió con uñas y dientes, en el ámbito internacional, la intervención del ejército que condujo al genocidio de los rohinyás, masacrados, obligados a huir (750.000 refugiados), que se han convertido en una población apátrida sin futuro. Si finalmente se

**27/** AFP <https://www.frontiermyanmar.net/en/buddhist-monks-in-myanmar-split-onanti-junta-movemen>. Disponible en ESSF (artículo 58132).

abriera un juicio contra los militares responsables de esta tragedia, Suu Kyi estaría en el banquillo de los acusados por complicidad.

Al parecer, para algunos, su posición no era más que un cálculo político en el complejo juego que practica con los militares. Para otros, no quería manchar la reputación de un Ejército que fundó su padre. A la vista de la virulencia y coherencia de su discurso (se negó a pronunciar el nombre de los rohinyás, considerándolos bangladesíes) y de los obstáculos que pone a su regreso, me parecen explicaciones bastante insuficientes, aunque no sean justificaciones.

Cabe esperar que la dramática (y muy concreta) historia de la larga persecución y el genocidio de 2017 contra los rohinyás, una población predominantemente musulmana que vive en el Estado de Rakhine (Arakan), pueda ser revisada por fin por las nuevas generaciones.

Como ya se ha señalado, Aung San Suu Kyi pertenece a la élite social de Bamar, cuya visión de las minorías étnicas comparte, y es, me parece, parte del etnonacionalismo dominante. Es democrática en el sentido de que defiende la preeminencia de un gobierno civil. Por otro lado, es autoritaria, no da poder a la sociedad civil y no le gustan los contrapoderes alternativos a la LND. Antes del golpe de Estado del 1 de febrero, estaba inmersa en un complejo juego de presiones y negociaciones en el que quería conservar el control total, sin la intervención autónoma de la sociedad civil, cuyas libertades *enmarca*.

La crisis actual puede estar volviendo a barajar las cartas. Aunque en el país de Bamar la resistencia se apoya masivamente en la legitimidad electoral de Suu Kyi, la LND y el CPHR, cientos de miles de personas contribuyen a la organización diaria de la lucha en sus localidades. El Movimiento de Desobediencia Civil nació fuera del control de la Liga, y una nueva generación de líderes debe forjarse dentro de la propia Liga (Aung San Suu Kyi tiene 75 años).

La evolución de la LND y el aprendizaje del pluralismo militante en el campo de la antidictadura son algunos de los principales interrogantes que abre la actual crisis.

### **Los bamar y las minorías nacionales**

Otra cuestión importante es la relación entre los bamar del centro (68% de la población) y los miembros de las minorías nacionales de la periferia de la cuenca del Irawadi. Como hemos visto, esta cuestión atraviesa toda la historia de Birmania. Parece que, por primera vez, las condiciones actuales hacen posible una solución federal real y compartida, dando contenido al nombre oficial del país: Unión de Birmania o República de la Unión de Myanmar, que reconoce la existencia de 135 grupos étnicos.

Una nueva generación de activistas, la llamada *Generación Z*, muy joven (estudiantes de secundaria) puede romper con los prejuicios del pasado. El Movimiento de Desobediencia Civil se ha impuesto en casi todas las regiones del país y en todos los Estados con minorías nacionales. Me parece que nunca antes había sido tan cierto.

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

Por supuesto, existe una discrepancia entre las manifestaciones espontáneas contra el golpe de Estado y la posición de las autoridades oficiales (parlamentos) de los Estados nacionales, que a menudo han permanecido pasivas.

El primer objetivo de una minoría étnica es ser dueña de su propia casa, tener el control de su territorio histórico, no ser despojada de él. En función de la situación, puede concluir o denunciar acuerdos de alto el fuego con el poder central. En esta perspectiva, las autoridades de cada grupo étnico pueden ir por libre o, por el contrario, construir un frente común para pesar juntas, por ejemplo, para imponer un verdadero sistema federal. Hoy en día, probablemente nos encontremos en una situación intermedia **28/**. Otro factor que hay que tener en cuenta es que suele haber más de un partido y movimiento armado en un Estado étnico.

El Estado de Karen (o Estado de Kayin, fronterizo con Tailandia) está a la cabeza de la oposición a la dictadura. La Quinta Brigada de la Unión Nacional Karen (KNU) es uno de los mayores grupos armados del país. Desde el principio, se declaró dispuesta a recibir y proteger a los miembros

### **El Movimiento de Desobediencia Civil se ha impuesto en casi todas las regiones del país y en todos los Estados con minorías nacionales**

clandestinos del CPHR y luego del GNU. Se produjeron intensos combates y el ejército bombardeó el distrito de Papun. Más de diez mil personas huyeron de sus pueblos, algunas de las cuales se refugiaron en Tailandia, de donde fueron rechazadas inicialmente **29/**. Sin

embargo, la dureza del conflicto ha abierto un debate político en sus filas de cara a su próximo congreso.

En el Estado de Kachin, en el extremo norte, fronterizo con India y China, el Ejército de la Independencia de Kachin atacó un puesto militar remoto en represalia por la muerte de manifestantes de desobediencia civil. En la ciudad de Shwegu, más de 400 empleados del gobierno, incluidos agentes de policía, habrían participado en el movimiento **30/**.

En Arakan (Estado de Rakhine), la junta ha retirado al Ejército de Arakan (AA) de la lista de organizaciones terroristas y se ha firmado un alto el fuego. Sin embargo, las AA amenazan con romper el alto el fuego si el Ejército sigue atacando a la oposición democrática en su territorio.

**28/** David Scott Mathieson, <https://asiatimes.com/2021/03/the-rebels-who-ill-and-wont-fight-myanmars-coup/>. Disponible en ESSF (artículo 57480)..

**29/** The Irrawaddy, ESSF (artículo 57407),

“10.000 Karen Flee Myanmar Military Airstrikes”.

**30/** The Irrawaddy, ESSF (artículo 57448), “Kachin Independence Army Attacks Myanmar Regime Police Station”.

Lo mismo ocurre en otros Estados minoritarios. Las fuerzas de auto-defensa se mantienen en una postura de espera, pero pueden reaccionar cuando el ejército asesine a los manifestantes.

Como se ha señalado, para las minorías nacionales, la cuestión del federalismo es esencial. Ante la adversidad, la Liga Nacional para la Democracia se ha comprometido (por fin) a abordar eficazmente esta cuestión. Si este compromiso se concreta, puede cambiar el panorama geopolítico de la propia Birmania. Si no, algunas minorías amenazan con exigir la independencia.

La formación clandestina del Gobierno de Unidad Nacional (GNU) es un paso importante en este sentido. Su composición es efectivamente multiétnica **31/**.

Por el momento, China sigue influyendo en la posición de los Estados fronterizos del norte y, en particular, en la del poderosísimo Ejército del Estado de Wa (UWSA), que es el mejor equipado en términos de armas. En cuanto a la junta, está haciendo todo lo posible para cooptar a las élites sociales de las minorías y ganárselas. Se está llevando a cabo una compleja lucha, cuyo resultado ayudará a definir el futuro del país.

### El impacto geopolítico

Si el movimiento de desobediencia civil se hubiera interrumpido rápidamente, la junta probablemente habría podido salirse con la suya a nivel internacional sin grandes costes. En términos de inversión y comercio, la economía birmana es principalmente regional: Singapur, China, Tailandia, India... (el primer país occidental afectado es Gran Bretaña). La regla de oro de la ASEAN **32/** es la no injerencia en los asuntos internos de sus países miembros (esta asociación es un club de regímenes autoritarios). Esta es también la posición tradicional de China en el Consejo de Seguridad de la ONU. Las empresas occidentales (de las que Total es un ejemplo típico) desempeñan un papel económico y financiero considerable, pero están acostumbradas a trabajar con las dictaduras sin ningún reparo.

El movimiento de desobediencia civil no se ha extinguido y ha cambiado las reglas del juego diplomático. La actitud de China lo atestigua. En tiempos *normales*, se habría contentado, junto con Rusia, con oponerse en el Consejo de Seguridad de la ONU a cualquier *injerencia* en los asuntos internos de Birmania (la prensa china había empezado describiendo el golpe de Estado como una importante remodelación del gabinete). Esta vez, aunque se opuso a la condena del Consejo a la junta, tuvo que aceptar que el Consejo expresara su “grave preocupación” y pidiera la “liberación inmediata” de todos los detenidos y el fin de las restricciones a periodistas y activistas.

**31/** The Irrawaddy, 16 de abril de 2021: [https://www.irrawaddy.com/news/burma/whos-myanmar-national-unity-government.](https://www.irrawaddy.com/news/burma/whos-myanmar-national-unity-government.html)

html. Disponible en ESSF (artículo 57704).  
**32/** Acrónimo de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático.

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

En términos más generales, Pekín debe conciliar intereses contrapuestos, lo que se hace difícil en tiempos de crisis aguda. Aung San Su Kyi mantenía excelentes relaciones con Xi Jinping; ahora está en prisión y se anuncia su juicio por alta traición. El PCCh considera que los territorios fronterizos ocupados por las minorías nacionales del norte forman parte de su perímetro geoestratégico de seguridad y les vende armas. Sin embargo, necesita asegurar las cuantiosas inversiones realizadas en el país, lo que requiere un acuerdo con los militares en el poder. Exige que este proteja las empresas textiles chinas en Birmania (las quemaron en represalia por su apoyo a la junta), así como los oleoductos y gasoductos que traen la energía vital desde los puertos birmanos. El acceso al océano Índico sigue siendo un objetivo importante, y el *corredor birmano* (además del *corredor pakistaní*) lo ofrece. En estas condiciones, lo más probable es que su prioridad sea la *estabilidad* del país, que por el momento no existe.

No hay amor perdido entre Pekín y el muy anticomunista Tatmadaw (no hay nada de *comunista* en el Estado chino, pero no es seguro que los generales birmanos se hayan dado cuenta de ello). Sin embargo, en caso de mal tiempo, los golpistas pueden contar con el apoyo más o menos entusiasta de China, Rusia, Vietnam y la India de Modi. Todos estos países estuvieron representados en el escenario durante la celebración del *Día del Ejército*: Pekín de forma un poco más discreta que Moscú. La junta ha nombrado un gobierno que incluye a civiles birmanos conocidos por sus vínculos con el PCCh (en el ámbito de la cooperación económica o cultural) **33/**. Probablemente se trata de una medida para facilitar el despliegue del escudo protector chino.

Es posible que Xi Jinping no haya tenido nada que ver con el golpe del 1 de febrero (¿podría haberlo evitado?), pero es seguro que la opción china fue considerada una baza maestra por la junta, alimentando su extremismo. Puede contar con sus dos principales proveedores de armas, China y Rusia.

### Las sanciones

Algunas de las sanciones impuestas tras el golpe de Estado han sido perjudiciales, como la congelación por parte del presidente Biden de una transferencia de 1.000 millones de dólares del Banco Federal de Estados Unidos a Birmania. Otros muestran lo que se puede hacer y fomentan la solidaridad internacional, que puede ser eficaz en el contexto actual. Sin embargo, en general, las medidas solo se dirigen a los miembros de la junta o a las ventas a las fuerzas represivas; no afectan al imperio económico del Tatmadaw y, por el momento, no se imponen a las grandes empresas que comercian con el Estado y la economía caqui.

**33/** The Irrawaddy, ESSF (artículo 57422), “Realpolitik: Myanmar Regime’s Cabinet Includes Some Old China Hands”.

Ya en 2017 y con la persecución de los rohinyás, las empresas habían comenzado a abandonar

Birmania, siguiendo el ejemplo del fabricante de cemento LafargeHolcim. La empresa franco-suiza anunció en el verano de 2020 la liquidación de su filial birmana, mientras que fue citada en el informe de los expertos independientes de la ONU por tener vínculos contractuales o comerciales con el Ejército. Por su parte, la cervecera japonesa Kirin anunció a principios de febrero su intención de poner fin rápidamente a sus relaciones con el Ejército birmano (explota dos cervecerías en el país). Sin embargo, la Unión Europea y las empresas francesas en particular se mantienen al margen de esta cuestión.

El grupo hotelero Accor se hace el inocente, aunque está asociado a un conglomerado de la *economía caqui* en la construcción de un hotel de cinco estrellas con 366 habitaciones en Rangún, el Novotel Yangon Max. Su socio es el Grupo Max Myanmar. Esta empresa ayudó al Ejército a construir infraestructuras que impidieran el regreso de los rohinyás a su tierra en el Estado de Rakhine (Arakan) tras la persecución de 2017 que les empujó al éxodo. En 2019, expertos independientes de la ONU concluyeron una investigación dictaminando que el socio de Accor debía ser objeto de una investigación penal que podría llevarle a ser procesado por contribuir a un crimen contra la humanidad. Y eso es todo.

Por su parte, Total explota desde 1992 una parte del yacimiento de gas de Yadana frente a las costas de Birmania **34/**. En 2020, el presidente birmano concedió a Moattama Gas Transportation Co, la filial del grupo internacional Total registrada en Bermudas, el “Premio al Mayor Contribuyente” en la categoría de “empresas extranjeras” para el año fiscal 2018-2019. En general, Total es el mayor, o uno de los mayores, contribuyentes financieros del Estado birmano, pagándole 257 millones de dólares (213 millones de euros) en 2019. A partir de ahora, como denuncia la ONG Justicia para Myanmar, “los inversores extranjeros financiarán un régimen militar brutal e ilegítimo, como ocurría antes de 2011”. El GRU, que representa la continuidad del parlamento elegido y, por tanto, la autoridad legal del país, ha exigido a Total que deje de pagar cualquier tipo de ingreso a la junta y al Ejército. Al negarse a hacerlo, Total está respaldando el golpe de Estado.

Canal+ (grupo de televisión francés y filial de Vivendi) tiene una sociedad de cartera registrada en Singapur. Emite el canal de televisión estatal Radio y Televisión de Myanmar (MRTV). Afirma que es técnicamente incapaz de retirarlo de su ramo (cosa que sí ha hecho Facebook).

Otras empresas francesas pretenden introducirse en el mercado birmano de la ciberseguridad y los sistemas de identificación biométrica. De hecho, el número de empresas francesas y europeas implicadas en Birmania con el Estado o la economía caqui es bastante significativo. No deberían poder seguir ejerciendo su actividad de forma discreta.

**34/** Francis Christophe, <https://asialyst.com/fr/2021/04/05/total-birmanie-tabou-ebbranle>

Estados Unidos se ha dotado (unilateralmente) de un arma nuclear en términos de sanciones.

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

Cualquier transacción realizada en dólares en cualquier parte del mundo puede caer en manos de la justicia estadounidense si es contraria a la política de Washington. Este arma ya se ha utilizado, por ejemplo, contra bancos o empresas que hacen negocios en Irán, ¡y las multas exigidas son altísimas! Negarse a pagar significa que se le prohíba la entrada a Estados Unidos... Joe Biden ha dicho que está estudiando la posibilidad de utilizar este procedimiento en el caso birmano..., pero no lo ha hecho aún.

### La Unión Europea y las sanciones

La Unión Europea se ha ceñido a una definición estrecha de las sanciones y no parece que esto vaya a cambiar. Según un diplomático, los ministros de Asuntos Exteriores de los 27 Estados miembros de la UE se declararon el lunes 22 de febrero “dispuestos a adoptar medidas restrictivas contra los responsables directos del golpe militar y sus intereses económicos”. “Las sanciones pueden dirigirse solo a determinadas administraciones o individuos, militares o no, pero primero hay que reunir las pruebas y establecer una base legal para estas sanciones” <sup>35/</sup>. Como señala Sophie Brondel, de la asociación Info Birmanie, “no solo hay que atacar a los militares, cuyos ahorros se invierten a menudo en Singapur, sino a las grandes empresas que refuerzan su poder”. Se anuncia una nueva serie de sanciones en la ONU y por parte de varios gobiernos, tendremos que juzgar sobre los hechos.

Lo que está en juego en la crisis birmana es internacional. El Sudeste Asiático se encuentra en la encrucijada de la región de Asia-Pacífico, cuya importancia geoestratégica ha pasado a ser mayúscula: es allí donde se juega de forma primordial el enfrentamiento entre Estados Unidos y China. También es donde, como reacción al endurecimiento de los regímenes dictatoriales, ha comenzado una ola de resistencia democrática, desde Hong Kong hasta Tailandia. Birmania es la continuación de esta ola. Por muchas razones, los movimientos progresistas de países como Filipinas (donde el Ejército vuelve a librar una guerra sin cuartel contra todo lo que decide considerar subversivo y donde las minorías étnicas también están sufriendo un violento proceso de despojo) consideran la lucha del pueblo de Myanmar como propia. El resultado de la lucha tendrá implicaciones para toda la región.

*Pierre Rousset* es coordinador de la asociación de solidaridad internacional Europe Solidaire Sans Frontières (ESSF, [www.europe-solidaire.org/](http://www.europe-solidaire.org/))

Traducción: **viento sur**

<sup>35/</sup> Citado por Bruno Philip y Julien Bouissou, *Le Monde*, 3 de marzo de 2021.

## Entrevista a Thomas Vescovi: “Israel es un Estado de derechas, con cada vez más tendencias fascistas”

*Julien Salingue*

■ [Thomas Vescovi es un investigador independiente en historia contemporánea. Acaba de publicar, en la editorial La Découverte, *L'échec d'une utopie : une histoire des gauches en Israël* (El fracaso de una utopía: una historia de la izquierda en Israel). Hablamos con él sobre la situación política en Israel. Esta entrevista se llevó a cabo antes de la nueva y violenta agresión colonial contra las y los palestinos].

**Julien Salingue:** Desde hace casi dos décadas, cada vez que hay elecciones en Israel, se viene escuchando a las y los comentaristas decir que el gobierno que se pondrá en marcha será “el más a la derecha en la historia de Israel”. Obviamente se trata de una expresión, pero dada la fuerte tendencia a la derechización del campo político israelí hay algo de verdad en ella. ¿Cómo se traduce esto en el campo político israelí, ya sea desde el punto de vista de los programas o de las organizaciones? A veces nos perdemos un poco, ya que alguna gente que ayer se presentó como de extrema derecha ahora está clasificada en el centro-derecha, o incluso en el centro...

**Thomas Vescovi:** Para hacernos una idea, el primer Parlamento israelí, elegido en 1949, tenía 71 escaños (de 120) que podían clasificarse del lado de la *izquierda*, ya fuera sionista o anticolonial. Hoy debemos tener 72 escaños que están a la derecha o a la extrema derecha. Como anécdota, pero significativa, recuerdo que en 2009 Avigdor Liberman, con su partido Israel Beytenou [Nuestra Casa Israel, partido de habla rusa], fue considerado el representante de la extrema derecha más radical, nacionalista, etc. Hoy Liberman es presentado como *centro-derecha*. Naftali Bennett, cuando fue elegido en 2013, fue considerado entonces el representante de las y los nacionalistas religiosos, colonos, encarnando lo más extremista en el campo político israelí. Hoy se presenta como la *derecha dura*, y son las y los kahanistas quienes han heredado este estatus de extrema derecha racista, religiosa, belicosa, etc. Así que, sí, Israel es un Estado que se derechiza, con cada vez más tendencias fascistas, porque para mí no hay duda de que las y los kahanistas son fascistas. La derechización es tal que a veces ya no tenemos léxico para caracterizarla, de ahí esta fórmula sobre *el gobierno más a la derecha*...

**J. S.:** ¿Y en el lado de la izquierda y del centro-izquierda?

**T. V.:** Dentro de la izquierda sionista israelí hay una incapacidad para ir más allá, por así decirlo, de la cuestión del sionismo. Desde la creación de Israel [en 1948] ha habido mutaciones profundas en el juego político israelí, con todo un electorado de izquierdas moviéndose gradualmente hacia el centro,

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

votando por un liberalismo económico y político. Las y los judíos de origen ruso, por otro lado, se inclinan cada vez más a votar por un tipo exclusivo de nacionalismo que rechaza derechos compartidos con la población no judía. En el caso de las y los judíos orientales, la visión que se ha impuesto es la de una identidad judía que no es, como defiende la izquierda, una identidad cultural, sino una aspiración a que Israel adopte leyes judías.

En realidad, no podemos entender Israel si no entendemos la existencia de lo que se puede llamar la pirámide de poder: a la cabeza de Israel, en las élites políticas y económicas, todavía tenemos muchas personas judías de origen europeo; en la parte inferior de la escala tenemos a las y los palestinos de Israel, y entre los dos hay una forma de competencia entre los diferentes sectores de la población judía israelí, para estar lo más cerca de la cima y lo más lejos posible de las y los palestinos. Así, las y los judíos orientales, a quienes se dejó claro que en Israel había que ser personas judías y no árabes, lo que no tenía mucho sentido para ellos ya que personas judías y árabes eran lo que habían sido durante siglos, gradualmente se han ido separando de esta arabidad, en favor de un judaísmo exacerbado, hasta el punto de no querer compartir derechos con las y los palestinos y rechazar a la izquierda sionista.

Por último, no debemos olvidar que desde 1967 Israel ha sido un Estado que ha colonizado masivamente, principalmente en Cisjordania, y que este proceso de colonización cristaliza las tensiones en el propio Israel. La derecha y la extrema derecha ponen en el centro del juego político la continuidad de la colonización y de la anexión. El centro-izquierda, sin decir que hay que dejar de colonizar, continúa manteniendo el mito de los dos Estados, con un Estado palestino que estaría al lado de Israel. Pero la colonización continúa, cada vez hay más personas colonas y, aunque sea un mito, no quieren oír hablar de dos Estados ni de la reanudación de las negociaciones, y están radicalizando cada vez más su discurso.

**J. S.:** El proyecto de establecer un Estado judío en un territorio abrumadoramente poblado por gentes no judías necesariamente requería la desaparición, física o política, de las y los autóctonos. Ahora bien, estos todavía siguen ahí. Lo que estamos presenciando ¿no es, en última instancia, la radicalización *lógica* de una sociedad colonial dentro de un Estado que es fundamentalmente una colonia de asentamiento, pero que no ha logrado deshacerse de la sociedad indígena?

**T. V.:** En el título de mi libro, cuando digo “el fracaso de una utopía”, es porque, sin emitir un juicio de valor, supongo que la gente creía sinceramente que sería capaz de formar un Estado para las y los judíos sobre una base, digamos, de izquierda. Y en el libro seguimos la trayectoria de este proyecto y tratamos de entender cómo, a lo largo de la historia, las cosas se han desviado y han tomado una dirección completamente diferente a la que algunos y algunas habían previsto al comienzo. Y resulta que este proyecto sionista de izquierda, que tenía una vocación emancipadora para las y los judíos que fueron víctimas del antisemitismo, fue sin embargo un

proyecto fundamentalmente colonial. Además, lo que la izquierda sionista no parece haber tenido en cuenta es que su definición de lo que era ser una persona judía no era la que toda la gente judía del mundo podía tener. Y al crear un Estado que se plantea como un Estado judío o un Estado de las y los judíos, esta definición necesariamente estará en el centro de la vida del Estado, así como los debates sobre lo que significa ser una persona judía y vivir en un Estado judío. Poco a poco, y podemos ver cómo están las cosas hoy, se ha impuesto el deseo de que el Estado sea judío en el sentido de exclusivamente judío, y por lo tanto cada vez más colonial.

Jerusalén es un caso ejemplar. Es un lugar en el que la colonización sigue siendo, y cada vez más, impugnada. Hoy en día, todavía tenemos casi un 40% de personas palestinas en la aglomeración de Jerusalén, una zona en la que la colonización es muy violenta, con desalojos, expropiaciones, etc. Y porque esta presencia palestina sigue ahí, vemos el desarrollo de grupos de extrema derecha que hacen razias, atacan a la gente palestina, etc. Se enfrentan a una población que se queda allí, que no quiere irse y que además lucha por sus derechos.

**J. S.:** La retórica de la *lucha contra el terrorismo* también juega su papel...

**T. V.:** Israel, desde su creación hasta, digamos, la década de 1980, luchó principalmente en nombre de su derecho a ser reconocido como un Estado legítimo. A medida que las cosas se normalizaban gradualmente a nivel internacional, en la década de 1980, vimos una crítica a la militarización del Estado, se desarrollaron guerras libradas fuera, especialmente en Líbano, y se impuso gradualmente la idea de que sería posible vivir con, al lado de, un Estado palestino. Pero con el fracaso de los acuerdos de Oslo en la década de 1990, hubo una renovación del discurso sionista: la separación *amistosa* versión Rabin fracasó, tenemos gente frente a nosotros, las y los palestinos, que no quieren la paz, y por lo tanto necesitamos una separación por la fuerza y solo en base a nuestras condiciones. Personalidades de derecha como Sharon y Netanyahu son la encarnación de este discurso, con, por ejemplo, un Sharon repitiendo que debemos dejar de pretender ser un Estado “judío y democrático”, porque lo que importa es ser un Estado judío. Un Estado judío en una lucha de civilización, un puesto avanzado de la *lucha contra el terrorismo* (especialmente desde 2001): esto es lo que se explica a las y los jóvenes que hacen su servicio militar, diciéndoles que no son un ejército de ocupación, sino una vanguardia en la lucha contra el terrorismo internacional. Se comprende por qué la prensa israelí de derechas no duda, a propósito de Jerusalén y los habitantes que luchan por no ser expulsados, en señalar con el dedo a Hamas, que no tiene nada que ver con este asunto... Sharon declaró en su tiempo que Arafat era el Bin Laden de Israel. Por lo tanto, la cuestión ya no es tanto, con la excepción de los discursos sobre Irán, la lucha por la existencia, como una lucha de civilización, en alianza con los países occidentales. Anécdota significativa: en enero de 2017 se organizó una conferencia en la Universidad de Tel Aviv con Philippe Val y Frédéric Encel,

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

cuyo título era muy claro: “Francia-Israel: dos democracias frente a la plaga islamista”. La cuestión nacional palestina está completamente evacuada, y todo está listo para desarrollar discursos identitarios cada vez más radicales.

**J. S.:** ¿Hay algún futuro para una izquierda no sionista en Israel sin las y los palestinos de Israel?

**T. V.:** Iría aún más lejos, diciendo que no hay futuro para la izquierda en Israel en su pluralidad si no se vuelve más hacia las y los palestinos de Israel. Si retrocedemos un año, durante las elecciones legislativas de marzo de 2020, la Lista Unificada que reunió a las y los palestinos de Israel fue la expresión de una nueva estrategia: esa lista, dirigida por el comunista Ayman Odeh, pretendía explicar a la población palestina de Israel que la estrategia del pasado consistente en participar en la política declarándose antisionista y rechazando cualquier negociación gubernamental con la izquierda, incluida la sionista, estaba superada, no había traído nada, y que por lo tanto era importante considerar que siendo una minoría la izquierda progresista judía israelí, era posible contemplar alianzas con ella; si bien con condiciones por definir y con un programa claro. Resultó que esta estrategia, piense lo que uno piense, había subestimado un factor esencial: dentro de la propia centroizquierda israelí, donde uno se declara sionista, las contradicciones son demasiado fuertes cuando se trata de aliarse con las y los palestinos. Tras las elecciones y el buen resultado de la Lista Unificada, vimos a un Ayman Odeh triunfante, ciertamente criticado en su propio campo, pero mucha gente se preguntó si tendría éxito en su apuesta y lograría una alianza con una serie de garantías, más derechos, más igualdad, el fin de las demoliciones, etc. Fue un fracaso, porque el centro-izquierda judío israelí fue presionado sobre el tema “Vais a formar un gobierno sin mayoría judía”. Por tanto, lo que sigue siendo dominante, incluso entre las fuerzas judías progresistas del centro-izquierda, es poner el carácter judío por delante del contenido democrático...

Del lado de la izquierda no sionista, siempre ha habido una política de construcción de vínculos con las y los palestinos de Israel, especialmente alrededor de ciudades como Nazaret, Haifa, etc. Su problema, más bien, sería dirigirse más a la población judía que, como sabemos y hemos visto en algunas ciudades, estaría dispuesta a votar por listas como la Lista Unificada. Así que existe esta dificultad: si quieres ser capaz de dirigirte a la gente progresista judía israelí, no puedes limitarte a explicar que toda la gente sionista es colonialista, pero si quieres dirigirte a la gente palestina de Israel, no puedes poner sordina a tu crítica radical a las instituciones sionistas.

*Revue L'Anticapitaliste*, 126 (mayo de 2021).

<https://lanticapitaliste.org/actualite/international/israel-est-un-etat-qui-se-droitise-avec-de-plus-en-plus-de-tendances>

Traducción: Faustino Eguberri para **viento sur**

# Chile: De la revuelta al proceso

*Karina Nohales*

■ Las elecciones a constituyentes del 15 y 16 de mayo dieron la vuelta al tablero. Hace poco más de un año afirmamos que el estallido social de octubre de 2019 había sido el primer ensayo de ruptura de la conjura de la transición posdictatorial contra la lucha de clases. Afirmamos también que, acorralados por la irrupción popular, los partidos del orden habilitaron el proceso constitucional con la esperanza de desactivar la revuelta y clausurar por arriba lo que el pueblo abrió por abajo. Finalmente, afirmamos que este proceso constitucional, entendido al principio como garantía de gobernabilidad, aparecía cada vez menos como un evento predecible y controlado, tornándose una caja de Pandora que, lejos de cerrar flancos, los abría a cada paso.

Justo en este punto la pandemia arribó a Chile, aplazando el itinerario constitucional y creando en muchos la sensación de que la revuelta pasaba a ser cosa del pasado. Pero no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague. Las elecciones demostraron que la revuelta sigue abierta y que ha entrado en el terreno de tornarse *proceso*, desbordando tanto el diseño oligárquico que pactaron los partidos del orden como el fatalismo de diversos sectores de la izquierda extraparlamentaria, acostumbrada a vaticinar derrotas. Esta vez el pueblo confió en sus propias fuerzas y ganó.

## **Del plebiscito de octubre de 2020 a la conformación de listas electorales**

El 25 de octubre de 2020 se impuso con un 80% la opción *Apruebo* en el plebiscito que consultaba a la población si quería o no una nueva Constitución. Las encuestas previas proyectaban correctamente que el *Apruebo* triunfaría por sobre el 70%. El *Rechazo* ganó solo en cinco de los 345 municipios del país, uno del norte extremo, otro de la Antártica y luego en los tres municipios de la capital en que se concentran los superricos.

El mundo social organizado crítico del *Acuerdo* que habilitó el proceso constitucional llamó a votar ampliamente en el plebiscito con el objetivo de infligir una derrota contundente a la derecha, desmoralizarla, para afirmar así la autoconfianza de las amplias capas populares. Y, efectivamente, el aplastante resultado generó entusiasmo y de manera inmediata diversas organizaciones emprendieron la discusión de levantar candidaturas para la Convención Constitucional.

Importantes franjas de organizaciones decidieron levantar sus candidaturas de manera independiente, es decir, por fuera de los partidos políticos que han administrado los últimos 30 años, así como de aquellos

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

que firmaron el Acuerdo y las leyes represivas que le prosiguieron. Una amplia deliberación, invisible desde las alturas, volvió a tomar los espacios organizados, pulso vivo limitado por el contexto de pandemia, pero no por eso menos latente. El proceso constituyente abierto por octubre seguía su curso y se preparaba para reclamar la titularidad que le había sido arrebatada por la mezquina traducción institucional.

Si bien las personas que no militan en partidos legalmente constituidos pueden ordinariamente ser candidatos ocupando un cupo en listas de partidos, para esta elección, de manera extraordinaria, se permitió a los independientes formar sus propias listas electorales, cuestión que no está contemplada para ningún otro tipo de elección, incluyendo las parlamentarias.

### **Pronósticos previos**

Ninguna de las encuestadoras del *establishment* se atrevió a publicar pronósticos de los resultados de la elección de constituyentes. Diversos personeros de los partidos del orden se dedicaban a sostener en los medios de comunicación hegemónicos que la Convención Constitucional quedaría integrada de manera similar al actual Parlamento, es decir, sin sorpresas significativas.

Más o menos, todo el mundo, incluyendo las organizaciones populares, coincidía en que la unidad de todos los partidos de derecha en una única lista a nivel nacional versus la dispersión de la heterogénea oposición se traduciría en una holgada sobrerrepresentación de ese sector en el órgano constituyente, en el que solo necesitaba un tercio de representantes para bloquear cualquier transformación estructural al modelo.

El único pronóstico cercano a lo que finalmente se verificó fue el de Axel Callís, analista político y director de la encuesta DataInfluye, quien se limitó a afirmar que en esta elección podría verificarse “un reseteo de todo lo conocido”.

Terminó aconteciendo que la derecha no logró un tercio, que la ex Concertación se desfundó y que la revuelta ingresó en masa a la Convención. La sensación generalizada fue de sorpresa. Para los partidos del orden, una sorpresa que sucedió a pesar de ellos; para el pueblo, una sorpresa que sucedió gracias él, una sorpresa que deliberadamente deseó, y ese deseo orientó los esfuerzos y los pasos dados, produciendo el resultado. ¡Simplemente funcionó! Cuando un pueblo ha experimentado su fuerza, como en octubre, no hay acuerdo cupular que pueda detener su voluntad transformadora.

### **La composición de la Convención Constitucional**

Las presiones sociales hacia la democratización del proceso constituyente habilitaron la adopción institucional de mecanismos de participación que desplazaron la centralidad de las clásicas intermediaciones del sistema político, partiendo por los partidos.

Hemos visto muchas veces que las irrupciones sociales se incorporan a la institucionalidad mediadas por ciertas formas y actorías que transforman tanto sus dinámicas como sus contenidos. El hecho particular de que en estas elecciones pudiesen participar los independientes a través de listas propias se tradujo en que la revuelta social pasara de manera directa y apenas mediada a la Convención Constitucional.

La Convención Constitucional está compuesta por 155 miembros, 17 de los cuales son escaños reservados para pueblos originarios, y además es paritaria. La derecha obtuvo 38 escaños, de los cuales 16 entraron como independientes en cupos de partidos de derecha. La ex Concertación (alianza entre el Partido Socialista y la Democracia Cristiana) obtuvo 25 escaños, de los cuales 11 entraron como independientes en cupos de esos partidos. La DC solo obtuvo un escaño. La alianza del Partido Comunista

y el Frente Amplio obtuvo 28 escaños, de los cuales 13 entraron como independientes en cupos de esos partidos.

## **Con el feminismo del movimiento social entra a la Convención el programa político contra la precarización de la vida**

Los independientes electos en listas independientes sin tutela de partidos suman 48. Once de ellos son de la lista *Independientes No*

*Neutrales*, alineados con la ex Concertación y financiados por el gran empresariado.

De los 155 constituyentes, solo 52 militan en partidos, todos los demás son independientes de todos los sectores. De los 17 escaños reservados para pueblos originarios, la mayoría, 9 de ellos, son de izquierda, 5 de centro izquierda y 3 de derecha.

Dejando de lado los puntos de entrada a la Convención Constitucional, los constituyentes de izquierda electos en listas de partidos, en cupos independientes, en listas independientes y en escaños reservados suman un abanico diverso de 78. Los electos identificados como de centro suman 36. Los electos de derecha suman 41.

Con excepción de la lista de la derecha y la de la ex Concertación, en todas las demás listas y en los escaños reservados fueron electas muchas más mujeres que hombres. La paridad –inédita en el mundo para este tipo de procesos– tuvo que ser aplicada para corregir la subrepresentación masculina. Mientras once hombres entraron a la Convención en virtud de la corrección de paridad, solo cinco mujeres lo hicieron.

Este resultado refrenda que el feminismo ha logrado ser no solo un contenido político ineludible en este periodo, sino que en el campo popular es reconocido como legítimo portador de las aspiraciones generales de transformación de los pueblos. Con el feminismo del movimiento social

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

entra a la Convención el programa político contra la precarización de la vida.

En las elecciones por venir es necesario luchar por una paridad cuyo resultado no tenga techo, es decir, mantener la paridad de *entrada* y una paridad de *salida* que garantice una representación de *al menos* el 50% de mujeres, pero sin límite máximo, como fue en este caso.

### Importante ausencia

Del mundo social organizado prima la representación de las organizaciones de lucha socioambiental y feminista, también las organizaciones y asambleas territoriales. Del mundo social no organizado priman figuras que estuvieron en las calles desde el comienzo de la revuelta hasta ahora, resistiendo y denunciando la represión.

La revuelta ha entrado en masa a la Convención, pero el sindicalismo ha quedado fuera. La principal central sindical del país (CUT) levantó 22 candidaturas, ninguna entró. Misma suerte tuvieron las candidaturas del gremio de docentes, de empleados fiscales, de la salud primaria y de algunos sindicatos del sector privado, como la Unión Portuaria y Starbucks. NO+AFP, espacio que condujo las masivas movilizaciones por el fin del actual sistema privado de pensiones y cuya composición es principalmente sindical, presentó 19 candidaturas y solo una de ellas fue electa. Como contraste, dos constituyentes (mujeres) representantes de organizaciones del trabajo no asalariado (cuidadoras) –trabajos que aún no encuentran su espacio de participación en el sindicalismo tradicional– sí resultaron electas.

Numerosos diagnósticos y balances críticos largamente masticados explican esta desidentificación entre revuelta y sindicalismo. Sin duda se trata, en parte, de la ruina del sindicalismo de la transición, subordinado a los partidos de estos 30 años; se trata, también en parte, de la impotencia de una forma sindical que no logra –en muchos casos no se lo ha propuesto– incluir a ingentes capas de trabajadores y trabajadoras informales, desempleadas, no remuneradas, migrantes, dispuestas a organizarse y luchar, pero respecto de quienes la forma sindical se ha desarraigado de su experiencia organizativa. Pero lecturas más, lecturas menos, el hecho es que, a diferencia de otros debates trascendentes, el debate programático e ideológico del trabajo asalariado en la Convención Constitucional no será portado en primera persona por los representantes sindicales. Para el movimiento social y, en particular, para el movimiento feminista queda planteada la importante tarea política de hacerse de la legítima titularidad de ese debate, más en cuanto el 29 de mayo el PS arrasó en las elecciones del CUT sacando del podio al PC. Esto solo podrá hacerse con apuestas organizativas audaces en este plano.

### Temblor en el centro político, impotencia de la derecha

El próximo mes de noviembre tendrán lugar en Chile elecciones presiden-

ciales y parlamentarias. Tres días después de las elecciones —el miércoles 19 de mayo— vencía el plazo para que los partidos políticos inscribieran pactos para realizar primarias presidenciales. La jornada se convirtió en un culebrón de la oposición.

Mientras el Partido Comunista y el Frente Amplio ya habían acordado realizar primarias entre sus respectivas cartas a la presidencia, en la víspera y con la venia de ambos sectores se sumó el Partido Socialista con su candidata. Este hecho es de significativa trascendencia, toda vez que suponía que el PS ponía fin a su histórica alianza con la Democracia Cristiana, dejándola a su suerte tras el devastador resultado obtenido por esta en la Convención.

Sin embargo, en el momento mismo de reunirse todos los partidos en el servicio electoral para proceder a la inscripción, el Partido Socialista llegó de la mano con el Partido por la Democracia (partido instrumental menor de la ex Concertación), anunciando que este había depuesto su carta presidencial para colocarse detrás de la carta del PS, y exigiendo consecuentemente la inclusión del PPD en el pacto para que pudiera prosperar la primaria conjunta. Se sumaba a esta exigencia la de acordar además listas conjuntas para las elecciones parlamentarias. Tras tensas horas de ires, venires, dimes, diretes y exposiciones públicas de las diferencias dentro de los partidos que conforman el Frente Amplio, tanto este bloque como el PC cerraron la puerta al PS por querer colar a su hermano pequeño por la ventana.

Finalmente, la derecha inscribió su propia primaria, el PC y el FA hicieron lo propio y la ex Concertación no logró inscribir como bloque primarias legales para las elecciones a la presidencia. Ello no quiere decir que este sector no pueda tener candidatura propia, pero sí que tendrá que encontrar la forma de consensuar, en medio de sentimientos de traición y de la debacle electoral que los atraviesa, una apuesta presidencial única, o bien no consensuar nada en lo absoluto y competir cada cual por separado.

Como sea, un desplazamiento inédito de las coordenadas políticas ha tenido lugar. Vemos una derecha de contornos definidos pero estancada en el 20% electoral y con poco margen de crecer fuera de ese margen; vemos un nuevo pacto de partidos de izquierda que viene a ocupar el lugar del fantasmagórico centro y, de manera incontestable, todo el país sabe que existe *algo* que ha irrumpido en el poder constituyente que está más a la izquierda de estas expresiones.

### **Trascendencia del momento electoral**

El 20 de mayo, en editorial de radio *Bio Bio* —principal transmisora del país—, su dueño Tomás Mosciatti, conocido por sus posiciones conservadoras, afirmaba que:

“La victoria en las elecciones no fue de la centro izquierda, fue de la izquierda, esa sin apellidos. Desde ahora, nunca la izquierda

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

había tenido tanto poder. Esta victoria es superior a la de Salvador Allende pues en esa época la Unidad Popular no pretendía modificar la Constitución, sino que aceptó un reforzamiento de ella, llamado *Estatuto de garantías democráticas*, para poder acceder al poder. Lo que ha ocurrido ahora es que la izquierda logró tener el mandato popular, o sea, un mandato legítimo, para redactar la Constitución sin ninguna limitación, porque la única que tenía, esa de los dos tercios que obligaba a negociar no existe, se vació por completo”.

La afirmación es debatible, pero la trascendencia de lo que está en juego es bastante real. Para pensar la magnitud transformadora que abre el momento constituyente actual es necesario ligarla tanto a la concreción de varios desafíos políticos y organizativos que tiene por delante el movimiento popular como a la suerte de los posibles resultados de las elecciones presidenciales y parlamentarias.

### **El pueblo ha obtenido una victoria. La ha obtenido por abajo y por la izquierda, heterogéneo como la revuelta misma**

Desde distintas bancadas se han presentado al Congreso tres proyectos de ley que buscan habilitar la participación de independientes en listas propias para las parlamentarias, tal como fue para las elecciones de constituyentes. Sería

contraintuitivo que el poder legislativo apruebe una reforma tal, pero no es una posibilidad a descartar. De concretarse esto, lo más probable es que el Congreso que acompañe el trabajo de la Convención Constitucional tenga una composición similar a esta última. De no concretarse, durante un periodo el país podría entrar en una inestable y tensa dualidad entre poder constituido y poder constituyente.

Lo propio acontece en materia presidencial de lograr imponerse alguna de las antiguas coaliciones en el poder ejecutivo. Sin embargo, de imponerse el bloque PC-FA en el actual momento constituyente, el escenario podría dar un giro inédito por la izquierda. Esta afirmación prescinde de la mayor o menor radicalidad del bloque en cuestión, sino que parte, al igual que durante la Unidad Popular, de la expectativa popular que se pone en juego y de la iniciativa autoorganizada que estas expectativas desatan.

Está por verse qué pasará en este plano en los próximos meses. Algunos escenarios –como es el caso del presidencial– no solo son posibles, sino probables.

### **Tareas por venir**

El pueblo ha obtenido una victoria. La ha obtenido por abajo y por la

izquierda, heterogéneo como la revuelta misma. Los sectores organizados la han obtenido y los poco organizados también. Ningún acuerdo por las alturas pudo detener la voluntad de un pueblo que se levantó decidido a derrocar tanta injusticia. Es el pueblo el que ya empezó a hacer y concretará ahora lo que no hicieron en 30 años los gobiernos posdictatoriales: poner fin a la herencia de Pinochet y abrir con ello una nueva forma de organizar la vida en Chile. A diferencia de los procesos constituyentes verificados en América Latina durante el llamado ciclo progresista, aquí lo ha hecho a pesar de y bajo el mandato de un gobierno que le declaró la guerra y a pesar de una pandemia.

El pueblo tiene su propia historia, no parte de cero, pero tampoco se propone una nostálgica vuelta a un pasado violentamente interrumpido. La presencia central del feminismo, de las luchas socioambientales y de la plurinacionalidad miran hacia adelante, con memoria de futuro que pone en juego ejercicios de imaginación política emancipadora.

Si bien durante estas décadas, en todo el mundo, los pueblos se han levantado para impedir el avance de las reformas neoliberales, el caso chileno tiene la particularidad de que su clave antineoliberal no consiste en frenar este avance, sino en desmontar un neoliberalismo que se instaló radicalmente hasta el final. No hay nada existente por proteger ni por dejar intacto. En este sentido es una experiencia novedosa.

En el plano interno, algunas izquierdas miran con cierto recelo la diversidad de la representación popular en el órgano constituyente. Hay ciertas izquierdas que le temen a lo que declaran desear o que simplemente sucumben ante la propia impotencia que las hizo llegar mal y tarde a una decisión popular de disputa que ya estaba en curso y en la que han quedado como furgón de cola. Nada más peligroso para esas izquierdas que esa pulsión conservadora que lleva a desconfiar de la potencia de un pueblo que ha decidido, con razón, confiar en sus propias fuerzas, dejando el campo abierto para un encuentro amplio con las ideas anticapitalistas.

Más acá y en lo inmediato, las representaciones populares de la Convención ya han emprendido la tarea de conformar la bancada de los pueblos, exigiendo en primer lugar condiciones políticas mínimas para que pueda tener lugar el proceso constituyente, a saber, la libertad sin condiciones de todos los y las presas políticas de la revuelta, la desmilitarización del Wallmapu –territorio ancestral mapuche– y la creación de una comisión de verdad y justicia que contenga una política de reparación integral a las víctimas de violaciones a los derechos humanos, así como la determinación de las responsabilidades políticas y judiciales de los responsables de estos crímenes.

*Karina Nohales* es activista anticapitalista y feminista

## Litio, cobalto y tierras raras. La carrera por los recursos pospetróleo

*Michael T. Klare*

■ Gracias a su mismo nombre –energía renovable–, podemos imaginar un porvenir no muy lejano en que desaparecerá nuestra dependencia de combustibles no renovables como el petróleo, el gas natural y el carbón. En efecto, el gobierno de Joe Biden ha anunciado que se ha propuesto como objetivo eliminar totalmente la dependencia de EE UU de estos combustibles no renovables para la producción de electricidad de aquí a 2035. Pretende alcanzar este objetivo “desplegando recursos de producción de electricidad sin contaminación por carbono”, principalmente la energía perpetua del viento y del sol.

Visto que otros países emprenden la misma vía, resulta tentador concluir que pronto pasará a ser historia la época en que la competencia en torno a recursos energéticos limitados era una causa recurrente de conflictos. Lamentablemente, esto no es cierto: si el sol y el viento son efectivamente renovables hasta el infinito, los materiales necesarios para convertir estos recursos en electricidad –minerales como el cobalto, el cobre, el litio, el níquel y los elementos de tierras raras, o ETR– son todo menos renovables. Algunos de ellos, de hecho, son mucho más raros que el petróleo, lo que nos hace pensar que los conflictos mundiales en torno a recursos vitales bien podrían no desaparecer en la era de las energías renovables.

Para comprender esta paradoja inesperada, es preciso examinar cómo las energías eólica y solar se transforman en formas utilizables de electricidad y de propulsión. La energía solar se capta en gran parte mediante células fotovoltaicas [paneles solares fotovoltaicos], a menudo instalados en gran número [las huertas solares], mientras que el viento se aprovecha mediante turbinas gigantes que suelen desplegarse en vastos parques eólicos. Para utilizar la electricidad en el transporte, los automóviles y camiones han de estar equipados con baterías perfeccionadas, capaces de mantener una carga a lo largo de grandes distancias. Cada uno de estos equipos utiliza cantidades notables de cobre para transmitir la electricidad, así como una variedad de otros minerales no renovables. Los molinos eólicos, por ejemplo, requieren manganeso, molibdeno, níquel, zinc y tierras raras para sus generadores eléctricos, mientras que los vehículos eléctricos (VE) necesitan cobalto, grafito, litio, manganeso y tierras raras para sus motores y baterías.

Hoy por hoy, dado que la energía eólica y la solar solo representan el 7% de la producción mundial de electricidad y que menos del 1% de todos los vehículos que circulan son eléctricos, la producción de estos minerales

es más o menos suficiente para satisfacer la demanda mundial. Claro que si EE UU y otros países optan realmente por un futuro energético verde, tal como plantea el presidente Biden, la demanda de estos minerales crecerá rápidamente y la producción mundial no podrá responder ni de lejos a las necesidades previstas.

Según un estudio de la Agencia Internacional de la Energía (AIE), titulado *The Role of Critical Minerals in Clean Energy Transitions*, la demanda de litio en 2040 podría ser 50 veces superior a la actual, y la de cobalto y grafito 30 veces superior si el mundo se apresura a reemplazar los vehículos que funcionan con petróleo por vehículos eléctricos. Este aumento de la demanda incitará sin duda a la industria a desarrollar nuevas fuentes de abastecimiento de estos minerales, pero las fuentes potenciales son limitadas y su puesta en servicio será costosa y complicada. Es decir, el mundo podrá verse sometido a importantes penurias de materiales críticos. (“Ahora que la transición hacia las energías limpias se acelera a escala mundial –señala siniestramente el informe de la AIE– y que proliferan cada vez más los paneles solares, los molinos eólicos y los vehículos eléctricos, estos mercados de rápido crecimiento de los minerales claves podrían quedar expuestos a la volatilidad de precios, a la influencia geopolítica e incluso a dificultades de aprovisionamiento.”)

Y una complicación añadida: con respecto a algunos materiales más críticos, en particular el litio, el cobalto y los elementos de tierras raras, la producción está muy concentrada en unos pocos países, una realidad que podría dar pie al tipo de conflictos geopolíticos que ya jalonaron la dependencia del mundo con respecto a las grandes fuentes de petróleo. Según la AIE, un único país, la República Democrática de Congo (RDC), suministra actualmente más del 80% del cobalto mundial, y otro –China–, el 70% de los elementos de tierras raras. Asimismo, la producción de litio se concentra en lo esencial en dos países, Argentina y Chile, que representan conjuntamente cerca del 80% de la oferta mundial, mientras que cuatro países –Argentina, Chile, y Perú– suministran la mayor parte de nuestro cobre. Es decir, estas reservas futuras están mucho más concentradas en un número mucho más restringido de países que el petróleo y el gas natural, un dato que hace que los analistas de la AIE se inquieten ante las futuras luchas por el acceso a estos recursos.

### **Del petróleo al litio: las implicaciones geopolíticas de la revolución del automóvil eléctrico**

Es bien conocido el papel del petróleo en la configuración de la geopolítica mundial. Desde que el petróleo pasó a ser esencial para el transporte mundial –y por tanto para el funcionamiento de la economía mundial–, se ha considerado, por razones evidentes, un recurso *estratégico*. Puesto que las mayores concentraciones de petróleo se hallan en Oriente Medio, una región históricamente alejada de los principales centros de actividad industrial en Europa y Norteamérica y sujeta regularmente a

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

convulsiones políticas, las principales naciones importadoras trataron durante mucho tiempo de ejercer cierto control sobre la producción y la exportación de petróleo de esta región. Esto dio lugar a un imperialismo de nivel superior sobre los recursos. Comenzó después de la Primera Guerra Mundial, cuando Gran Bretaña y las demás potencias europeas se disputaron el control colonial de las zonas petrolíferas de la región del Golfo Pérsico. Esa lucha continuó tras la Segunda Guerra Mundial, cuando EE UU entró espectacularmente en esta competición.

Para EE UU, garantizar el acceso al petróleo de Oriente Medio pasó a ser una prioridad estratégica tras las *crisis del petróleo* de 1973 y 1979, la primera causada por un embargo petrolero árabe en represalia por el apoyo de Washington a Israel en la guerra de octubre de aquel año, y la segunda por una interrupción de los suministros provocada por la revolución islámica en Irán. En respuesta a las colas interminables ante las gasolineras de EE UU y a las recesiones subsiguientes, los sucesivos presidentes se comprometieron a proteger las importaciones de petróleo *por todos los medios necesarios*, incluido el uso de la fuerza armada. Es la postura que llevó al presidente George H. W. Bush [1989-1993] a librar la primera guerra del Golfo contra el Irak de Sadam Husein en 1991 y a su hijo [George W. Bush, 2001-2009] a invadir ese mismo país en 2003.

En 2021, EE UU ya no depende tanto del petróleo de Oriente Medio, dada la amplitud de la explotación mediante la tecnología de fracturación hidráulica de los yacimientos nacionales de esquistos y otras rocas impregnadas de petróleo. Sin embargo, el vínculo entre el consumo de petróleo y los conflictos geopolíticos no ha desaparecido. La mayoría de analistas piensa que el petróleo seguirá aportando una parte importante de la energía mundial en las próximas décadas, lo que no dejará de suscitar luchas políticas y militares en torno a las reservas restantes. Por ejemplo, ya han estallado conflictos en relación con las reservas extraterritoriales en los mares de China Meridional y Oriental. Ciertos analistas predicen también una lucha por el control de los yacimientos petrolíferos y minerales no explotados de la región ártica.

He aquí, por tanto, la cuestión que se plantea: ¿cambiará todo esto el fuerte aumento de usuarios de automóviles eléctricos? La cuota de mercado de los automóviles eléctricos ya aumenta rápidamente y se calcula que alcanzará el 15% de las ventas mundiales en 2030. Las grandes fábricas de automóviles invierten masivamente en este tipo de vehículos, anticipando un fuerte crecimiento de la demanda. En 2020 había en el mundo alrededor de 370 modelos de automóviles eléctricos disponibles en el comercio —lo que supone un aumento del 40% con respecto a 2019—, y los principales fabricantes han anunciado su intención de aportar 450 modelos suplementarios de aquí a 2022. Además, General Motors ha anunciado su intención de suprimir completamente los vehículos de gasolina y gasóleo convencionales de aquí a 2035, mientras que el director

general de Volvo ha afirmado que en 2030 la empresa no venderá más que vehículos eléctricos.

Cabe pensar razonablemente que esta evolución no hará más que acelerarse, con profundas consecuencias para el comercio mundial de recursos. Según la AIE, un vehículo eléctrico típico precisa seis veces más insumos minerales que un vehículo clásico que funciona con petróleo. Se trata en particular de cobre para el cableado eléctrico, así como de cobalto, grafito, litio y níquel, necesarios para garantizar las prestaciones, la longevidad y la densidad energética (la energía producida por unidad de peso) de la batería. Además, los elementos de tierras raras serán esenciales para los imanes permanentes instalados en los motores eléctricos.

El litio, componente principal de las baterías de iones de litio, utilizadas en la mayoría de vehículos eléctricos, es el metal más ligero que se conoce. Aunque está presente tanto en los depósitos de arcilla como

## **Los elementos de tierras raras engloban un grupo de 17 sustancias metálicas dispersas en la corteza terrestre**

en minerales compuestos, raramente se da en concentraciones fácilmente explotables, si bien también puede extraerse de la salmuera en regiones como el Salar de Uyuni en Bolivia, la extensión de sal más grande del mundo. Actualmente, alrededor del 58% del litio mundial proviene de Australia, el 20% de Chile, el 11% de China, el

6% de Argentina y en proporciones menores de otros países. Una empresa estadounidense, Lithium Americas, está a punto de iniciar la extracción de cantidades importantes de litio de un yacimiento de arcilla en el norte de Nevada, pero choca con la resistencia de los ganaderos locales y la población indígena, que temen la contaminación de sus reservas de agua.

El cobalto es otro componente clave de las baterías de iones de litio. No es frecuente encontrarlo en yacimientos puros y casi siempre se obtiene como subproducto de la extracción de cobre y níquel. Actualmente se produce casi en su totalidad a partir de la extracción de cobre en la RDC, país caótico asolado por conflictos violentos, principalmente en el llamado cinturón de cobre de la provincia de Katanga, una región que en el pasado había intentado separarse del resto del país y que todavía muestra veleidades secesionistas.

Los elementos de tierras raras engloban un grupo de 17 sustancias metálicas dispersas en la corteza terrestre, pero rara vez se hallan en concentraciones explotables. Varias de ellas son esenciales para las futuras soluciones energéticas verdes, especialmente el disprosio, el lantano, el neodimio y el terbio. Utilizados en aleaciones con otros minerales, contribuyen a perpetuar la magnetización de los motores eléctricos en condiciones de alta temperatura, un requisito clave para los vehícu-

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

los eléctricos y los aerogeneradores. Actualmente, alrededor del 70% de los elementos de tierras raras provienen de China, tal vez un 12% de Australia y el 8% de EE UU.

Una simple ojeada a la localización de estas concentraciones revela que la transición a la energía verde que plantean el presidente Biden y otros líderes mundiales podría chocar con graves problemas geopolíticos, que no dejan de recordar los que generó en el pasado la dependencia del petróleo. Para empezar, la nación más poderosa del planeta desde el punto de vista militar, EE UU, no puede aprovisionarse más que de pequeñas cantidades de ETR, así como de otros minerales esenciales, como el níquel y el zinc, para las tecnologías verdes avanzadas. Si Australia, una fiel aliada, seguirá siendo sin duda una proveedora importante de algunos de ellos, China, considerada cada vez más como adversaria, es crucial con respecto a los ETR. Congo, uno de los países más devastados del planeta por las guerras, es el principal productor de cobalto. Por tanto, no pensemos ni por un instante que la transición a un futuro basado en las energías renovables será fácil o estará exenta de conflictos.

### El choque que viene

Ante la perspectiva de un abastecimiento insuficiente o de la dificultad de acceso a estos materiales críticos, los estrategas de la energía ya reclaman un esfuerzo importante por desarrollar nuevas fuentes de aprovisionamiento en el mayor número de lugares posible. “Hoy, los planes de abastecimiento y de inversión en relación con numerosos minerales críticos están bastante lejos de lo que hace falta para sostener un despliegue acelerado de paneles solares, aerogeneradores y vehículos eléctricos –ha declarado Fatih Birol, director ejecutivo de la AIE–. Estos riesgos son reales, pero se pueden superar. La respuesta de las autoridades políticas y de las empresas determinará si los minerales decisivos siguen siendo un catalizador esencial para las transiciones energéticas limpias o se convierten en un cuello de botella en el proceso.”

Sin embargo, como Fatih Birol y sus socios de la AIE han señalado con toda claridad, superar los obstáculos que dificultan el aumento de la producción de minerales será todo menos fácil. Para empezar, el lanzamiento de nuevos proyectos mineros puede resultar extraordinariamente costoso y encerrar numerosos riesgos. Las empresas mineras pueden estar dispuestas a invertir miles de millones de dólares en un país como Australia, donde el régimen jurídico es acogedor y donde pueden esperar protección frente a expropiaciones o guerras futuras, pero numerosas fuentes minerales prometedoras se hallan en países como la RDC, Myanmar, Perú y Rusia, donde esas condiciones apenas se dan. Por ejemplo, los *disturbios* actuales en Myanmar, un importante productor de determinados elementos de tierras raras, ya han suscitado inquietud con respecto a su futura disponibilidad y provocado un alza de los precios.

El descenso de la calidad de los minerales preocupa. Con respecto a

los yacimientos mineros, el planeta ha sido objeto de búsquedas sistemáticas, según los casos desde la edad de bronce, y buen número de ellos se descubrieron hace tiempo y se explotan desde entonces. “Estos últimos años, la calidad de los minerales ha seguido disminuyendo con respecto a toda una serie de productos básicos –señala la AIE en su informe sobre los minerales cruciales y las tecnologías verdes–. Por ejemplo, el contenido medio del mineral de cobre en Chile ha disminuido un 30% en los últimos 15 años. La extracción del contenido metálico de minerales de menor contenido requiere más energía, lo que presiona al alza el coste de producción e incrementa las emisiones de gases de efecto invernadero y el volumen de los residuos”.

Además, la extracción de minerales de formaciones rocosas subterráneas implica a menudo el uso de ácidos y otras sustancias tóxicas

## **Los renovados esfuerzos de extracción y tratamiento del mineral chocarán con una oposición local cada vez más combativa**

y requiere en general grandes cantidades de agua, que resulta contaminada después de su uso. Este problema se ha agravado a raíz de la promulgación de leyes sobre la protección ambiental y de la movilización de las comunidades locales. En numerosas regiones del mundo, como en Nevada en relación con el litio, los renovados esfuerzos

de extracción y tratamiento del mineral chocarán con una oposición local cada vez más combativa. Por ejemplo, cuando la empresa australiana Lynas Corporation trató de eludir la legislación ambiental australiana trasladando a Malasia los minerales de su mina de tierras raras de Mount Weld para tratarlos allí, los movimientos locales organizaron una prolongada campaña para impedirlo.

Para Washington, tal vez ningún problema es más espinoso –ya que se trata de la disponibilidad de materiales esenciales para una *revolución verde*– que el deterioro de sus relaciones con Pekín. Después de todo, China suministra actualmente el 70% de las tierras raras del mundo y dispone de importantes yacimientos de otros minerales esenciales. Además, este país se encarga del refinado y tratamiento de numerosos materiales claves que se extraen en otros países. De hecho, en lo tocante al tratamiento de minerales, las cifras son chocantes. China tal vez no produce grandes cantidades de cobalto o de níquel, pero realiza el tratamiento de alrededor del 65% del cobalto y del 35% del níquel que se comercializan en todo el mundo. Si China produce el 11% del litio mundial, dispone de cerca del 60% del litio transformado. Por otro lado, en lo relativo a los elementos de tierras raras, China domina de manera apabullante: no solo suministra el 60% de las materias primas del mundo, sino también cerca del 90% de los ETR transformados.

## 1. EL DESORDEN GLOBAL

Simplificando podemos decir que es imposible que EE UU u otros países puedan emprender una transición masiva de los combustibles fósiles a una economía basada en las energías renovables sin cooperar económicamente con China. No cabe duda de que se hará todo lo posible por reducir este grado de dependencia, pero no se ve ninguna perspectiva realista, dentro de un futuro previsible, de eliminar la dependencia de China con respecto a las tierras raras, el litio y otros materiales claves. En otras palabras, si EE UU pasa de una postura algo parecida a la de la guerra fría con respecto a Pekín a otra todavía más hostil, y si emprende nuevos intentos de tipo trumpiano de *desacoplar* su economía de la de la República Popular, como preconizan numerosos *halcones* del Congreso, no cabe duda de que el gobierno de Biden tendrá que abandonar sus planes con vistas a un futuro energético verde.

Obviamente, es posible imaginar un futuro en que las naciones comiencen a disputarse las reservas mundiales de minerales esenciales, del mismo modo que en tiempos se disputaron el petróleo. Al mismo tiempo, es perfectamente posible concebir un mundo en el que países como el nuestro abandonan simplemente sus planes de un futuro energético verde por falta de materias primas adecuadas y relanzan las guerras del petróleo del pasado. En un planeta ya de por sí sobrecalentado, esto conduciría a un caos civilizatorio peor que la muerte.

En realidad, Washington y Pekín apenas tienen otra alternativa que colaborar entre ellos y con otros muchos países para acelerar la transición a la energía verde, abriendo nuevas minas e instalaciones de tratamiento de los minerales esenciales, desarrollando sustitutos de los materiales escasos, mejorando las técnicas de explotación minera para reducir los riesgos ambientales y aumentando sustancialmente el reciclado de los minerales vitales de las baterías y otros productos usados. Toda otra alternativa será sin duda un desastre de primer orden, o algo peor.

*Michael T. Klare* enseña en el Hampshire Colledge (Massachusetts) y escribe para el semanario *The Nation* sobre cuestiones relativas a la guerra y la paz

<http://alencontre.org/ameriques/amelat/bolivia/lithium-cobalt-et-terres-rares-la-course-aux-ressources-de-lapres-petrole.html>

Traducción: **viento sur**

### Las viejas postales del 15M

Mariña Testas

■ ¿Qué queda del 15M después de una década? Es la pregunta protagonista durante estos días en los programas de televisión. Los tertulianos se dedican a exponer sesudas reflexiones sobre el surgimiento de Podemos, la indignación ciudadana por un sistema que les daba la espalda, el fin del bipartidismo e incluso, los más atrevidos, se aventuran a relacionar aquel estallido de las plazas con el nacimiento de nuevos partidos como Ciudadanos.

El presente nos demuestra qué poco queda de aquellos días. Tan solo imágenes y recuerdos lejanos que copan horas de tertulias y nostalgias de quienes vivimos aquellos días como el fin de una era y el inicio de un nuevo mundo incierto y emocionante. El clamor en las plazas, en aquellos días de incipiente primavera donde todo brillaba un poco más, diez años después, se ha convertido en una imagen apocalíptica de plazas casi vacías donde personas con mascarillas deambulan de un lado a otro. Quizás lo que no imaginamos aquellas noches en las plazas es que tras una década nada cambiaría y que lo único que nos traería el porvenir era una pandemia mundial y meses de confinamiento. La paradoja de la transformación que pudo ser y no fue.

Echando la vista hacia atrás, nos encontramos numerosas fotos de la Puerta del Sol en Madrid y pocas imágenes de las plazas de provincias en donde el 15M ocupó también las calles principales de la ciudad. Las fotografías de este número tienen Vigo como escenario, en los primeros días de movilización en los que cada día la plaza de *La farola* se llenaba de personas convocadas a las asambleas ciudadanas y de coordinación. En estos días, este céntrico espacio fue *amueblado*, incorporando un pequeño cubículo donde colocar sillas, documentos y libros, además de todo tipo de cartelería que incidía en que el problema no era solo la calidad democrática, sino el *sistema capitalista*.

El mismo día en el que escribo este texto pasé de nuevo por esa plaza, diez años después. Un lluvioso sábado de mayo, en esta época pandémica, en donde la ilusión y las proclamas han sido substituidas por un vacío con mascarillas.

*Mariña Testas*





CANDO O PARLAMENTO  
CONVIRTESE NUN TEATRO  
BURGUÉS. DEBEMOS CONVERTIR  
OS TEATROS BURGUESES  
EN PARLAMENTOS"

PINTADA EN PARIS. MAIO 68





## Crisis sistémica y estrategias ecosociales

*Juanjo Álvarez y Martín Lallana*

■ En los días en los que se terminan los artículos que componen este **Plural**, la AEMET publica un informe según el cual la temperatura media en el Estado español ha aumentado 1,3 °C, hasta casi rozar los 1,5 °C que el IPCC estableció como frontera de la catástrofe climática. Es un hito, pero no uno cualquiera, sino el hito de referencia que marca un nuevo salto cualitativo en el recorrido de la crisis. La cuestión climática en particular y los temas ecológicos en general han dejado de ser una historia de terror o la amenaza sobre el mundo que dejaríamos a nuestros nietos, y han empezado a ser una amenaza social en la vida cotidiana.

Esto ha venido acompañado de su correspondiente correlato político. La propuesta verde de los partidos se ha disparado, tanto en un sentido como en el opuesto. Si en el bloque del progresismo la socialdemocracia ha tratado de configurar sus posiciones en torno al reformismo verde como una forma de reformular su función en las democracias liberales, la derecha reaccionaria y los diversos populismos de extrema derecha han situado al ecologismo como una de sus contrapartes, como el modelo de aquello a lo que se oponen. Por tanto, el ecologismo se sitúa en un momento absolutamente distinto, en el que la coyuntura incluye la política verde, las salidas a diversas situaciones concretas y también la constitución de un nuevo imaginario en el que *lo verde* actuaría como eje de una nueva modernización de la sociedad, más allá de las políticas estrictamente ecológicas. Como el feminismo, el ecologismo se desborda a sí mismo y exige el planteamiento de soluciones y proyectos sobre trabajo, educación, salud o sistema productivo.

De otro lado hay un condicionante específico, que tal vez no haya conocido ninguna lucha, y es la urgencia. No se trata de una urgencia de tiempos políticos, como puedan derivarse de otras coyunturas (aunque esta también existe), sino de amenaza en términos civilizatorios, a modo de ultimátum. Se ha fijado 2030 como fecha en la que tendríamos que haber controlado las emisiones de efecto invernadero para evitar la catástrofe; tal vez haya otras fechas dependiendo de lo que nuestras sociedades puedan alcanzar antes de ese año, pero, en cualquier caso, hay un límite inmediato, una fecha de caducidad para el capitalismo fósil que funciona como un ultimátum para toda la humanidad.

Crisis, percepción social de la misma y urgencia son los tres elementos que conforman el caldo de cultivo para la formulación de innumerables estrategias políticas en torno a una propuesta alternativa que nos sitúe fuera del peor escenario, de la catástrofe climática y ecológica y del des-

### 3. PLURAL

moronamiento social. La solución desde el sistema bascula entre alternativas tecnocientíficas y las diversas fórmulas de capitalismo verde, que jamás alcanzarán ninguna transformación real porque no pueden tocar el núcleo del sistema productivo. En el ámbito de la izquierda, sin embargo, tampoco hay acuerdo en torno a las propuestas. El *Green New Deal*, el decrecimiento y el ecosocialismo forman probablemente los tres polos más sólidos y mantienen entre ellos fuertes discusiones. La función del Estado y su capacidad para articular la transformación, la activación de los movimientos o la capacidad de convertir el ecologismo en un movimiento popular de carácter transversal son algunos de los puntos que estas tres corrientes plantean como ejes de discusión.

En este **Plural** abordamos el escenario actual y las distintas alternativas. **Erika González** y **Pedro Ramiro** dibujan las líneas centrales de una crisis que no es solo económica y ecológica, sino también social y civilizatoria. **Júlia Martí** plantea los retos de las luchas internacionalistas en un momento en el que la crisis es mundial y se hace más necesario que nunca establecer mecanismos de solidaridad internacional, particularmente frente a los elementos más desiguales de la crisis. **Thea Riofrancos** responde a cuestiones clave que Democratic Socialists of America ha tenido que abordar en su proyecto de *Green New Deal* en Estados Unidos, mientras que **Luis González Reyes** dibuja el escenario de una transición decrecentista ante un colapso, y **Martín Lallana** y **Juanjo Álvarez** trazan las líneas de una transición en clave ecosocialista.



## 1. CRISIS SISTÉMICA Y ESTRATEGIAS ECOSOCIALES

### La insostenible reconstrucción del *business as usual*: Recuperación vs confrontación

Pedro Ramiro y Erika González

■ Tras superar la pandemia y la mayor recesión de la economía mundial desde hace un siglo, se anuncia la reconstrucción. Se presentan estrategias, planes, agendas y pactos para proclamar solemnemente que la transformación verde y digital del modelo ya ha comenzado. Las grandes corporaciones y los *lobbies* empresariales, siempre de la mano de los Estados centrales, adoptan ese discurso del mismo modo que veinte años atrás asumieron su *responsabilidad social*, en un intento por presentarse, una vez más, como la solución y no el problema de la crisis socioecológica. Las promesas de la adaptación al cambio climático, la resiliencia de *nuestras empresas*, la digitalización y la *nueva economía de los cuidados*, sin embargo, pasan por recuperar la senda del crecimiento económico. Nueva normalidad, seguridad jurídica, derechos de propiedad, acumulación de riqueza, *business as usual*.

El capitaloceno ha desencadenado una crisis ecológica de dimensiones planetarias que tiene entre sus principales expresiones la emergencia climática y la pérdida de biodiversidad (Moore, 2020). En un contexto global caracterizado por las crecientes tensiones geopolíticas, la privatización de la democracia, el auge de los neofascismos y la *guerra comercial* entre bloques regionales, con disputas interélites para defender los intereses de sus respectivas transnacionales y clases dominantes, los factores relacionados con la merma de la base física en la que opera el sistema son los que a no muy largo plazo van a determinar el futuro de la vida en el planeta.

En el marco de esta crisis de reproducción del capital y la inminencia del colapso socioecológico, las únicas posibilidades de llevar a cabo una transformación real de las relaciones de poder y del modelo económico pasan por enfrentarse a los vectores centrales del proceso de acumulación capitalista: las élites político-empresariales que lideran las corporaciones y fondos de inversión transnacionales. La articulación de propuestas sociales y políticas con las que transitar hacia horizontes emancipadores

### 3. PLURAL

requiere ir disputando y ganando cada vez más espacios al poder corporativo. Revertir las desigualdades sociales y la destrucción de los ecosistemas, avanzar hacia una redistribución justa de la riqueza, apostar por otras formas de organizar la economía y la vida en sociedades democráticas, mediante profundas transformaciones de carácter anticapitalista, ecologista, feminista y antirracista, conducen inevitablemente al camino de la confrontación radical con las élites político-económicas globales.

#### **Crisis de rentabilidad**

El capitalismo global ha ido desplazando sus contradicciones hacia adelante, en el tiempo y en el espacio, pero cada vez se aproxima más a sus propios límites. La inestabilidad permanente de los mercados como consecuencia del aumento de la financiarización, la extensión de la explotación laboral y las desigualdades sociales que excluyen de la sociedad de consumo a amplias capas de la población, el cuestionamiento de la división sexual del trabajo y la necesidad de un replanteamiento del reparto de las tareas productivas y reproductivas, el agotamiento de las fuentes de energía y los recursos materiales que requiere el metabolismo agroindustrial-urbano-financiero, los impactos del modelo económico en los ecosistemas y el desorden climático son, todos ellos, síntomas de que el funcionamiento del capitalismo se encuentra aquejado de graves problemas de fondo <sup>1/</sup>.

La crisis estructural del capitalismo está determinada por tres factores centrales (Streeck, 2017). Primero, las bajas perspectivas de crecimiento económico: el descenso de la productividad y la tasa de ganancia, que se alarga desde la década de 1970, imposibilita el proceso de reproducción del capital y la generación de beneficios al ritmo requerido por los propietarios de las grandes corporaciones. Segundo, los niveles de endeudamiento: la deuda global no ha dejado de aumentar en la pasada década, y en el último año, tras las grandes inyecciones de liquidez de los bancos centrales, se ha disparado hasta llegar a récords históricos. Y tercero, la creciente brecha social: las grandes empresas vuelven a repartir dividendos mientras adelgazan sus plantillas, a la vez que la mayoría de la población sufre los efectos de las políticas dictadas por las élites que controlan el poder corporativo. Estancamiento, deuda y desigualdad se superponen así al telón de fondo que hace materialmente imposible prolongar de manera indefinida la lógica de crecimiento y acumulación: el declive de un modelo global de producción y consumo basado en la disponibilidad de energía fósil abundante y barata que ha llevado hasta el extremo los límites biofísicos del planeta.

<sup>1/</sup> “Hemos entrado en una crisis estructural. El sistema está muy lejos del equilibrio y las fluctuaciones son enormes. De ahora en adelante, estaremos viviendo en medio de una bifurcación del proceso sistémico”, escribió hace una década Wallerstein (2010).

Después del *crash* de 2008, se produjo un repunte del crecimiento económico gracias a la devaluación de los salarios, la asunción de las deudas empresariales por parte de

los Estados y el apoyo financiero de los bancos centrales. La década de la *recuperación*, a costa de la extensión de las desigualdades sociales y la profundización de la crisis ecológica, fue la década de la recomposición de los beneficios empresariales tras el estallido financiero. La década que estamos iniciando, que ya se publicita como la de la *reconstrucción*, sigue por esa misma senda, con un rol aún más reforzado de los Estados al rescate de las grandes corporaciones. En el caso español, con lo que el presidente del gobierno ha llamado “el plan de recuperación más ambicioso de la historia reciente”, se promete modernizar y aumentar la competitividad de la economía a partir de la llegada de los fondos europeos. En realidad, se trata de apuntalar las bases del modelo y asegurar los negocios de las compañías que en las últimas décadas han capitaneado la expansión del capitalismo español; las

### **La mayor apuesta del capitalismo global se vincula con la automatización y la digitalización de la economía**

mismas multinacionales que han protagonizado los procesos de acumulación y concentración de riqueza que van de la mano de la actual crisis socioecológica.

En este contexto, las grandes empresas están tratando de impulsar un nuevo ciclo expansivo para blindar

sus beneficios a corto plazo. Para ello, como sucedió en crisis anteriores, han renovado su apuesta por la ampliación de la frontera mercantil a través de las dinámicas de acumulación por desposesión. Igualmente, en el marco de la financiarización global, están favoreciendo la creación de nuevas burbujas especulativas para recuperar, al menos en el futuro más inmediato, unos altos niveles de rentabilidad. Si en la década anterior se impulsó, sobre todo, el *boom* inmobiliario asociado al avance de las dinámicas globales de turistificación (Cañada y Murray, 2019), ahora el coche eléctrico y el hidrógeno verde aparecen como los elementos más simbólicos del gran rescate estatal de los beneficios empresariales.

Junto a ello, ante la dificultad para continuar incorporando bienes y servicios a la lógica mercantil y la previsible huida de capitales a otros nichos de rentabilidad, la mayor apuesta del capitalismo global se vincula con la automatización y la digitalización de la economía (Morozov, 2018). En la visión dominante de lo que se ha dado en llamar la cuarta revolución industrial, este modelo serviría para avanzar en la desmaterialización de la economía y aumentar la eficiencia de todo el sistema de producción y consumo. En la práctica, se trata de impulsar una nueva onda expansiva mediante la combinación de toda una serie de elementos tecnológicos que van desde la robotización al *big data*. Estos son los elementos fundamentales para una renovada dinámica de centralización y concentración empresarial, que va a redundar en la producción de impactos negativos sobre el empleo y en el control oligopólico del mercado por parte de un

### 3. PLURAL

reducido grupo de gigantes tecnológicos. Una huida hacia delante del capitalismo global para sortear sus propias contradicciones que, aun siendo efectiva para reactivar las ganancias de algunas empresas, no va a poder generar, ni de lejos, la riqueza creada por las corporaciones transnacionales en los ciclos industriales de los siglos XIX y XX. En la actualidad, no hay ninguna dimensión productiva fuerte que vaya a poder sostener una nueva onda larga de crecimiento y acumulación.

#### **Capitalismo verde**

En todas las crisis de rentabilidad precedentes, el capitalismo ha logrado sobrevivir gracias a su reinención de nuevas formas de extracción y apropiación de la riqueza. En las décadas anteriores, la expropiación, la mercantilización, la privatización y la financiarización han servido para reorientar los siguientes ciclos de crecimiento y acumulación (Harvey, 2014). Hoy, por el contrario, el fin de la era de los combustibles fósiles, la aceleración de las crisis energéticas y los impactos socioambientales del modelo económico imposibilitan que el capitalismo utilice las vías que le llevaron al éxito en el pasado para reemprender el camino de la acumulación.

Así las cosas, las grandes empresas ya no pierden el tiempo en negar los graves problemas socioecológicos asociados al modelo de producción y consumo. Ahora se presentan como el sujeto fundamental de la transformación verde y digital. De cara al exterior, las élites político-económicas tratan de resolver el dilema trazado por la crisis ecológica a partir de las innovaciones en la eficiencia en la utilización de materiales y la transición a una matriz energética basada en el uso de renovables. Lo que ocurre es que estas propuestas enmarcadas en el *solucionismo tecnológico* pasan por encima del obligado descenso del consumo global de energía y materiales que va a producirse, con las consiguientes tensiones geoestratégicas que eso lleva aparejadas. De ahí que sirvan como mecanismos para reactivar un ciclo corto de beneficios empresariales, no para eliminar la marca de la insostenibilidad sobre la que se sostiene el propio modelo.

Más allá de la fe tecnológica y de las falsas soluciones de mercado, el caso es que la robotización y la automatización de la economía, al igual que el crecimiento de las energías renovables, requieren de la explotación de una elevada cantidad de recursos minero-energéticos finitos y cada vez menos accesibles. El traspaso de los límites biofísicos del planeta tiene su reflejo en el agotamiento de los materiales y la energía que alimentan el metabolismo del sistema de producción y consumo (Fernández Durán y González Reyes, 2018). En el caso del petróleo, la superación del *peak-oil* y el encarecimiento de la obtención de hidrocarburos no convencionales ha reducido la rentabilidad de los combustibles fósiles, lo que ha llevado a que la inversión en el mantenimiento y búsqueda de nuevas reservas haya decaído igualmente. Con reservas decrecientes y consumo al alza, en cinco años la disponibilidad de petróleo puede reducirse a la mitad (Turiel, 2020). Y otros materiales claves para el funcionamiento del

capitalismo global siguen el mismo patrón: el gas, el carbón, el uranio, el fósforo y otros minerales escasos se aproximan también a sus picos de extracción. El acaparamiento de estos materiales para promover nuevos nichos de negocio va a profundizar los conflictos geopolíticos, la expropiación privada de bienes comunes y la *guerra entre pobres*.

El clima, la composición y características de los ríos, mares y océanos, y la complejidad de la biodiversidad han sido modificados por el propio sistema capitalista que actúa como una fuerza geomorfológica. Un modelo basado en el crecimiento económico ilimitado, cuya base material y energética tiene que incrementarse continuamente para asegurar la reproducción del capital, lleva necesariamente al colapso ecológico en un planeta finito. La economía capitalista necesita desestabilizar las condiciones ecológicas para garantizar su propia reproducción, es lo que Nancy Fraser (2021) ha denominado la “contradicción ecológica”.

Frente al urgente cambio de rumbo necesario para ralentizar el colapso ecológico, la clase político-empresarial se adapta a este escenario concibiéndolo como una renovada oportunidad de negocio. La apuesta de las élites corporativas pasa por continuar con el *business as usual* a través de las posibilidades que ofrece el capitalismo del desastre (Klein, 2007). Comercio de emisiones de gases de efecto invernadero, biotecnología, geoingeniería, incorporación de bosques y ecosistemas a los mercados internacionales, acaparamiento de tierras y nuevos proyectos de *infraestructuras sostenibles* son algunas de las fórmulas utilizadas para avanzar en la adaptación de los negocios empresariales al desorden climático.

La Unión Europea ha materializado esta apuesta en el Pacto Verde Europeo, una estrategia presentada durante la cumbre del clima celebrada en Madrid en 2019 que oficialmente se orienta hacia la reducción de emisiones, la renovación del transporte público y el incremento de la eficiencia energética en industria y vivienda. Este plan se presenta como la vanguardia de las políticas de lucha contra el cambio climático, a la vez que se sigue apostando por el gas como una energía de transición y se diseña un plan de acción para asegurarse el control de las materias primas de las que depende el *capitalismo verde*. Para ello, la UE está potenciando nuevos proyectos minero-energéticos en sus propios Estados miembros, asociados a la promoción de otros acuerdos de comercio e inversión con países que disponen de recursos estratégicos e intensificando el uso de combustibles fósiles en el comercio internacional.

### El Estado al rescate

“Ahora no hay espacio de mercado donde el Estado no intervenga”, sostiene Rubén Martínez: “La pandemia ha acelerado este proceso. A día de hoy casi tres cuartas partes del aparato productivo y de los mercados financieros globales están incrustados en el Estado” 2/.

2/ Entrevista a Rubén Martínez en *El Salto*, n.º 50, junio de 2021.

el Estado, que siempre se ha constituido como el soporte político-eco-

### 3. PLURAL

nómico fundamental para la expansión global de las grandes empresas, se vuelve aún más esencial para hacer rentable los cambios y las inversiones que demanda la vía hegemónica para *salir de la crisis*. Lo vemos, sin ir más lejos, en el *spanish model*: si tras la crisis de 2008 la *recuperación económica* se basó en reactivar el ciclo inmobiliario-especulativo y en potenciar la llegada de turistas internacionales, además de aprovechar

## **El Estado se vuelve aún más esencial para hacer rentable los cambios y las inversiones que demanda la vía hegemónica para salir de la crisis**

los réditos de la internacionalización empresarial de las dos décadas anteriores, el instrumento central para sostener la economía durante la pandemia –y en los próximos tiempos– ha sido el rescate del Estado. Avales del ICO a préstamos bancarios, compras de pagarés empresariales, fondo de empresas estratégicas de la SEPI, compras de deuda por parte del BCE, ahorro de costes laborales

vía ERTE, inyecciones presupuestarias al sector inmobiliario para otra ronda de macroproyectos urbanísticos, y ahora los fondos europeos *Next Generation* (Scherer, González y Blázquez, 2021).

Con la pandemia ha saltado definitivamente por los aires la crisis orgánica del capitalismo español y su imposibilidad para sostener otro ciclo largo de crecimiento y acumulación por sus propias limitaciones estructurales, con un modelo marcado por la dependencia del turismo, el ladrillo y la internacionalización de los negocios empresariales (Ramiro y González, 2019). Hace un año, el escenario más probable para las grandes compañías españolas era el de una continua serie de impagos, reestructuraciones, quiebras, fusiones y absorciones. Y así ha sido: de las quiebras de Abengoa y OHL a las absorciones de Caixabank-Bankia y Unicaja-Liberbank, pasando por el rescate de Iberia y Air Europa para que a su vez se fusionen, con la consiguiente oligopolización del mercado y la concentración del capital en cada vez menos manos.

Los proyectos presentados por las grandes empresas españolas para ser subvencionados por los fondos europeos suman más 130.000 millones de euros, con casi el 40% de esa cantidad concentrada en las tres grandes eléctricas: Iberdrola, Endesa y Naturgy. El hidrógeno verde, al que también se ha sumado Repsol, es el protagonista principal de muchos de estos proyectos. La ausencia de alternativas a los hidrocarburos en el transporte y la industria pesada ha incentivado el auge de este gas como energía alternativa, aunque se trata de una solución muy cuestionable por su dudosa eficiencia y complejidad tecnológica. Pero las posibles dudas sobre su viabilidad no desinflan las expectativas ni la proyección de inversiones porque quien va a financiar todo ello es principalmente el Estado.

Lo que sea, con tal de seguir aumentando los beneficios empresariales. Al principio de la pandemia, temiendo que su reputación pudiera verse dañada, las grandes compañías españolas anunciaron que no iban a despedir a nadie, que reducían los sueldos de sus máximos directivos y que suspendían el pago de dividendos. Un año después, el panorama es bien distinto. Muchas empresas ya han publicitado que van a volver a repartir dividendos entre sus accionistas, mientras cierran tiendas y sucursales, despiden miles de trabajadoras, bajan los salarios, venden filiales, efectúan ampliaciones de capital, colocan más deuda al BCE, y reciben subvenciones y nuevos préstamos del Estado que nunca serán devueltos. Durante meses se estuvo hablando mucho de cuál iba a ser la forma de la *recuperación*. Pues bien: ni V, ni U, ni W, ni el logo de Nike, ni raíz cuadrada; será en forma de K, acentuando las desigualdades entre

la clase político-empresarial que dirige el capitalismo español y la mayoría de la población.

Las crisis se convierten también en un campo más de experimentación para que el Estado y las grandes corporaciones refuercen la armadura jurídica de dominación. Se va consolidando la tendencia por la que los gobiernos deben acatar

### **Estamos llegando a una nueva estación en la descomposición del sistema internacional de derechos humanos**

esas *normas inviolables* que sustraen las reglas del mercado al control de la democracia representativa. Son normas que permiten actuar sin límites a los *agentes del mercado* y garantizar la acumulación de riqueza por parte de las grandes compañías, que pasan a situarse en la cúspide de la pirámide normativa y se convierten en una suerte de *constitución económica* (Fernández, 2018). Estamos llegando a una nueva estación en la descomposición del sistema internacional de derechos humanos: las normas privadas desplazan a los derechos humanos, al tiempo que, por encima de todo, se protege la seguridad jurídica de las élites político-económicas frente a los intereses de las mayorías sociales.

Desde la reforma del artículo 135 de la Constitución española hasta la aprobación de una nueva oleada de tratados comerciales de *nueva generación*, se trata de un marco institucional dirigido a fortalecer el mercado, la propiedad privada, la privatización y la desregulación de los derechos sociales. Mientras se inyectan miles de millones de euros a las grandes empresas y bancos vía fondos de reconstrucción, compras de deuda, rescates de organismos públicos estatales, etc., no hay ninguna obligación ni requisito socioambiental efectivos para estas mismas compañías. Al contrario, lo que se está produciendo es una fuerte reregulación en favor de las grandes corporaciones (Hernández Zubizarreta y Ramiro, 2015).

### 3. PLURAL

Basta mirar cómo en el decreto de aplicación de los fondos europeos en España se ha introducido un vaciamiento de las condiciones en que se efectúa la contratación pública.

#### Reconstrucción o confrontación

A pesar de su renovada imagen de marca y de la cuidada puesta en escena, la perspectiva de las clases dominantes que gobiernan el capitalismo español permanece inalterable: el relato de las *propuestas de futuro para la recuperación* pasa por continuar con la lógica de acumulación por desposesión, expulsión y necropolítica. Las grandes corporaciones tienen claro por dónde pasa la *reconstrucción*: se trata de blindar las conquistas empresariales obtenidas tras las sucesivas reformas laborales y rebajas fiscales que tuvieron lugar en las últimas décadas. Cuando los empresarios hablan de *innovación para salir de la crisis*, lo que vuelven a exigir es que se reduzcan aún más los impuestos **3/** a las grandes compañías, que el Estado siga subvencionando sus costes laborales **4/** y que se las rescate **5/** con fondos públicos. De nuevo, socialización de las pérdidas empresariales sin redistribución de ganancias para las mayorías sociales. Y por mucho que se le quiera dar una mano de pintura verde y violeta, el plan de reconstrucción pasa por volver a reproducir este modelo con el único objetivo de garantizar otro periodo de bonanza para las ganancias empresariales.

La profundización de las desigualdades sociales, la agudización de los conflictos ecológicos y las violaciones de los derechos humanos, lejos de ser el resultado de los comportamientos desviados de algunos empresarios, se localizan en la raíz de los dividendos empresariales. En un contexto de fuerte competencia en el mercado mundial, con la constante presión de los accionistas y los fondos de inversión por aumentar la rentabilidad, las grandes compañías rivalizan en una permanente carrera a la baja. De Bangladesh a Marruecos, de Colombia al sur de Europa, puede observarse un *modus operandi* del capital transnacional que se replica por todo el mundo, trazando una línea de continuidad entre el creciente poder de las grandes corporaciones y la multiplicación de sus impactos socioambientales.

Este es el modelo que nos ha traído hasta aquí. Y es el modelo que se promete replicar con los fondos europeos. De la misma manera que las petroleras abanderan la transición ecológica y los bancos la educación financiera, las compañías que acumulan ganancias con un sistema que destruye los ecosistemas, las relaciones no mercantilizadas, los cuidados, la colectividad y los derechos humanos son las que ahora nos vienen a

**3/** <https://www.elsaltodiario.com/fiscalidad/gestha-grandes-empresas-eludieron-24.375-millones-impuestos-2015-2018>

**4/** <https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/espana-se-va-al-erte-amancio-orte>

[ga-inditex-gobierno-rescata-grandes-empresas-beneficios](https://www.elsaltodiario.com/ga-inditex-gobierno-rescata-grandes-empresas-beneficios)

**5/** <https://www.elsaltodiario.com/multinacionales/dinero-publico-que-no-cuida-a-que-empresas-se-esta-rescatando>

hablar de reconstrucción. Frente al avance acelerado de la *colaboración público-privada* como mecanismo de extracción de rentas en favor de las oligarquías nacionales y el capital transnacional, se hace imprescindible empujar para acometer una transformación estructural del modelo socioeconómico.

Avanzar en una reconversión del turismo para situar su desarrollo dentro de los límites biofísicos del planeta y transitar hacia economías más diversificadas y ecológicamente sostenibles. Reorganizar el sector industrial para aumentar la capacidad productiva en aquellos bienes y servicios que sean socialmente necesarios. Considerar el acceso a una vivienda digna como un derecho fundamental, superando el concepto de la propiedad inmobiliaria como vehículo de inversión. Relocalizar la economía para atender a las necesidades de las mayorías sociales y no a la exigencia de maximización del beneficio empresarial. Nacionalizar las empresas en los sectores estratégicos para poner los recursos esenciales al servicio de la población. Redistribuir la riqueza, repartir los trabajos y replantear las bases del modelo económico aparecen, en definitiva, como las únicas claves posibles para repensar el futuro con criterios de justicia social y ambiental.

*Pedro Ramiro y Erika González* son investigadores del Observatorio de Multinacionales en América Latina (OMAL) – Paz con Dignidad

### Referencias

- Cañada, Ernest y Murray, Ivan (eds.) (2019) *Turistificación global. Perspectivas críticas en turismo*, Barcelona: Icaria.
- Fernández Durán, Ramón y González Reyes, Luis (2018) *En la espiral de la energía. Colapso del capitalismo global y civilizatorio*, 2ª edición, Madrid: Libros en Acción y Baladre.
- Fernández, Gonzalo (2018) *Mercado o democracia. Los tratados comerciales en el capitalismo del siglo XXI*, Barcelona: Icaria.
- Fraser, Nancy (2021) “Los climas del capital”, *New Left Review*, 127, pp. 101-138.
- Harvey, David (2014) *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- Hernández Zubizarreta, Juan y Ramiro, Pedro (2015) *Contra la ‘lex mercatoria’. Propuestas y alternativas para dismantelar el poder de empresas transnacionales*, Barcelona: Icaria.
- Klein, Naomi (2007) *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, Barcelona: Paidós.
- Moore, Jason W. (2020) *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- Morozov, Evgeny (2018) *Capitalismo big tech. ¿Welfare o neofeudalismo digital?*, Madrid: Enclave de Libros.

### 3. PLURAL

Ramiro, Pedro y González, Erika (2019) *A dónde va el capitalismo español*, Madrid: Traficantes de Sueños.

Scherer, Nicola; González, Erika y Blázquez, Nuria (2021) *Guía Next Generation EU: más sombras que luces. Análisis de los fondos europeos de recuperación y resiliencia: oportunidades, deficiencias y propuestas*, Barcelona: ODG, OMAL y Ecologistas en Acción.

Streeck, Wolfgang (2017) *¿Cómo terminará el capitalismo? Ensayos sobre un sistema en decadencia*, Madrid: Traficantes de Sueños.

Turiel, Antonio (2020) *Petrocalipsis, crisis energética global y cómo (no) la vamos a solucionar*, Madrid: Alfabeto.

Wallerstein, Immanuel (2010) "Crisis estructurales", *New Left Review*, 62, pp. 127-136.



## 2. CRISIS SISTÉMICA Y ESTRATEGIAS ECOSOCIALES

Más allá del negacionismo y el neoliberalismo verde, tejer justicia climática

*Júlia Martí*

“Només dir que *no* no ens serveix, sinó que cal anar bastint un sistema d'economia que permeti la participació de la gent, que situï les persones al centre, que no només estigui pels beneficis desmesurats, que protegeixi el planeta, que faci del treball una activitat digna...”

Arcadi Oliveres (2021)

■ El ecologismo está en auge, lo demuestran las grandes movilizaciones anteriores a la pandemia, pero también la nueva moda verde que recorre las empresas del IBEX 35 y las estrategias de recuperación pospandemia. Sin embargo, este éxito mediático del ecologismo no se ha traducido aún en procesos de transformación a la altura de la emergencia. Por un lado,

las acciones impulsadas desde la esfera institucional se limitan a los grandes pactos, que no acaban nunca de implementarse o, más recientemente, al diseño de estrategias *verdes* para salvar al capitalismo de su propia crisis. Y, por el otro lado, las luchas defensivas y las alternativas autónomas siguen siendo insuficientes para producir transformaciones a una escala global.

En este contexto, y con una profunda consciencia del tiempo que se agota, toman sentido las reivindicaciones de los nuevos movimientos ecologistas encabezados por la juventud y su apuesta por la desobediencia como estrategia de reacción, entendiendo que, ante una urgencia ecológica que no cesa, debemos replantear y adaptar todas las estrategias y medidas de actuación. Partiendo del reconocimiento de la necesidad de “acortar la distancia entre el diagnóstico y la acción” (Pérez, 2020), intentaré contribuir a este debate estratégico desde una mirada internacionalista. Dar algunas pistas (pero sobre todo abrir debates y plantear preguntas) para reactivar la estrategia internacionalista en el impulso de transiciones ecosocialistas y ecofeministas, pensando tanto en cómo unir fuerzas y articular luchas como en visibilizar algunos elementos imprescindibles para una agenda ecosocialista decolonial.

Antes de empezar, decir que concuerdo con Alfons Pérez (2021) cuando afirma que vivimos un “momento histórico donde las estrategias para afrontar los retos globales deben ser lo suficientemente versátiles y flexibles, e incluso asumir dualidades y contradicciones, para poder adaptarse a un contexto incierto, cambiante y de emergencias cruzadas”. Una flexibilidad que, a mi entender, tiene que combinar la disputa en los marcos institucionales con las estrategias de resistencia y construcción de alternativas desde fuera, que puedan dar soluciones inmediatas a las emergencias cruzadas. No podemos seguir dejando nuestro futuro en manos de unas instituciones para las que el *marco de lo posible* sigue siendo la supervivencia del sistema capitalista, pero tampoco podemos abdicar de unas instituciones que tienen la capacidad financiera y reguladora necesaria para actuar con rapidez y, sobre todo, no podemos seguir actuando como si el peligro aún no hubiera llegado, porque ya existen muchas *vidas colapsadas* de las que no nos podemos olvidar.

### **Recuperar las agendas globales de las manos del poder corporativo**

Antes de definir las estrategias en disputa en el plano institucional, debemos analizar brevemente el modelo de dominación que están defendiendo las instituciones internacionales, especialmente teniendo en cuenta que el neoliberalismo –contra el que se han centrado las principales estrategias contrahegemónicas de las últimas décadas– se encuentra cada vez más deslegitimado. Sin embargo, ¿qué hay de nuevo realmente en esta crisis del neoliberalismo?, ¿podemos hablar de una nueva etapa posneoliberal?, ¿qué significaría esto?

### 3. PLURAL

Para poder responder a estas preguntas, creo que es importante tener en cuenta que la intervención estatal en la economía no es algo nuevo para el neoliberalismo. El propio Hayek afirmaba que la defensa de “la competencia como medio para coordinar los esfuerzos humanos no es una argumentación en favor de dejar las cosas tal como están” (Hayek, 1944: p. 66). Lo que cambia es el sentido de esta intervención, que pasa a centrarse en la creación de las condiciones de competitividad necesarias para la economía global (Sassen, 2010) a partir de la desregulación financiera y la socialización, la privatización y las alianzas público-privadas, la mercantilización y el *workfare*, la expansión de las políticas punitivas y de control social, la promoción de los sistemas privados de derecho, la privatización de la reproducción social, el estado de excepción como regla y los procesos de desterritorialización y reterritorialización (basados en enclaves extractivos, productivos y comerciales).

Asimismo, tampoco podemos olvidar que si bien el neoliberalismo ha estado asociado a movimientos conservadores, como el que representaba Reagan, y hasta totalitarios, como la dictadura de Pinochet, también existe un “neoliberalismo progresista” (Fraser, 2017) que cooptó ideales feministas, LGTBQ y antirracistas como la diversidad y el *empoderamiento* para legitimar los procesos de mercantilización y financiarización de la vida. Por lo que podríamos entender los actuales planes de recuperación verde del capitalismo no como una quiebra histórica con el neoliberalismo, sino como un nuevo proceso de cooptación. Asimismo, debemos cuestionarnos también si desde las propuestas más conservadoras y *antiglobalización* se está rompiendo realmente con el objetivo de gobernar en favor de la competitividad global, o en realidad solo se trata de una adaptación de esta lógica al nuevo escenario geopolítico y de tensiones intracapitalistas.

Planteo esta reflexión no tanto para ver hasta dónde podemos estirar el chicle del concepto neoliberalismo –entendiendo que quizás ha dejado de ser útil como marco de confrontación–, sino para visibilizar los hilos de continuidad fuertes con los procesos de explotación y despojo de las últimas décadas. Debemos evitar, por tanto, caer en la tentación de anunciar una nueva etapa *posneoliberal* en la que se habrían superado todos los males del pasado. Y, en todo caso, recuperar los marcos analíticos y de confrontación anticapitalistas –y ecosocialistas feministas–, que son los que nos permitirán ver los procesos de explotación y despojo que siguen sucediendo por abajo, más allá de los cambios discursivos de las altas esferas institucionales y capitalistas.

En lo concreto, esta reflexión debe servirnos, por ejemplo, para disputar los planes de recuperación europeos. Entendiendo que la suspensión temporal del Pacto de Estabilidad y Crecimiento puede representar una ruptura con la lógica de la austeridad que imperó en la salida europea de la anterior crisis, aunque realmente no se modifique el objetivo de fondo, que sigue siendo el de rescatar los grandes capitales a través de

la socialización de pérdidas, las alianzas público-privadas y la inversión pública para apoyar a los capitales europeos en la carrera de la competitividad global —que se disputa especialmente en el ámbito digital y de la transición energética—. Sin embargo, este ejemplo también evidencia la importancia de estar atentas a los espacios de oportunidad que se puedan abrir en este contexto de deslegitimación del neoliberalismo y de crisis capitalista para buscar formas de disputar los marcos del intervencionismo estatal.

Para ello necesitamos una correlación de fuerzas favorable, especialmente en el plano internacional, en el que se ha impuesto una gobernanza global basada en la voluntariedad y la autorregulación. Un modelo que ha imperado en las negociaciones climáticas, pero también en otros ámbitos como las negociaciones sobre empresas y derechos humanos, y que se consolida a través de la lógica de las *múltiples partes interesadas*, en la que directamente se invita a las empresas transnacionales a formar parte de las negociaciones como un actor más, en unos órganos que supuestamente

quedan equilibrados por la participación de organizaciones de la sociedad civil. De esta forma se cooptan organizaciones sociales, al mismo tiempo que se cede el control de ámbitos estratégicos al poder corporativo, acabando definitivamente con la supuesta separación entre economía y política que trajo la democracia liberal.

### **Superar la tendencia a dejar la disputa con las instituciones internacionales en manos de las ONG**

Confrontar este modelo solo es posible desde posiciones de fuerza derivadas de una gran confluencia de fuerzas sociales y sindicales. Para ello necesitamos, por un lado, superar la tendencia a dejar la disputa con las instituciones internacionales en manos de las ONG, alejadas de los movimientos de base, y recuperar la calle. Un buen ejemplo de ello fue la Cumbre Social por el Clima organizada en Madrid en tiempo récord y en coordinación con los movimientos chilenos, que demostró que estos espacios, aunque coyunturales, siguen siendo claves para asumir las agendas globales como propias y no desvincularnos de unas negociaciones con grandes implicaciones para nuestras vidas. Y, por otro lado, necesitamos recuperar la iniciativa desde los movimientos ecosocialistas y ecofeministas, asumir la construcción de agendas internacionales como una tarea clave para poder avanzar en las transiciones. Planteando propuestas que no se queden solo en la denuncia o en el diseño de modelos alternativos cerrados, sino que se atrevan a concretar medidas y a ponerlas en práctica. Un ejemplo en este sentido fue el *Tratado Internacional de los Pueblos para el control de las empresas transnacionales* (campana global *Desmantelamos el poder corporativo*, 2014) que propone mecanismos de control para frenar las violaciones de

### 3. PLURAL

derechos humanos cometidas por las empresas transnacionales, al mismo tiempo que busca consolidar herramientas de solidaridad internacional contra la impunidad corporativa. Otro ejemplo más reciente es el Acuerdo de Glasgow, un espacio de articulación global que busca que la sociedad civil cree su propio plan de acción, para no seguir esperando a gobiernos e instituciones internacionales, y que apuesta por la desobediencia civil como una vía para ejecutar estas acciones y “alcanzar las reducciones de emisiones indispensables hoy para prevenir una catástrofe climática”.

#### **Desarticular las cadenas globales del capitalismo**

Si pensamos en estrategias para poner en práctica la justicia global y responder a la emergencia climática, un ámbito estratégico son las luchas y propuestas que buscan desarticular las cadenas globales del capitalismo, ya sea desde el antiextractivismo, la defensa de derechos laborales o la lucha contra los tratados comerciales. Sin embargo, estas luchas se caracterizan por ser en general defensivas y reactivas, por lo que, si queremos pasar a la acción y tejer la justicia climática sin esperar a regulaciones

#### **Ser muy conscientes de la necesidad de asumir un enfoque decolonial y de devolución de las deudas ecológicas y económicas**

o grandes transformaciones, debemos construir propuestas que aceleren este proceso de forma proactiva. Sin pretender dar ningún guion cerrado sobre cómo avanzar en esta estrategia, intentaré dar algunas pistas sobre cuestiones a tener en cuenta para poder sabotear o transformar las cadenas globales.

En primer lugar, creo que es imprescindible ser muy conscientes de la necesidad de asumir un enfoque decolonial y de devolución de las deudas ecológicas y económicas, especialmente en un momento pandémico en el que la tendencia general (tanto de gobiernos como de movimientos sociales) es la del repliegue hacia los ámbitos más locales que nos pueden hacer olvidar la necesaria dimensión global de las transiciones. En este sentido, la expansión de los procesos extractivistas y de expulsión hacia las periferias internas de los países desarrollados ofrece oportunidades y riesgos a la hora de tejer alianzas globales desde el antiextractivismo.

Por un lado, permite aflorar las “tendencias subterráneas”, un concepto utilizado por Saskia Sassen (2015) para explicar las dinámicas sistémicas que recorren el mundo. En principio, esta visibilización de dinámicas sistémicas debería facilitar la creación de una consciencia global que superara las tradicionales lógicas de solidaridad internacional norte-sur, en favor de alianzas bidireccionales y realmente globales, arraigadas en luchas concretas contra la especulación inmobiliaria, la turistificación o los megaproyectos energéticos y de transporte. Sin embargo, por otro

lado, la profundización y expansión de los procesos de expulsión nos ubica en situaciones críticas en las que levantar la cabeza de las resistencias locales y cotidianas no es tan sencillo y, por tanto, corremos el riesgo de que estas nuevas luchas antiextractivistas se limiten a lo más defensivo y caigan en el *no en mi patio trasero* olvidando la justicia climática global.

Contra esta tendencia es interesante la apuesta de la soberanía energética que defiende que sí, que pongamos las infraestructuras en nuestros patios traseros, pero desde una democracia participativa real en la que sean las comunidades las que definan su modelo energético, teniendo en cuenta los recursos territoriales, los límites biofísicos del planeta y la justicia global. Poniendo en práctica el lema ecologista de *ni aquí ni en ningún sitio*. Asimismo, frente a estas realidades brutales que nos atrapan, es importante reivindicar los espacios de articulación global como espacios de respiro, ya sea por la creación de herramientas de solidaridad y protección internacional (especialmente en el caso de defensores y defensoras amenazadas), como por el potencial de compartir experiencias y generar espacios de reconocimiento mutuo.

Otro ámbito en el que considero imprescindible incorporar la mirada internacional y decolonial es en las luchas sindicales por la transición ecosocial. En este ámbito, me preocupa especialmente que planteemos procesos de relocalización de la producción que se olviden de los territorios que han sufrido los procesos de deslocalización económica. Para evitar esto, necesitamos una planificación de las transiciones que tenga en cuenta el futuro de todos los polos industriales (los situados en países desarrollados y los ubicados en países empobrecidos). Algunas de las medidas que se podrían plantear en este sentido, y en clave de devolución de deudas económicas y ecológicas contraídas durante años de expolio, son la transferencia de tecnología para que se pueda mantener una actividad industrial vinculada a los mercados locales y las medidas de reparación de los ecosistemas y restauración de derechos vulnerados. Más concretamente, en el ámbito de la producción, un primer paso necesario para desarticular las cadenas globales pasa por construir alternativas a la competitividad global y la internacionalización empresarial, que a menudo nos plantean el chantaje de la creación de empleo a cualquier precio. Las alternativas más o menos las tenemos –modelo autocentrado (Etxezarreta, 2020), soberanía alimentaria y energética, economía social y solidaria, etc.–, pero necesitamos avanzar mucho más en los pasos a seguir para que dejen de ser propuestas periféricas y puedan realmente definir el modelo económico y social. Estos pasos consistirán por un lado en seguir ampliando estas alternativas para articularlas y saltar de escala, pero también en ir cortocircuitando los procesos del capital global.

Un ámbito clave para ello es la construcción de estrategias internacionalistas desde el sindicalismo (entendido en un sentido amplio) para avanzar en la equiparación de derechos laborales y desarticular las lógicas de competitividad intraempresa. Ensayar huelgas globales, plantear cajas

### 3. PLURAL

de resistencia internacionales, promover misiones sociales y sindicales, pueden ser vías para avanzar en este sentido. Acompañadas también de otras estrategias de movilización como los boicots o las campañas para dañar la imagen corporativa, y de estrategias de disputa institucional para confrontar las políticas de apoyo a la internacionalización empresarial, defendiendo su sustitución por unas políticas exteriores que se basen en el control público de las empresas, como las que plantea el Centro Catalán de Empresas y Derechos Humanos.

Por otra parte, desde el ámbito del cooperativismo y la economía solidaria, también sería interesante empezar a reflexionar sobre cuál sería nuestro marco para un intercambio justo. Entendiendo que por mucho que relocalicemos producción y consumo, siempre quedarán ámbitos necesariamente internacionalizados. Además de plantear marcos de cooperación bidireccional que nos permitan fortalecer estos procesos de relocalización económica a escala global, a través de la cooperación política, financiera y tecnológica. Por ejemplo, tenemos mucho que aprender de las propuestas de cooperativismo agrario del Movimiento Sin Tierra de Brasil o de las empresas recuperadas argentinas (Uharte y Martí, 2019).

#### **Muros de solidaridad para defender la vida digna**

Por último, no quería cerrar este artículo sin abordar la que considero que debería ser la tercera pata de las agendas de transición internacionales: la desmercantilización y la defensa de la vida ante una ofensiva capitalista cada vez más brutal que profundiza la crisis de la reproducción social. Si bien es cierto que estos procesos se están dando principalmente en el ámbito local, que es desde donde se pueden tejer estrategias para sostener la vida —que van desde el apoyo mutuo hasta la disputa con el capital y las instituciones para la reapropiación de medios de vida (como pueden ser la tierra o la vivienda)—, no podemos olvidar tampoco la dimensión de la justicia global.

Como he explicado anteriormente, es evidente que los marcos multilaterales han fracasado en la garantía y protección de derechos y es por ello que debemos reactivar nuevas agendas populares para defender una vida digna en todos los contextos. En este sentido, un avance importante fueron las convocatorias de huelga feminista que consiguieron politizar la crisis de reproducción social y visibilizar la relación entre las violencias patriarcales, capitalistas y racistas, planteando las continuidades entre la violencia del despojo territorial y de nuestros cuerpos, denunciando así los procesos de precarización de la vida, explotación y acoso laboral a los que son sometidas mujeres y trans en todo el mundo. Al mismo tiempo que visibilizaban nuevas formas de lucha capaces de articular la disputa y la defensa de horizontes alternativos, con la construcción de respuestas materiales concretas para hacer frente a la emergencia. Sin embargo, la confluencia de este feminismo transnacional no consiguió plantear estrategias concretas para hacernos cargo de

nuestras fuerzas y también cuidarlas, internacionalizando las estrategias de autodefensa y buscando vías para fortalecernos mutuamente.

En este sentido, sería interesante seguir avanzando en los debates sobre cómo responder a los procesos de expulsión que seguirán profundizándose; sobre cómo transformamos los marcos de solidaridad internacional desde una lógica anticapitalista y decolonial. Una consigna fundamental, en este sentido, pasa por abrir fronteras, con todo lo que ello conlleva (supresión de políticas migratorias, las CIE, devoluciones en caliente y deportaciones). Pero más allá de las transformaciones en el plano normativo e institucional, debemos afrontar el debate sobre cómo ampliar la autodefensa, la protección de la vida, desde marcos que superen

### **Marcos que superen el asistencialismo para basarse en la acogida y en la noción de internacionalismo popular**

el asistencialismo para basarse en la acogida y en la noción de internacionalismo popular. Situaciones como las que se viven en Palestina, Colombia y Ceuta (mientras escribo estas líneas) demuestran la importancia de asumir un internacionalismo radical, dispuesto a plantear boicots, enfrentarse con empresas locales que se

lucran en contextos de violencia o fortalecer los espacios de acogida. En una agenda que no debería ser ajena al ecosocialismo y al ecofeminismo, ya que de nada sirve plantear propuestas de transición si olvidamos, como decíamos, las vidas que ya se están viendo colapsadas en este sistema basado en las expulsiones.

Al mismo tiempo, este compromiso con la justicia global debería ir acompañado de un compromiso radical para avanzar hacia modos de vida justos, transformando nuestra cotidianidad desde marcos colectivos que nos permitan vivir sin superar los límites biofísicos del planeta y sin depender de la explotación de otras personas.

Siguiendo estas propuestas, quiero concluir planteando que necesitamos relanzar un internacionalismo arraigado en el ecofeminismo popular, que asuma los aprendizajes de las huelgas feministas y los nuevos movimientos climáticos y que se aleje de las estrategias de incidencia *oenegera* alejadas de los movimientos de base. La masividad de las huelgas feministas fue el resultado de una confluencia de procesos que permitieron sacar el feminismo de los espacios cerrados de las vanguardias feministas (tanto en el movimiento como en la academia) y convertirlo en un movimiento popular. Un elemento clave para ello fue la capacidad de articular un internacionalismo desde los territorios en lucha, capaz de generar procesos de desestabilización global “porque primero existe en cada casa, en cada relación, en cada territorio, en cada asamblea” (Gago, 2019). Sin embargo, esta coordinación transnacional desde abajo no surge

### 3. PLURAL

de forma espontánea, sino que requiere de espacios formales e informales para la articulación de agendas, y la creación de estas resonancias que permiten ir tejiendo una agenda común aunque arraigada en cada lucha por la defensa del territorio, los derechos laborales o las vidas dignas.

Júlia Martí forma parte de la redacción de **viento sur** y es miembro del Observatorio de Multinacionales en América Latina (OMAL)

#### Referencias

- Etxezarreta, Miren (2020) “De la globalització al model autocentrat”, *Catarsi*, julio.
- Fraser, Nancy (2017) “El final del neoliberalismo progresista”, *Sinpermiso*, disponible en: <https://www.sinpermiso.info/printpdf/textos/el-final-del-neoliberalismo-progresista>
- Gago, Verónica (2019) “Ocho tesis sobre la revolución feminista”, *Lobo Suelto*, septiembre.
- Gleckman, Harris (2021) “COVAX: un órgano mundial de múltiples partes interesadas que puede acarrear riesgos sanitarios y políticos para los países en desarrollo y el multilateralismo”, *Transnational Institute (TNI)*. Disponible en: <https://longreads.tni.org/es/covax> (25/05/2021).
- Hayek, Friedrich A. (2007) [1944] *Camino de servidumbre*. Madrid: Alianza Editorial.
- Oliveres, Arcadi (2021) *Paraules d’Arcadi, què hem après del món y com podem actuar*. Barcelona: Angle Editorial.
- Pérez, Alfons (2021) *Pactos verdes en tiempos de pandemias. El futuro se disputa ahora*. Barcelona: ODG, Libros en Acción, Icaria editorial.
- Sassen, Saskia (2010) *Territorio, autoridad y derechos*. Buenos Aires: Katz.
- (2015) *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz.
- Uharte, Luis Miguel y Martí, Júlia (2019) *Repensar la economía desde lo popular*. Barcelona: Icaria.



### 3. CRISIS SISTÉMICA Y ESTRATEGIAS ECOSOCIALES

## Entrevista a Thea Riofrancos: La apuesta por un *Green New Deal* radical

Redacción **viento sur**

■ [Thea Riofrancos es profesora asistente de Ciencias Políticas en la Universidad de Providence y forma parte del grupo de ecosocialismo de Democratic Socialists of America (DSA). Ha publicado junto a otras autoras el libro *A Planet to Win: Why We Need a Green New Deal* (Verso) y es autora de *Resource Radicals: From Petro-Nationalism to Post-Extractivism in Ecuador* (Duke University Press)].

**viento sur:** Durante el año 2019, la apuesta de un *Green New Deal* radical lanzada por la DSA tuvo un gran recorrido y estuvo presente en campañas políticas importantes en Estados Unidos. ¿Podrías explicar brevemente cuáles son las líneas maestras del *Green New Deal* (GND)?

**Thea Riofrancos:** A principios de 2019, Alexandria Ocasio Cortez (AOC) y Ed Markey introdujeron en el Congreso una resolución de *Green New Deal*. Esta no era la primera vez que se hablaba del GND o que se utilizaba el término, pero sin duda tuvo un impacto en el debate político de Estados Unidos al establecer propuestas sobre cómo hacer la transición de la economía de una manera rápida y equitativa hacia un sistema energético bajo en carbono, así como un conjunto de otras reformas. En respuesta a esto, diferentes grupos de movimientos sociales comenzaron a articular sus propias ideas sobre el *Green New Deal*, ampliándolo y haciéndolo más radical en algunos casos.

Así que desde la DSA empezamos a desarrollar nuestra propia propuesta y establecimos los “Principios para un *Green New Deal* ecosocialista”. Lo que hicimos fue situar la crisis climática como una crisis del capitalismo global, identificando específicamente al sector de los combustibles fósiles y a los capitalistas de ese sector como una causa clave de la crisis. Así que se tiene un enfoque de confrontación con el sector de los combustibles fósiles y con el sector energético en general, incluyendo las empresas eléctricas. También pedimos una transición justa que se centre en las personas y comunidades de la clase trabajadora, en las

### 3. PLURAL

comunidades de color, que históricamente han soportado el coste de la crisis climática y, en algunos casos, trabajan en industrias que necesitan transformarse para tener un sistema de energía renovable. Defendemos que estos son los grupos que deberían beneficiarse más del GND. Y no solo beneficiarse de él, sino ser los protagonistas políticos que lideren el movimiento para tener un GND transformador. Miramos el escenario internacional y dejamos claro que el Norte global, y Estados Unidos en particular, tiene una gran responsabilidad, histórica y actual, en la crisis climática, y que, por tanto, debe moverse incluso más rápido que los plazos del Acuerdo de París o del IPCC. Al mismo tiempo que debe alejarse de una política exterior militarista que consume muchos recursos y tiene un presupuesto realmente elevado, y que debe redistribuir nuestro gasto público, alejándolo de las actividades militares y policiales, hacia las energías renovables, las viviendas sociales ecológicas y la protección de los ecosistemas. Redistribuir a nivel nacional y también a escala global, para facilitar a los países del Sur global sus transiciones hacia las bajas emisiones de carbono.

Lo que quiero enfatizar es que desde nuestra posición estamos contribuyendo a construir, pero también a radicalizar, la propuesta original de AOC y Ed Markey. Nuestras posiciones son más confrontativas, tanto en términos de quién es responsable de la crisis climática como acerca de qué tipo de medidas deben desplegarse en términos de propiedad pública, nacionalización y poder de los trabajadores para hacer frente a esos oponentes del clima.

Permitidme añadir un pequeño ejemplo de nuestras campañas locales. Estos últimos años hemos llevado a cabo campañas de democracia energética que reclamaban la propiedad pública del sistema eléctrico, que en la mayoría de los casos en Estados Unidos está controlado por el sector privado. Estas campañas se enfocaban en poner el sistema eléctrico bajo control público para facilitar una descarbonización rápida y equitativa, pues hemos visto cómo históricamente los intereses de estas entidades privadas han sido un obstáculo para las políticas climáticas. Estas campañas se han realizado por múltiples secciones de la DSA en diferentes estados de EE UU. Y desde entonces el trabajo ecosocialista y climático en la DSA no ha hecho más que crecer. Cada vez tenemos más miembros y secciones comprometidas en organizar movilizaciones de masas que exijan al gobierno tanto que se enfrente a los responsables de la crisis climática como que invierta masivamente a través del sector público en una transición verde.

**vs:** El GND se ha convertido en un marco asumido por colectivos diversos, desde pueblos indígenas a sindicatos, que logró aglutinar a una gran cantidad de activistas de Estados Unidos. La fuerza de un horizonte radicalmente diferente permitió transformar el debate, aunar voluntades políticas y subrayar la urgencia de la crisis climática. Como resaltaste

en un artículo, su potencialidad se encontraba, justamente, en conseguir ese “estado de ánimo”. Nos preguntamos hasta qué punto esto fue así, en parte, como respuesta y enfrentamiento al gobierno de Trump y todo lo que ello significaba. Está claro que no es lo mismo construir esta apuesta contra Trump que con Biden en el gobierno. ¿Cómo creéis que esto puede afectar a la apuesta de un GND radical? ¿Qué consecuencias se derivan de una figura como la de Biden llevando a cabo una especie de programa *posneoliberal*?

**T. R.:** Esto es interesante porque pone el foco sobre cómo la demanda del GND, las actividades de la DSA, del Sunrise Movement y otro tipo de movilizaciones climáticas juveniles han surgido y proliferado bajo el gobierno de Trump. Había un enemigo claro, y sus políticas dañaron a muchos grupos diferentes, que en cierto modo hacía posible constituir una unidad amplia en su contra. Sin embargo, la posibilidad de llevar a cabo una política climática federal como el GND se encontraba totalmente bloqueada. Por tanto, en ese momento los movimientos llevaron a cabo acciones directas, practicaron la resistencia militante y realizaron propuestas que no podían llevarse a cabo en ese momento, pero de las que era importante empezar a hablar. Comenzó así, bajo el considerable impedimento de tener a un republicano derechista en la Casa Blanca, un proceso de construcción de relaciones, alianzas y coaliciones.

Cuando Biden llega al gobierno, tras vencer a Bernie Sanders en las primarias del Partido Demócrata y a Trump en las elecciones, es cierto que ha actuado de forma mucho más audaz y ambiciosa de lo que nadie esperaba que hiciera. Aprueba el *American Rescue Plan*, que establece un estímulo económico de 1,9 billones de dólares para hacer frente a las consecuencias de la pandemia. Este programa se aprueba como puro gasto público, sin ninguna contraparte de recaudación. En este sentido, sí que podríamos aventurarnos a decir que este plan se aparta del neoliberalismo en cierta manera, al menos del tipo de ortodoxia fiscal, al ser solo gasto de déficit. Sin embargo, el siguiente paquete que se pretende llevar a cabo es mucho menos ambicioso. Se trata del proyecto de infraestructura climática, al cual se destinan 2 billones de dólares en un periodo de 8 a 10 años. Esto, en primer lugar, ya se diferencia enormemente de la propuesta de GND que realizó Sanders en las primarias, en la cual se destinaban 16,3 billones en diez años. Además de ser menos dinero, la idea es que este proyecto se financie con un aumento simultáneo de los ingresos fiscales. En sí mismo, esto no es algo malo, estoy a favor de aumentar los impuestos a las empresas y a los ricos. Pero a lo que me opongo es a rebajar el gasto en infraestructuras climáticas para que se financien plenamente a través de los impuestos. De hecho, va en contra de lo que dicen incluso los economistas *mainstream*, que las infraestructuras son una inversión, por lo que no es necesario financiarlas completamente porque se pagan solas en el futuro. Y también, que ahora mismo no hay riesgo de espiral inflacionista en Estados Unidos, por lo que no tenemos

### 3. PLURAL

que preocuparnos por tener ingresos equivalentes para cada gasto que hace el gobierno. Realmente, no hay ninguna razón por la que limitar el gasto en infraestructuras climáticas para asegurarnos no aumentar el déficit. Por eso, en este caso, al contrario que en el *America Rescue Plan*, presentan una propuesta muy limitada por la ortodoxia fiscal.

Esta situación supone un reto para el movimiento de justicia climática y a favor del GND. Por un lado, existe cierto impulso legislativo, y este proyecto hace mucho más que cualquier legislación anterior para impulsar la transición a energías renovables, reducir emisiones y muchas

otras cosas necesarias. Pero también resulta un poco desorientador, porque es un poco de progreso, pero mucho menos de lo que se necesita, pues se encuentra limitado por la ortodoxia fiscal, como hemos dicho. Hay diferentes tendencias dentro del movimiento a favor del GND. Los elementos menos radicales no están tan seguros acerca de si hay que enfrentarse a Biden, si criticarlo amablemente, si presionarlo para conseguir algo o simplemente apoyarlo porque al menos es cierto

**La posición de la DSA y de otros grupos de izquierda es que en este momento necesitamos un sector público con músculo y bien financiado**

progreso. Yo creo que, aquí al menos, la DSA tiene la ventaja de ser más clara, audaz y confrontativa con lo que puedan ser sus tácticas.

La posición de la DSA y de otros grupos de izquierda es que en este momento necesitamos un sector público con músculo y bien financiado. Porque sin eso no vamos a lograr nada que se aproxime a la velocidad y la justicia social que necesitamos para la transición a las energías renovables.

**vs:** Enlazando con lo anterior, hemos visto cómo la Administración Biden pretende desarrollar un ambicioso plan de inversión pública que resulta mucho más ambicioso que los planes de recuperación de la Unión Europea e intenta hacer pagar parte del coste a algunas de las mayores grandes empresas. Esto se encuentra en consonancia con el acuerdo expresado por el capital internacional sobre cómo no es recomendable aplicar las mismas recetas de austeridad de 2008 ante esta crisis. Aun así, dada la magnitud de la crisis económica global y el poder del capital financiero, es probable que Biden se vaya a encontrar límites importantes en la capacidad del Estado para llevar a cabo estas reformas. ¿Qué aprendizajes se podrán extraer de este periodo? Y, dado que vuestra propuesta va bastante más allá de lo que propone Biden, ¿cómo se podría llevar a cabo desde los aparatos del Estado realmente existentes en este momento?

**T. R.:** Esta es una cuestión muy interesante y compleja. Porque no creo que

los límites en la política o la economía sean restricciones objetivas, como si existieran simplemente dadas por naturaleza. Creo que los límites son dinámicos. Tenemos el Estado; tenemos a los movimientos sociales, con diferentes grados de militancia; tenemos al electorado como grupos políticos que pueden o no estar movilizados pero que son la población votante y tienen ciertas relaciones con los partidos y los políticos, y luego está el capital. Está el capital nacional y el capital internacional, que son cada vez más la misma cosa; pero no siempre, dependen del sector, y dentro del capital tienes diferentes fracciones de capital. Algunas se oponen totalmente a una política climática real, porque perjudicará inmediatamente a sus beneficios. Otras se maquillan de verde para aparentar que son favorables a la política climática, pero en realidad lo que hacen contamina el medio ambiente y no es bueno para el clima. Y, por último, está una parte del capital que es verde, que realmente quiere una transición energética. No solo eso, sino que quiere una cierta participación del gobierno, no demasiada; no quieren ser desplazados por el Estado en términos de inversión, pero en realidad confían en los incentivos públicos, los subsidios y las regulaciones con el fin de ayudar a crear nuevos sectores donde no existen. Así que, ahora mismo, estamos viendo que hay una división dentro del capitalismo, o algunas fracciones dentro del capitalismo.

De esta forma tenemos la posición del Estado, que está en el cargo, y qué medidas está dispuesto a tomar. Y luego tenemos la cuestión de cuál es el papel de los movimientos sociales cuando el Estado encuentra un límite o, cuando sin encontrar un límite, simplemente no tiene la voluntad política de hacer lo que es necesario. En realidad, no creo que Biden vaya a encontrar un límite; de hecho, me preocupa que no vaya a llegar al límite, o a donde pueda provocar la reacción. Permittedme hablar aquí hipotéticamente.

Supongamos que Bernie Sanders estuviera en el gobierno y aplicara su política de GND, que incluye regulaciones muy fuertes e incluye el uso del derecho penal en diferentes áreas de intervención gubernamental, para realmente dismantelar el sector de los combustibles fósiles de forma muy confrontativa. En este caso, si hubiera tratado de hacer eso, probablemente la industria habría realizado una contrarrevolución contra él, o una reacción contra él, que es más o menos lo que estáis preguntando. Entonces, en ese contexto, totalmente hipotético, tal vez hubiéramos visto surgir movimientos para defender la Administración de Sanders contra el capital fósil. Esto es una conjetura, pero lo que estamos viendo ahora mismo es algo muy diferente.

La vacilación de Biden para enfrentarse a la industria de los combustibles fósiles, y sobre otros aspectos, no nos lleva a una situación en la que los movimientos tengan que defender a Biden frente a la reacción, sino más bien a hacer lo que Biden no está haciendo. Si realmente Biden no va a regular de forma regresiva a la industria de los combustibles

### 3. PLURAL

fósiles, de forma que la industria básicamente no pueda seguir existiendo porque ya no es rentable, entonces los movimientos se van a tener que involucrar en una acción mucho más directa contra los oleoductos, contra el *fracking* y contra toda la infraestructura y la logística de esta industria. Si la Casa Blanca no lo hace, entonces tiene que haber otras formas de confrontación política.

En este sentido, creo que esta cuestión de los límites es más dinámica. Y depende en gran medida de quién está en el cargo, de qué modos de intervención se quieran utilizar para llevar a cabo esta transición, hasta qué punto consideren al capitalismo y a las corporaciones como aliados y hasta qué punto intenten regularlos desde arriba. Y todo ello es un terreno cambiante en estos momentos. Tanto en una situación hipotética de un gobierno imaginario de tipo Bernie Sanders, como en el actual gobierno de tipo Biden, hay papeles claves que los movimientos militantes deben ocupar. Pero creo que la forma que adopten cambia un poco el panorama político y la relación real del Estado con el capitalismo fósil y con el capitalismo verde para este asunto

**VS:** En diferentes textos, artículos y documentos, dejáis claro que para llevar a cabo un GND radical no bastará *simplemente* con aprobar un paquete legislativo ambicioso, sino que consideráis que debe surgir de las luchas de base de trabajadores y movimientos sociales. Ante la urgencia de una descarbonización profunda de la economía de Estados Unidos en el plazo de una década y sin la posibilidad de una victoria electoral como la de Bernie Sanders a corto plazo, ¿cuáles son las hipótesis de construcción que manejáis para este periodo? ¿Vais a concentrar las fuerzas en empujar hacia la izquierda las políticas de Biden? ¿Vais a dedicar los esfuerzos a esa construcción fuera de lo electoral, en las luchas de base? ¿O una combinación de ambas?

**T. R.:** Yo diría que ambas, a esos dos enfoques diferentes. Y puedo decir concretamente lo que estamos haciendo en DSA. Pero permitidme plantear antes un poco la dificultad, pues no es evidente. Nos movemos en una línea de tiempo muy rápida, acentuada por la especial rapidez con la que debe actuar EE UU por su responsabilidad climática. Tenemos un gobierno que no es de izquierdas, pero que muestra alguna receptividad. En el panorama de los movimientos, todavía no hemos llegado al punto en el que la izquierda tenga los números necesarios para remodelar realmente las instituciones políticas y conseguir niveles masivos de movilización de la gente común con el fin de empujar esa línea de tiempo hacia una mayor rapidez, de una manera que beneficie a la mayoría de la población con mejoras materiales concretas en su vida cotidiana. Esto es el sueño, y estamos haciendo lo que podemos para avanzar en esa dirección, pero hay grandes tensiones que resolver y lagunas que llenar para llegar a ello. Necesitamos que los sindicatos se involucren, que el movimiento de las clases trabajadoras se involucre. Una vez que consigamos que la

gente se una a los sindicatos, entonces necesitamos combinar eso con la justicia climática y la defensa del GND. Y esta combinación no es algo que se vea de forma clara en muchas ocasiones.

Asimismo, también tenemos un impulso masivo en torno a la brutalidad policial y la injusticia racial, y sabemos que la crisis climática afecta desproporcionadamente a las comunidades de color, que son de clase trabajadora pobre. Todos estos elementos diferentes se superponen, pero también son en cierto grado distintos. Son diferentes partes de la sociedad que necesitan ser recogidas y formar alianzas, necesitan compartir análisis sobre cuál es el problema, cuál es la solución, cuáles son las tácticas y cuáles son las demandas. Es un proyecto enorme. Y sabemos cuánto tiempo llevó construir el movimiento obrero original en Estados Unidos. ¡Décadas! Y nosotros no tenemos décadas. Eso es lo que hace falta si crees, como creo yo, que la forma de conseguir un cambio transformador bajo el capitalismo es a través del poder colectivo de las personas explotadas, excluidas y marginadas, que son ellas mismas quienes se pueden enfrentar a todos estos obstáculos a través de la acción colectiva.

En lo que hemos estado involucrados en la DSA desde mediados de marzo es en una campaña estratégica nacional. Se trata de la propuesta legislativa llamada PRO Act (Protect the Right to Organize). Esta campaña surge gracias a la coalición interna entre los grupos de GND y trabajo sindical en la DSA, como la primera fase en una lucha conjunta por el GND. En este momento, la clase trabajadora de EE UU se enfrenta a restricciones muy severas a la hora de sindicarse. Básicamente, todas nuestras leyes laborales han sido recortadas y desmanteladas por múltiples ataques corporativos durante décadas. De esta forma, son muy pocos los trabajadores que pertenecen a un sindicato; no porque no quieran, sino porque es muy difícil hacerlo legalmente. Además, cuestiones como la ilegalidad de realizar huelgas por motivos no estrictamente relacionados con la empresa hacen que los trabajadores tengan muy difícil utilizar la solidaridad como táctica. De esta forma, la PRO Act es una legislación laboral que facilitaría mucho organizarse en sindicatos y legalizaría cuestiones como estas. Lo que hemos hecho desde la DSA es organizar una gran campaña, que es impresionante desde cualquier punto de vista, y ya hemos logrado resultados, como conseguir cambiar el voto de dos senadores centristas del Partido Demócrata que inicialmente se oponían.

Volviendo a la pregunta, al movilizar a muchos de nuestros miembros en torno a esta legislación estamos creando alianzas muy directas entre los sindicatos, la DSA y el movimiento amplio a favor del GND. Esa relación ha sido realmente muy difícil de crear, pues por buenas razones muchos sindicatos se mostraban escépticos con el GND. Sabemos que es necesario crear confianza y relaciones estrechas entre estos dos grupos. Esto es algo que se consigue organizándose en torno a temas en los

### 3. PLURAL

que se comparten intereses, en los que todos tienen un interés material en el resultado. Por todas estas razones, como organización, decidimos dar prioridad a la PRO Act como la primera fase de lucha por un GND transformador. Más adelante, nos organizaremos en torno a muchas otras demandas y reivindicaciones. Pero consideramos que la primera fase de esta campaña debe sentar las bases de un movimiento obrero militante renovado, que consideramos necesario para ganar cualquier otra cosa.

**VS:** Asimismo, una cuestión que se deriva de esto es cómo llevar a cabo un fortalecimiento y crecimiento de las luchas de base que puedan servir para empujar avances en lo institucional sin que esto genere una dependencia y debilita al movimiento. Una crítica al GND que reconocías en un artículo señalaba cómo la “ilusión de que un Estado ilustrado va a poder salvarnos de la catástrofe climática” puede disuadir de emprender las acciones radicales que son un requisito para que este Estado empiece a hacer algo. ¿Cómo se puede construir una apuesta política que establece su vía de transformación en el Estado sin que ello haga que las luchas de base depositen sus aspiraciones en ello? ¿Qué tipo de construcción de movimientos consideráis que es necesario en este momento?

**T. R.:** Creo que aquí lo importante es la autonomía del análisis político y, también, tener una base real de militantes que tienen claro cuáles son nuestros objetivos y cuál es el rol que juega un trozo de legislación que impulsa objetivos más radicales. Aquí tenemos que ser claros y explícitos, aliándonos internamente. No se trata de aprobar una legislación por el mero hecho de legislar. La razón por la que queremos aprobar una legislación, como puede ser la PRO Act, es en realidad para desencadenar y abrir las puertas a algo que ocurre fuera del Estado. Que en este caso es la organización de la clase trabajadora en sus lugares de trabajo. Si estas trabajadoras tienen algún modo de organizarse, podrán realizar sus demandas políticas hacia el Estado y también directamente hacia sus centros de trabajo, según cómo de involucrado esté su sector en la crisis climática. Hay toda una serie de análisis que relacionan la economía, el Estado y el poder colectivo entre sí, donde la legislación es solo un medio para un fin, y no un fin en sí mismo. Y creo que eso es en parte lo que se pretende con este tipo de orientación. También creo que, en nuestro caso, en la DSA, tenemos bastante claro cuál es nuestro diagnóstico y para qué fines nos sirve la actividad legislativa. No creo que seamos tan susceptibles a esas dinámicas de dependencia y debilitamiento que mencionáis. Aunque sí que reconocemos esa dinámica de forma más general en la izquierda.

Esta es una forma corta y superficial de decir algo que daría para una larga conversación, pero creo que ha habido una especie de rearticulación de la política electoral, legislativa y estatal en la izquierda estadounidense. Esto ocurre después de décadas. ¡Lo digo como alguien que se considera vieja dentro de los movimientos sociales! La mayoría

de la militancia de la DSA es más joven que yo, una década más joven en el caso de las personas con las que trabajo directamente. Esta generación ha crecido en el momento de Bernie Sanders, en el momento en el que tenemos a AOC en el Congreso y “¡Oh! ¡La izquierda puede tomar el poder del Estado!”, o utilizar el Estado para hacer lo que quieren. También han crecido durante la crisis climática, donde la crisis climática establece un desafío en estos términos: ¿cómo vamos a llevar a cabo realmente la transición de la economía sin el Estado? Así que pueden haber visto esto de forma más instintiva. Pero como alguien que comenzó en la izquierda a finales de los años 90, sé que la izquierda estadounidense en ese momento era mucho más anarquista, ¡incluyéndome a mí! Y había mucho escepticismo sobre el Estado y sobre el electoralismo. Muy comprensiblemente, eso sí. Estábamos acostumbrados a la idea de que en unas elecciones no se podía elegir a un candidato de izquierdas. Y también hubo una verdadera represión por parte del Estado hacia la izquierda, con todo el desmantelamiento del Partido Comunista, del *Black Power*, y todos esos intentos de una política radical de izquierdas, ya sea utilizando el Estado o por otros medios. Es una larga historia.

La cuestión es que creo que ha habido un cambio en este sentido. Dada la magnitud de la crisis a la que nos enfrentamos, tenemos que utilizar las herramientas del Estado. Esto no es lo mismo que decir que ya no somos críticos con el Estado, o con algunos escollos, peligros o riesgos del electoralismo y del estatalismo. Pero creo que el antiestatismo fue mucho más frecuente cuando yo empecé en la izquierda que ahora. Porque es una posición que no es viable para la tarea que ahora tenemos por delante. También por una cuestión de la que Andreas Malm habla mucho en su trabajo, de ciertas capacidades represivas del Estado. No queremos utilizar estas capacidades para la construcción de un sistema penitenciario, pero sí que nos es útil a la hora de obligar a cerrar empresas de combustibles fósiles. ¿Podemos imponer esto desde los movimientos populares por nuestra cuenta? No lo sé, yo creo que ayuda que el Estado diga “no se puede hacer esto” o “te vamos a multar si contaminas”. También con la inversión en energía renovable. Queremos que no sea toda capitalista, pero, como actores no estatales de la sociedad civil, ¿tenemos los recursos económicos para transformar la red eléctrica? No lo sé, pero el Estado sí. O el Estado puede obligar al capital a conceder esos activos y utilizarlos de mejor manera. Así que creo que es justamente la naturaleza de la crisis climática, y la transición económica que es necesaria para afrontarla, la que nos exige que pensemos un poco más en cómo utilizar el Estado, en lugar de preocuparnos demasiado acerca de si comprometernos con el Estado cambiaría nuestras mentes, nos cooptaría y haría que dejáramos de tener pensamiento crítico. Porque no creo que eso sea necesariamente cierto.



#### 4. CRISIS SISTÉMICA Y ESTRATEGIAS ECOSOCIALES

### Estrategias decrecentistas

*Luis González Reyes*

■ Las estrategias de los movimientos sociales emancipadores se pueden agrupar en tres grandes bloques: frenar la degradación socioambiental, crear marcos culturales ecosociales y construir satisfactores de las necesidades universalizables (justos) y resilientes. En este artículo lanzo propuestas de cómo abordar estas tres grandes líneas estratégicas con una mirada decrecentista en el actual contexto de crisis civilizatoria.

#### Apuntes de contexto

Empiezo señalando tres aspectos del contexto con fuertes implicaciones en las estrategias a llevar a cabo. La primera idea es que el colapso de la civilización industrial y del capitalismo global es inevitable. El ineludible decrecimiento global en el consumo de materia y energía conlleva la imposibilidad de sostener nuestro sistema socioeconómico. Un corolario estratégico de este hecho es que las iniciativas decrecentistas, aunque puedan parecer política, sociológica y económicamente alejadas del sentido común, en realidad pueden terminar estándolo mucho más de lo que, con una mentalidad del siglo XX, parece. Nadan a favor de la corriente. Es más, tenemos más posibilidades de que sean mayoritarias que en el siglo XX, pues cuando un orden social se resquebraja, de sus ruinas surgirán inevitablemente otras articulaciones. Este proceso es totalmente indeterminado y está muy abierto. Quienes tengan la capacidad de organizarse, la lucidez de leer bien el contexto y la voluntad de construir satisfactores resilientes, escalables y/o replicables, tendrán muchas posibilidades de influir con fuerza en los cambios sociales para que, del colapso del capitalismo global, surjan órdenes ecosociales.

La segunda idea es que el colapso está sucediendo ya, al menos en sus primeras fases. Para muestra, podemos recorrer la retahíla de hechos absolutamente excepcionales de los últimos meses en todo el globo, todos ellos relacionados con la crisis ecosistémica (pandemia, fenómenos meteorológicos extremos, crisis económica, plagas, incendios, etc.). Y aunque el colapso no hubiera empezado, esto no implicaría que tengamos tiempo

para realizar una transición *tranquila*, porque si queremos tener alguna posibilidad de no superar los umbrales que disparen procesos de degradación climática y ecosistémica, hay que actuar ya y con mucha velocidad. Esta ausencia de tiempo (unida a la aceptación de la incapacidad humana para controlar la complejidad) impone que la transición no podrá ser ordenada y no podemos hacerla en dos fases, que es lo que nos proponen quienes plantean propuestas de *Green New Deal* bienintencionadas (hay otras que no lo son). No podemos planificar hacer primero lo *fácil* (un nuevo desarrollo industrial, esta vez basado en las renovables) y luego lo *difícil* (un decrecimiento en el consumo material y energético).

De la inevitabilidad del colapso y la falta de tiempo surge que nuestras opciones estratégicas van a tener que escoger en muchos casos el

## **Surgen dos prioridades básicas: preservación ambiental y preservación del tejido social para poder satisfacer las necesidades humanas**

mal menor. Llevar hasta sus últimas implicaciones el hecho de que somos eco-dependientes supone que la prioridad tiene que ser el sostenimiento de los equilibrios ecosistémicos. Eso quiere decir que, aunque nos parezca horrible un colapso rápido del capitalismo global, es la opción menos mala, pues es la que minimiza la quiebra del funcionamiento

de la trama de la vida. Y eso desde una mirada antropocéntrica, pues con una ecocéntrica el desmoronamiento rápido de un sistema tan ecocida como el capitalismo global es una excelente noticia. Pero no solo somos ecodependientes, también somos interdependientes. Por ello, una pésima opción es la degradación de los lazos sociales. De ahí surgen dos prioridades básicas: preservación ambiental y preservación del tejido social para poder satisfacer las necesidades humanas. Todo lo demás (y, ojo, hay muchas cosas en ese “todo lo demás”) sería secundario. Esto nos lleva al primero de los bloques estratégicos.

### **Resistencia frente a la degradación socioambiental**

En nuestras luchas de este tipo seguimos actuando como si los únicos agentes de destrucción socioambiental fuesen el Estado y/o las empresas. Pero si lo que tenemos por delante es un desmoronamiento (o al menos debilitamiento) generalizado de las instituciones sociales y, sobre todo, un cambio considerable de las condiciones ecosistémicas es probable que el principal agente destructor pase a ser el conjunto del sistema planetario. Dicho con un ejemplo, que la preservación de una zona verde no dependa ya solo de la política urbanística del ayuntamiento, sino del grado que alcance la distorsión climática.

### 3. PLURAL

Esto no implica que tengamos que retirar el foco de actuación de las Administraciones públicas y privadas, lo que sería una insensatez porque son determinantes y lo seguirán siendo, aunque se vayan debilitando. Lo que supone es que tenemos que aumentar nuestra mirada frente a qué hay que resistir. Aterrizando esto en campañas concretas, probablemente necesitemos unir la resistencia a las alternativas. No solo plantarle cara al ayuntamiento y a la promotora urbanística que quieren cementar el espacio verde, sino hacerlo poniendo en marcha un proyecto permacultural en la zona que sea resiliente frente a la emergencia climática y fije las mayores cantidades posibles de CO<sub>2</sub>.

Pero hay otro agente más contra el que tendremos que resistir: los movimientos sociales fascistas, que en el contexto de descomposición tendrán fuerza. Esto pasará en gran parte por desactivarlos construyendo marcos culturales y satisfactores de necesidades ecosociales (ver más adelante), pero también por poner cortafuegos en las calles y las instituciones.

Muchas veces, los procesos de resistencia están ligados a los insurreccionales. Simplificando mucho, podríamos decir que hay dos tipos de insurrecciones, aquellas que tienen objetivos políticos que articulan con claridad la insurrección y aquellas que son respuestas poco organizadas frente a agresiones. Las segundas pueden ser el caldo de cultivo perfecto para, en tiempos turbulentos como los que tenemos, justificar socialmente la necesidad de medidas autoritarias de corte reaccionario. De este modo, deberíamos intentar que la resistencia se enmarque en la insurrección con fines políticos ecosociales claros.

Por otro lado, como el proceso de colapso es inevitable, muchas de las políticas contra las que resistimos actualmente irán dejando de tener sentido. Por ejemplo, los tratados de libre comercio e inversión son políticas del siglo XX, no del siglo XXI. Conforme la disponibilidad de combustibles fósiles empiece a menguar ostensiblemente, caerán. Mientras en el siglo pasado las luchas largas tenían más posibilidades de terminar en derrota, en el siglo XXI alargar luchas *del siglo XX* puede ser una buena estrategia, pues nadaríamos a favor de corriente.

Una cuarta idea parte de analizar lo que implica preservar el tejido social hoy. Durante el siglo XX, la economía global estuvo creciendo. Aunque el reparto de beneficios fue muy desigual, como la tarta aumentaba se produjo un efecto goteo que hizo que los ingresos de amplias capas sociales crecieran. Ese no es el escenario del vigente siglo. Ahora la tarta va a disminuir fruto de un descenso en la disponibilidad energética y material (el PIB tiene una correlación casi lineal con el consumo material y energético). Eso hace mucho más importante la redistribución de la riqueza, pues en caso contrario amplias capas sociales no tendrán la base material para poder tejer socialmente nada. Dicho más en concreto, las expropiaciones, ocupaciones, rentas básicas de las iguales, políticas fiscales fuertemente redistributivas y compañía son más importantes que nunca. Hacer posible esta redistribución pasa por vidas muy austeras en el consumo material y energético del conjunto de la población. Por

poner un ejemplo de lo que esto supondría a nivel energético, no solo sería un menor consumo (por ejemplo, menos movilidad o climatización), sino también un consumo distinto (con cortes en los momentos de menor producción de las renovables). Para analizar cómo sería la construcción de estos imaginarios sociales de austeridad, entro en el siguiente bloque de acción.

### **Marcos culturales ecosociales**

Abordar un cambio cultural requiere transformar el sistema educativo, entendiéndolo en un sentido amplio. En este ámbito, cualquier transformación de calado, si solo cuenta con la dinámica y la fuerza interna, es lento y abarca varias generaciones. Sin embargo, no solo contamos con las fuerzas internas (que además son limitadas). Toda la labor de sensibilización que hemos intentado realizar distintos movimientos sociales se está produciendo de golpe y es probable que ese proceso vaya en aumento. Tenemos que ser capaces de nadar con la corriente para aprovechar los *shocks* que van a producirse como consecuencia del colapso sistémico. Es lo que nos va a permitir dar saltos cualitativos en poco tiempo contando con la tremenda plasticidad del ser humano. Concebir colectivamente que vivimos ante una emergencia civilizatoria es determinante para focalizar todas las capacidades humanas hacia la expansión de la vida y no hacia la reproducción del capital. Esta concepción es determinante, pues cuando sucede permite a las sociedades asumir caminos difíciles y trabajosos.

Por ponerlo con un ejemplo, durante el confinamiento se alcanzó con relativa facilidad y rapidez un amplio consenso social sobre varias ideas fuerza muy relacionadas con el imaginario decrecentista que solo un par de meses atrás parecían totalmente inconcebibles: 1) Se puede poner la salud de las personas por encima de la reproducción del capital. 2) Los servicios que entendimos como fundamentales, quitando militares y policiales, se parecen mucho a los que planteamos desde posiciones decrecentistas. 3) Experimentamos cómo nuestra felicidad no depende del consumo, sino más bien de tender relaciones de calidad con nuestros seres queridos. Sin embargo, esta estrategia tiene múltiples dificultades.

La primera dificultad es que esos aprendizajes culturales son todavía débiles. Necesitamos afianzarlos mucho más. De este modo, una línea de trabajo sería reforzar los aprendizajes sociales emancipadores que se vayan produciendo durante los distintos *shocks* fruto del colapso. No sería tanto una labor de sensibilización previa, que es lo que solemos hacer, sino más bien posterior.

El segundo desafío es que las derechas también están usando los *shocks* para proyectar e imponer su orden social. Para ello, utilizan su control de las instituciones y de la economía, pero el vector cultural también resulta central. En el plano cultural, una de sus ideas fuerza es la de la libertad liberal, que implica que el individualismo competitivo es el único orden social posible y deseable. Pero no hablan de libertad liberal, sino solo de libertad en general, y ganar la bandera de la libertad no es cualquier cosa, pues es una necesidad básica de las personas. No es algo que nos podamos permitir perder.

### 3. PLURAL

Los seres humanos (incluidos los neoliberales) somos seres sociales y, por ello, tenemos interiorizado que la libertad individual tiene que estar limitada para poder convivir. Es más, la libertad (incrementar nuestras posibilidades de acción) realmente se maximiza precisamente por esa coordinación social que limita parcialmente nuestra libertad individual. Así que, la cuestión no está en si hay que restringir libertades individuales, que es de sentido común, sino cuáles hay que limitar y a quién. Ahí está la disputa social. Nuestro mensaje podría ser que solo podemos ser libres si restringimos la libertad de imponer sus deseos a las clases sociales altas. Es decir, que la libertad pasa por la redistribución y la austeridad formando un trío interrelacionado.

El principal problema es que, a nivel global, las *clases medias* europeas en realidad formamos parte de esas *clases altas*, lo que hace que nos atraiga el discurso de mantenimiento de privilegios que tiene detrás la libertad liberal (las restricciones al coche son un buen ejemplo). Ante esto, dos ideas. Una es nadar nuevamente a favor de corriente. Conforme las clases medias nos vayamos empobreciendo fruto de la crisis, podrá haber una masa crítica más fuerte que pueda abrazar la triada libertad-reparto-austeridad. La segunda es comunicar con fuerza la libertad que otorga vivir ligero y con congéneres que no te miran con envidia por tus privilegios.

Retomando el hilo, una tercera dificultad de usar los *shocks* para la transformación emancipatoria es que cuando son repentinos suelen catalizar procesos sociales de apoyo mutuo. Sin embargo, el colapso que estamos viviendo no es un gran desmoronamiento, sino un proceso lento desde el punto de vista vital (durará décadas), en el que viviremos muchos *shocks* y, al tiempo, procesos de degradación del orden vigente paulatinos y de fondo. En un escenario así, el crecimiento espontáneo del apoyo mutuo lo tiene más complicado y, en contraposición, el sálvese quien pueda insolidario gana enteros. Ante esto, la estrategia de aprovechar los *shocks* para reforzar el apoyo mutuo e intentar preservarlo durante los procesos de degradación del orden actual más paulatino puede ser una estrategia interesante.

Finalmente, no es suficiente con los aprendizajes que nos generen los *shocks*. También necesitamos toda una serie de competencias que nos permitan encarar con resiliencia y justicia los escenarios que se están abriendo. Estos pasan por asumir nuestra ecodependencia, nuestra interdependencia y concebirnos como agentes de cambio con posibilidades reales, y para nada nimias, de determinar los cambios sociales. Estos aprendizajes se hacen significativos cuando quien los recibe los concibe como importantes y esto a su vez depende en gran parte de que su comunidad cercana los considere importantes. La construcción de sentido es colectiva. Esta construcción es muy compleja, pero en ella la percepción de la utilidad y de la factibilidad son determinantes. Ahí hay dos líneas de trabajo a desarrollar que tienen mucho que ver con la construcción de alternativas.

Profundizando un poco en cómo construir esa autoconcepción personal como agente del cambio, esto pasa por permitirnos tener sueños ambiciosos,

pues los desafíos que tenemos por delante son muy grandes. Si queremos construir sociedades realmente justas, democráticas y sostenibles, tenemos que poder imaginar que es posible satisfacer nuestras necesidades al margen del mercado y del Estado. La imaginación humana, en realidad, no *vuela libre*, sino que se construye a partir de las experiencias vividas. Por eso, poder desarrollar sueños ambiciosos requiere materializar previamente pequeñas maquetas de ellos. Construir otras formas de tener una vivienda, acceder a los alimentos o educar a nuestras criaturas.

La clave no es solo aprovechar los *shocks*, sino también otros mimbres sociales que ya existen. Una parte de nuestra sociedad se ha ido permeando de un deseo de buen vivir que pasa, por ejemplo, por dedicar menos horas al empleo, una de las herramientas de transición que se plantean desde el decrecimiento. Traducir a campañas que extiendan estos deseos y los sitúen junto a otros de más difícil digestión, como es la austeridad, podría ser una buena fórmula.

A la hora de ver cómo construimos nuestros parámetros culturales, las prácticas resultan determinantes. Normalmente, adaptamos nuestros valores a los que gratifican las prácticas que llevamos a cabo en nuestro día a día para no vivir fuertes disonancias cognitivas. Es decir, que si en nuestro empleo se gratifica la competitividad y el individualismo (y se gratifica, porque es la forma de preservar dicho empleo), la mayoría de la población adoptamos estos valores en mayor o menor medida. De este modo, en gran parte, la disputa en el plano cultural es una disputa en el plano de las prácticas sociales. Tiene mucho que ver con los satisfactores que construyamos y con su capacidad de ser adoptados por mayorías sociales. Sobre esto entro en el siguiente apartado.

### **Construcción de satisfactores justos y resilientes**

En los apartados anteriores ya he ido desgranando argumentos que muestran la importancia determinante de la construcción de alternativas al capitalismo, pero al menos hay una razón más: algunos de los posibles escenarios futuros son pavorosos y es necesario que los temamos, pues nos pueden dañar hasta el extremo. Sin embargo, a la vez que es importante el miedo, tenemos que ser capaces de sacudirnoslo para poder rendir al máximo como sociedades y no abrazar falsas tablas de salvación, como podrían ser los fascismos. De este modo, el desarrollo de una política decrecentista pasa por generar seguridad. Hay distintos elementos que pueden ayudar en esta tarea, pero el central es construir satisfactores de nuestras necesidades resilientes.

Dicho de otra manera: tenemos que construir colchonetas sociales emancipadoras. Esto puede hacerse no solo a partir de proyectos que tengan este objetivo en su ADN, lo que es obvio, sino también a partir de proyectos con un foco asistencialista (como podría ser un comedor social). Algunas potencialidades de estos proyectos son: 1) Parten de necesidades percibidas por la población. No hay que motivar ni buscar el sentido. 2)

### 3. PLURAL

Muestran la limitación del Estado y del mercado para satisfacer necesidades y, en contraposición, visibilizan las articulaciones sociales y su importancia. 3) Parten de la práctica, que es más potente como agente educativo que la reflexión. 4) Muestran el poder de lo colectivo. El sí se puede. 5) Focalizan en las necesidades y no en el empleo, desplazando así la centralidad social de este último.

En todo caso, para que este tipo de iniciativas sean realmente emancipadoras son necesarios al menos dos elementos. El primero es que las personas usuarias se conviertan en actrices. Es decir, que sean proyectos que evolucionen hacia la autogestión. El segundo, que transiten desde la redistribución (de alimentos, por ejemplo) a la producción real (de alimentos en este caso).

¿Cómo tienen que ser esos nuevos satisfactores? Una primera idea es que deben ser alegres. Los procesos de cambio son largos y enfrentan múltiples desafíos y sinsabores. Un ingrediente determinante para poder sostener en el tiempo los procesos largos es la alegría. Es lo que nos permite aguantar. También buenas dosis de esperanza activa.

Además, tienen que ser satisfactores no capitalistas. Esto, entre otras cosas, significa que permitan cubrir las necesidades fuera del mercado y sin tener que recurrir a la venta de la fuerza de trabajo. Es decir, que sean satisfactores con mercado (no de mercado) y desalarizados. Serían satisfactores en los que las comunidades, a través de mecanismos de articulación colectiva, construyan autonomía. Por ejemplo, un huerto comunitario productivo destinado al autoconsumo tendría estas características.

En un contexto de emergencia y falta de tiempo es central articular los saltos de escala y la replicabilidad imprescindibles con presteza. Es algo que los procesos de autoorganización colectiva son capaces de realizar, que se puede hacer más rápido si se cuenta con el efecto catalizador (financiación, normativa, políticas) de las instituciones, pero sin confiar en que el Estado como institución que sostiene las jerarquías sociales se vaya a disolver por iniciativa propia.

Aunque la construcción de esos satisfactores ecosociales tiene que tener ambición totalizadora, todavía estamos lejos de que esto sea posible y, sobre todo, el proceso no es un blanco o negro, sino una gradación en la que se puede ir avanzando en grados de autonomía social. Un cambio más realista puede ser aquel que va recuperando espacios de la vida. Primero, los más sencillos, como podría ser la alimentación, y después, otros más complejos, como podría ser la vivienda, pero siempre permitiendo itinerarios distintos para cada persona. Se pueden vislumbrar como iniciativas sectoriales con puntos de intersección.

Como se desprende de todo el texto, de los tres bloques de estrategias (resistir, culturas ecosociales y construir) es el tercero el que considero ahora más importante, pues cataliza al resto.

*Luis González Reyes* es miembro de Ecologistas en Acción



## 5. CRISIS SISTÉMICA Y ESTRATEGIAS ECOSOCIALES

### Ecosocialismo: la necesidad de una alternativa revolucionaria

*Juanjo Álvarez y Martín Lallana*

■ La crisis marca el escenario político, social, económico y también cultural de toda una generación. En un mar de incertidumbre, la única certeza es que no habrá una vuelta a aquellos *años gloriosos* del pasado. La precariedad y la inseguridad sobre el futuro son una constante que parece haber llegado para quedarse. La crisis ecológica aparece entretejida en este panorama, confirmando que el mundo sobre el que vivimos ya no es aquel en el que creíamos vivir. Confirmando que la degradación ecológica es ya lo suficientemente profunda como para que resulte imposible continuar mirando para otro lado, y que lo altamente improbable está a punto de volverse cotidiano.

El innegable aumento de la temperatura y la aparición de fenómenos climáticos extremos, cada vez más frecuentes, hacen que la percepción del cambio climático sea inmediata y empiece a generalizarse. Es este hecho objetivo el que, entre otras cosas, facilita la entrada del ecologismo en la vía de la movilización masiva, con especial protagonismo de sectores juveniles. El trabajo de décadas condensa y da un salto de escala en los últimos años. La política toma conciencia de la relevancia del ecologismo, y el ecologismo aborda la política. Se desencadena una nueva fase en la que las reivindicaciones del ecologismo se aproximan a la centralidad política, particularmente en el caso de la emergencia climática. La política verde aparece como un campo de batalla para todos los partidos políticos, todos los grupos se encuentran obligados a tomar una posición, y el debate ecológico adquiere una visibilidad a la que antes difícilmente podíamos aspirar.

Pero acercarnos a la situación con claridad implica asumir la dimensión de la crisis. No es una coyuntura, ni una crisis sectorial limitada a lo verde. El escenario ecológico es una amenaza que va estrechamente vinculada con el crecimiento económico. Cada fractura metabólica (declive energético, fertilidad de suelos, agotamiento de recursos) es parte de una saturación de los límites ecológicos del

### 3. PLURAL

planeta a la que el capitalismo simplemente no puede enfrentarse. La dinámica del capital es la reproducción ampliada, mientras que la necesidad imperiosa para abordar esta crisis es reducir la esfera económica. No es posible llamarse a engaño: es necesaria una ruptura, una transformación profunda y sostenible de todo el marco social, económico y cultural.

Por supuesto, una transformación de este orden no es meramente una revolución puntual; en realidad, bien entendida, ninguna revolución es un fenómeno puntual. Para decirlo de manera provocadora: la toma del Palacio de Invierno fue lo de menos. Lo central es la acumulación de fuerzas en torno a una nueva sociedad, a la posibilidad de otro mundo, que se da en los años y décadas anteriores. De la misma manera, la construcción de nuevos imaginarios y de alternativas en cada conflicto es el polo central sobre el que alcanzar un nuevo consenso social que soporte la transformación.

La polarización que se produce en los momentos de crisis profunda es el caldo de cultivo en el que surgen quiebros históricos en los que las sociedades toman un nuevo rumbo. El ecosocialismo tiene la responsabilidad de constituirse como proyecto emancipador capaz de aparecer como alternativa en esos momentos. El proyecto político del ecologismo no puede ser otro que un proyecto revolucionario.

#### **Conceptualización sobre la crisis ecológica**

Nos parece importante detenernos inicialmente para clarificar cuál es nuestra comprensión de los escenarios de degradación ecológica masiva que tenemos por delante. Obviamente, no está en nuestra mano elegir el proceso que más nos convenga. Pero sí que consideramos que dentro de una situación objetiva marcada por criterios biofísicos, existen diferentes interpretaciones acerca de esta degradación y acerca de la posición de los procesos políticos y sociales en ella, que es lo que nos interesa.

1. Consideramos que la situación a la que nos referimos genéricamente como crisis ecológica se puede concebir como una sucesión de crisis múltiples, sucesivas y enlazadas. Esto pretende diferenciarse de una comprensión lineal que culmina en un momento catastrófico en el que se certifica que ocurrió lo peor, lo cual se corresponde con la imagen que proyectan ciertas posiciones colapsistas, pero que también alimenta argumentos reformistas.
2. Cada una de estas crisis se mostrará bajo unas características específicas, que muchas veces se estructuran en torno a cuestiones que aparecen alejadas de las causas ecológicas de fondo. Esto determina que cada crisis deberá abordarse bajo unos parámetros propios, que en la mayoría de los casos estarán fuertemente entrelazados con la situación social, política y territorial.

3. En cada una de estas crisis se abren posibilidades de ruptura y los procesos de lucha colectiva que ahí se desarrollen tendrán una influencia sobre nuestra capacidad de abordar la siguiente crisis. Nuestra comprensión es la de un escenario acumulativo, en el que será el trabajo político y social de cada fase lo que determine la capacidad de una reorganización de nuestro mundo. Justamente, es la acumulación de procesos en los que amplias mayorías populares entran en conflicto lo que permite un aprendizaje y una explicación de los fenómenos globales que posibilita avanzar en la construcción de una alternativa.

4. Consideramos que en ningún caso este proceso de degradación ecológica masiva y escasez de recursos establece escenarios en los que se acaben las posibilidades de una práctica política emancipadora y de justicia social. Sea lo grave que sea, alcance la violencia que alcance, la posibilidad y la obligación de llevar a cabo una lucha colectiva para mejorar las condiciones de vida de las clases desposeídas seguirá vigente.

Esta conceptualización del reto al que nos enfrentamos nos permite realizar una afirmación importante. Si bien la situación global de crisis civilizatoria a la que nos

### **Si la crisis ecológica es un cuadro del Bosco, nos vamos a ir enfrentando a ella cuadrícula a cuadrícula**

enfrentamos no tiene paralelismo alguno en la historia de la humanidad, la forma concreta que toman cada una de esas crisis, sucesivas y enlazadas, sí que tendrá resonancias en algunos procesos políticos históricos, de los que podemos extraer aprendizajes. Si la crisis ecológica es un cuadro del Bosco, nos vamos a ir enfrentando a ella cuadrícula a cuadrícula. El tiempo de la política revolucionaria no se ha acabado para dar paso a otra cosa diferente, sino que no ha hecho más que intensificarse y aumentar la premura.

Si la crisis ecológica es un cuadro del Bosco, nos vamos a ir enfrentando a ella cuadrícula a cuadrícula. El tiempo de la política revolucionaria no se ha acabado para dar paso a otra cosa diferente, sino que no ha hecho más que intensificarse y aumentar la premura.

### **Escenarios de respuesta popular a las crisis**

Una de las consecuencias más claras que se derivan de la crisis ecológica es su capacidad de catalizar, impulsar y prender la mecha de episodios de conflictividad social. Bajo los golpes de este martillo, las explosiones sociales son probables o seguras. Sin embargo, para que tenga lugar una situación revolucionaria con posibilidades de éxito, necesitamos algo más que estos estallidos, necesitamos una construcción política consciente del sujeto popular que actúe de forma decidida en los momentos de ruptura.

### 3. PLURAL

La forma probable que tomen algunas de las múltiples crisis desencadenadas por la degradación ecológica es la de crisis orgánica, en la que se apunta al fracaso del poder existente. Esto pasa por una pérdida de legitimidad y por una separación entre las aspiraciones de amplias capas de la población y la actuación del Estado. Tanto una mala respuesta ante las consecuencias de eventos climáticos extremos o una gestión profundamente injusta de situaciones de escasez de recursos, como despidos masivos o el desmantelamiento de servicios públicos, son elementos vinculados a la crisis ecológica que pueden ser la chispa que provoque una crisis orgánica. La realidad social de la que partimos, atomizada, desgarrada y cada vez más atravesada por desigualdades, empuja a pensar que la forma en la que se desarrollen estas crisis orgánicas será la de la revuelta. Estallidos masivos espontáneos, sin un horizonte político definido y no dotados de estructuras intermedias que vayan más allá de lo necesario para movilizarse o abordar los retos inmediatos. La revuelta ensaya formas de antagonismo, y debilita al Estado, pero este no llega a quebrarse. Se expresa tanta fuerza social como debilidad política.

Por eso, la estrategia ecosocialista debe ser capaz de responder a la pregunta de cómo convertir la forma-revuelta y las crisis orgánicas que se van a suceder e intensificar bajo la crisis ecológica en crisis revolucionarias, en las que grandes masas actúen de forma consciente en confrontación con el poder existente y hacia una construcción de poder popular propio. Sin este factor, las revueltas fracasan o se convierten en contrarrevoluciones violentas. En este sentido, no podemos esperar el surgimiento espontáneo de experiencias masivas de autoorganización, control popular y autogestión si no se ha tenido un aprendizaje previo. Es necesaria una acumulación de experiencias, una maduración de las fuerzas, en la que se haya ido conquistando legitimidad, así como funciones sociales cotidianas que afirmen una autoridad social alternativa a la del poder actualmente existente. Esto es algo que gana especial relevancia bajo la crisis ecológica, pues es probable que cada vez se haga más visible cómo la actuación capitalista agrava todavía más las consecuencias injustas de la crisis, junto a la crisis misma, y cómo la capacidad del Estado para corregir estas dinámicas se encuentre cada vez más debilitada. Por estos motivos, estas son las tareas estratégicas que se deben situar en el centro de nuestra agenda ecosocialista. Impulsar y fortalecer cada conflicto, acumular cuadros insertos en las capas populares capaces de moverse ágilmente en tiempos disruptivos, y construir los procesos colectivos que sean semilla del poder popular que deberá mostrarse con la capacidad de transformar profundamente nuestra sociedad.

#### **Sobre la cuestión del Estado**

La cuestión del Estado sobrevuela todas estas reflexiones estratégicas. Con la crisis ecológica y la emergencia climática sobre nuestras cabezas, se hace todavía más urgente aclarar nuestras comprensiones al respecto.

Empecemos por el Estado capitalista realmente existente. Algunas comprensiones que han sido mayoritarias en la izquierda durante las últimas décadas conciben al Estado como un espacio mixto en el que cristaliza la relación de fuerzas de la lucha de clases, y por tanto un conjunto de aparatos en cierto modo neutros que pueden ser ocupados y utilizados para cualquier fin deseado. Por nuestra parte, consideramos que esto no puede ser entendido así, y mucho menos para resolver la crisis ecológica. En el neoliberalismo, las tendencias del Estado a favorecer la acumulación de capital se disparan y tienden a fagocitar la dimensión social, debilitando el rol distributivo que en algunas partes del mundo, particularmente en Europa occidental, llamábamos Estado de bienestar. De

## **El laberinto de trampas está ya inserto en la actividad gubernamental, legislativa, regulatoria y financiera**

esta forma, se parte de un cuerpo administrativo, burocrático y de trabajadoras debilitado, raquítico en algunos casos, en las áreas que más nos interesan a la hora de la transición ecosocial. Asimismo, todo un entramado de tratados de libre comercio, pactos de estabilidad y deudas con los mercados financieros limita de forma clara el terreno efectivamente transita-

ble por una política pública estatal. Nuestra visión aquí es que desde los aparatos del Estado capitalista actual no se van a poder llevar a cabo las profundas transformaciones necesarias para abordar la crisis ecológica. En muchos casos, ni siquiera haría falta una contrarrevolución capitalista que lo impida, pues el laberinto de trampas está ya inserto en la actividad gubernamental, legislativa, regulatoria y financiera. Creemos que es necesario partir con claridad estratégica a este respecto.

Esto no quiere decir que la apuesta ecosocialista deba dar la espalda al Estado, sino más bien no depositar en él aspiraciones que sabemos de antemano que no van a ser correspondidas, y actuar en consecuencia. Un gobierno de izquierdas con un programa político de ruptura puede ser capaz de impulsar desarrollos y abrir posibilidades que no son tan accesibles únicamente desde la movilización social. Puede ser palanca. Pero, justamente porque no es capaz de ir contra la tendencia a la acumulación de capital, su consecución en ningún caso puede debilitar la organización popular autónoma, que es la única capaz de llevar a cabo la superación del poder capitalista y la construcción de un orden ecosocialista. Un gobierno de estas características deberá impulsar avances y conquistas materiales en favor de la mayoría social, así como debilitar lo máximo posible al poder económico mediante medidas de socialización y autogestión de los sectores estratégicos. Al mismo tiempo, desde fuera de la institución, se debe organizar un impulso popular que logre la máxima autoorganización y empoderamiento del movimiento social.

### 3. PLURAL

Será eso lo que determine cuánto será posible tensionar al Estado para dar algunos primeros pasos de la transición ecosocial. Será esa fortaleza del movimiento popular autónomo y organizado lo que permita convertir las crisis orgánicas en crisis revolucionarias; lo que permita llegar a una acumulación de experiencias y legitimidad suficiente como para tener posibilidades de llevar a cabo la ruptura con el poder capitalista. Pues es justamente cuando las capacidades del viejo aparato estatal se muestran paralizadas, dislocadas e incapaces de cumplir su función cuando emerge la legitimidad social de las estructuras e instituciones autónomas con las que las clases populares responden de forma democrática a las tareas y necesidades cotidianas, asentando su autoridad social.

#### **Los pasos para la construcción del sujeto y de la conciencia**

La acumulación de experiencias y la maduración de fuerzas de las clases populares a partir de conflictos concretos son pasos obligatorios en este proceso, no nos los podemos saltar. La función que tienen que cumplir estos pasos es triple. En primer lugar, la formación de un sujeto político, que se reconozca como tal y tenga conciencia de su potencialidad a través de la organización. En segundo lugar, la comprensión por amplias capas de la población de la magnitud y profundidad de la crisis ecológica, así como el convencimiento de la necesidad de ruptura con el orden económico existente para afrontarla. En tercer lugar, la toma de conciencia de que este sujeto popular es el único que puede llevar a cabo dicha ruptura y la construcción de un orden social emancipador que aborde de forma justa las diversas crisis. A este último punto se le añade un apéndice, que es la necesidad de una toma de conciencia sobre la posibilidad real de llevar a cabo esa ruptura y esas transformaciones. Lo cual no es precisamente un aspecto menor, sino que adquiere especial relevancia para el momento político e histórico en el que nos encontramos, donde el horizonte revolucionario parece haberse quedado como un fútil recuerdo del siglo XX.

La velocidad y firmeza con la que seamos capaces de recorrer esos pasos será una combinación del esfuerzo consciente y de la intensificación de las crisis múltiples y enlazadas. En cualquier caso, las décadas de gran incertidumbre e inestabilidad en las que nos adentramos nos pueden llevar a pensar que un proceso aparentemente lento puede darse de forma mucho más rápida de lo esperada. Identificamos dos ámbitos en los que estos conflictos pueden desarrollarse con mayor crudeza y propiciar la maduración de fuerzas que mencionamos. Por un lado, las múltiples fracturas que subyacen a lo que se ha venido a llamar como conflicto capital-vida. Por otro lado, el ámbito del trabajo, especialmente en aquellos sectores especialmente vinculados con los ejes de la transición ecológica.

Sobre la primera cuestión, a medida que nos adentramos en estas crisis, vamos a ver cómo se acentúa el conflicto capital-vida. La incapacidad del capitalismo de obtener las tasas de ganancia a las que estaba

acostumbrado y la limitación de la esfera financiera para funcionar de forma totalmente autónoma de la esfera de la economía real provocan que el capital se adentre en los lugares a los que antes no estaba llegando. La mercantilización, privatización y procesos de acumulación por desposesión son muestra de ello. La imposibilidad de acceder a una vivienda, la decadencia de los servicios públicos, la entrada de fondos de inversión en sectores como el energético o el agrícola y el acaparamiento de tierras fértiles por parte de grandes fortunas son algunos ejemplos de la forma en la que esto se concreta. Todo ello hace que se acentúe la experiencia del daño que produce el capital, y en la traducción política de ese

dolor reside la posibilidad de otro mundo. Los procesos de organización y conflicto que hagan frente a cada una de estas fracturas son fundamentales para la maduración de fuerzas.

## **El trabajo aparece como eje sobre el que amplias mayorías van a sentir los efectos de la crisis climática en su vida diaria**

Sobre la segunda cuestión, el trabajo aparece como eje sobre el que amplias mayorías van a sentir los efectos de la crisis climática en su vida diaria. Esto no se limita al empleo asalariado, sino que tiene su contraparte también en los tra-

bajos reproductivos. Es fácil imaginar cómo momentos de escasez de recursos pueden hacer que el requerimiento de estos trabajos aumente y, si no están distribuidos socialmente, supongan una mayor opresión sobre las mujeres. Por su parte, vamos a experimentar fuertes contusiones en el empleo asalariado, con grandes cierres y despidos masivos en aquellos sectores más vinculados a la crisis ecológica. En todos estos casos, las luchas en los conflictos claves serán centrales para la constitución de ese polo popular ecosocialista que necesitamos.

A este respecto, será especialmente importante que la construcción de este proyecto ecosocialista vaya más allá de lo que ha sido el movimiento ecologista hasta el momento. Debe ser capaz de saltar hacia una confluencia en la que el ecologismo sea solo una parte de algo mucho mayor, que incluya sindicatos, ecologistas, movimientos sociales y partidos.

### **Con qué impulso: horizonte e imaginario alternativo**

El horizonte y el imaginario alternativo son los elementos que nos faltan para concluir este repaso a algunas nociones estratégicas para el proyecto ecosocialista. Sin ellos, sería complicado alcanzar el impulso necesario para recorrer este camino. Se trata tanto de vislumbrar un futuro radicalmente diferente y profundamente deseable como de elegir las reivindicaciones a utilizar desde el presente para conectar las luchas con ese horizonte.

### 3. PLURAL

Se podría hablar largo y tendido sobre el imaginario de una sociedad ecosocialista, el cual se diferencia por fuerza de aquel mundo de la abundancia sobre el que se teorizaba en el pasado. Se trata más bien de un horizonte en el que la redistribución de la riqueza y de los trabajos ha permitido adentrarse en la crisis ecológica de una forma justa, en la que la planificación económica y ecológica reduce al máximo posible los impactos del agotamiento de recursos, y en el que poco a poco se va reintegrando nuestra sociedad en los límites biofísicos del ecosistema. Dos de los puntos fuertes de este horizonte se encuentran en una redistribución y valorización de los cuidados de la vida y en la liberación de tiempo libre para tener vidas más vivibles. No podemos, en absoluto, minusvalorar los estragos psicosociales que causa la vorágine capitalista, los cuales podrán aumentar a medida que la incertidumbre, precariedad e inestabilidad aumenten. Esos elementos, junto al proyecto político y el horizonte ecosocialista, tienen una gran potencialidad a la hora de crear un imaginario de vida buena, deseable para todas, ampliamente compartido y por el que luchar.

Las luchas y conflictos concretos del presente deben estar siempre conectadas con el horizonte al que queremos llegar. De lo contrario, se cae en la desorientación estratégica y en el camino de la táctica oportunista. Es ese hilo, que siempre debe mantenerse, el que es capaz de impulsar nuevos procesos de lucha política. Y el que, a medida que se consoliden las experiencias y la organización del sujeto popular, se convierte en la soga con la que dar el salto revolucionario en los momentos de ruptura y quiebra. Para alimentar este vínculo, debemos trabajar sobre propuestas que contengan elementos de transformación ecológica, y que al mismo tiempo supongan mejoras para las mayorías. Cada reivindicación, cada lucha y cada conquista debe contener la semilla que pueda germinar en los siguientes conflictos. Debe mostrarse de forma clara cómo nuestro proyecto político supone una victoria material en beneficio de las clases populares desde el primer momento de su aplicación. Por eso, debemos situar en primera línea de nuestras reivindicaciones cuestiones como la creación de miles de empleos estables para sectores cuyas trabajadoras ven su medio de vida en peligro, una movilidad colectiva pública y el acceso garantizado a vivienda y suministros básicos.

#### **A modo de cierre**

La apuesta revolucionaria del ecosocialismo gana vigencia a medida que se intensifica la crisis ecológica. Como hemos ido viendo, los pasos y procesos que se deben recorrer no son opcionales, no existen atajos. La urgencia que imponen los tiempos ecológicos puede llegar a hacer dudar sobre la validez de una hipótesis de transformación como la aquí presentada. Ante ello, en primer lugar, debemos recordar que la historia nunca avanza en línea recta, y que en momentos de inestabilidad se dan saltos, quiebros y rupturas que hacen que las posibilidades que antes parecían

inimaginables se muestren alcanzables. En segundo lugar, creemos que son justamente la urgencia y la magnitud de la crisis a la que nos enfrentamos las que nos obligan a asumir la tarea de la construcción de un proyecto de estas características. Si el tiempo que tenemos es escaso, no podemos esperar más para llevar a cabo la construcción del bloque popular ecosocialista que sea capaz de proceder a la ruptura con este orden social que nos oprime y destruye el planeta. Eso en ningún caso significa estar esperando bobaliconamente al gran día en el que caiga el capitalismo. Bien al contrario, significa actuar de forma decidida en cada conflicto, cada lucha y cada batalla política del presente. Con flexibilidad táctica y con claridad estratégica.

Por último, no podíamos dejar de mencionar que esta lucha tiene un carácter internacional, y que el sujeto popular, amplio y mestizo, que debe hacer frente a esta crisis también tiene un carácter internacional. De hecho, es probable que veamos cómo muchos de los estallidos, revueltas y crisis orgánicas que hemos mencionado, se desarrollen primero en regiones periféricas o semiperiféricas del capitalismo global. Los éxitos y los avances de tales eventos abrirán posibilidades para el resto.

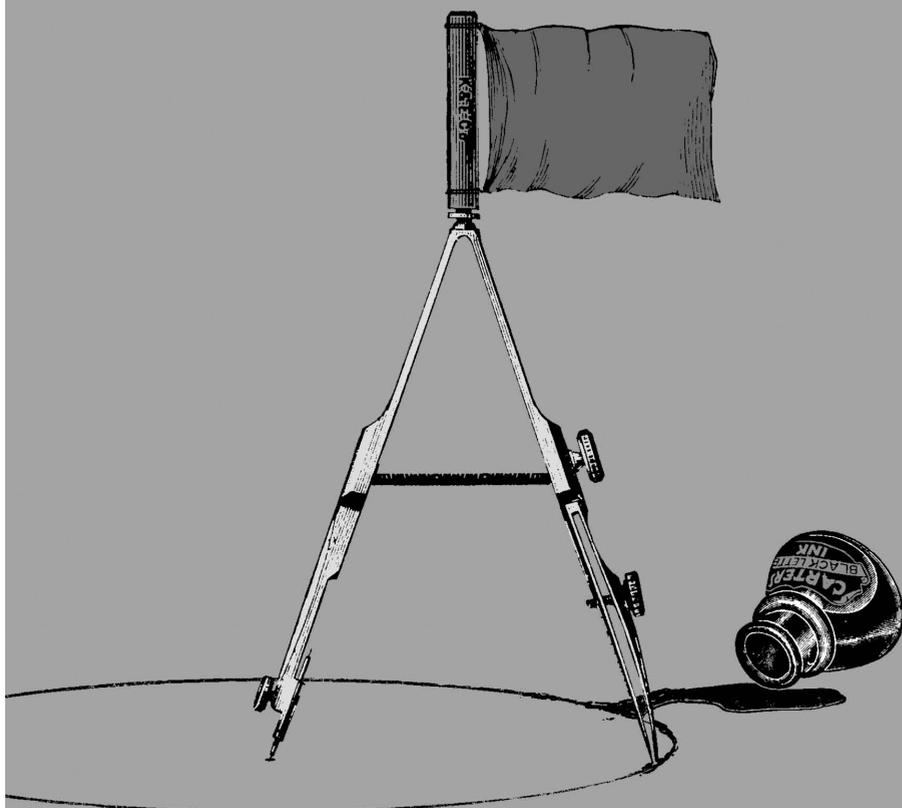
*Juanjo Álvarez y Martín Lallana* forman parte del Área de Ecosocialismo de Anticapitalistas

MIGUEL URBÁN Y JAIME PASTOR (COORD.)

MONTserrat GALCERAN, ERIC TOUSSAINT, LUDIVINE  
BANTIGNY, ALBERTO SANTAMARÍA, DANIEL BENSÀID,  
MICHAEL LÖWY, STATHIS KOUVELAKIS Y JEANNE MOISAND

# ¡Viva la Comuna!

*Los 72 días que conmocionaron Europa*



BELLATERRA EDICIONS | SERIE GENERAL UNIVERSITARIA



## En el centenario del Desastre de Annual

*María Rosa de Madariaga*

■ Pocas familias habrá en España en las que no haya habido un bisabuelo o un tío bisabuelo que no participara en la guerra del Rif (1921-1927), aunque entre las nuevas generaciones el recuerdo está hoy casi perdido. Si muchos ignoran hechos acaecidos en épocas posteriores como el advenimiento de la Segunda República o la Guerra Civil, con más razón desconocen los más alejados en el tiempo. Hacia los ochenta del pasado siglo, todavía había abuelos que podían contar a sus nietos las vicisitudes del servicio militar en África, el cerco al que los tenían sometidos los rifeños en algún fortín, la tortura de la sed... Hoy nadie los recuerda por haberlos vivido. La mayoría de los españoles ignora lo que significó Annual, porque ya no queda nadie para contarlo y en los libros de texto de la escuela nadie se lo cuenta.

### **Las guerras de Marruecos en la memoria colectiva**

Aunque el sangriento revés del Barranco del Lobo solo fuera uno de los tantos sufridos por las tropas españolas en Marruecos, quedaría por mucho tiempo grabado en la memoria colectiva como recuerdo indisoluble de la guerra de 1909, e inspiraría una canción popular que aún muchos recuerdan por haberla aprendido en la escuela:

En el Barranco del Lobo  
Hay una fuente que mana  
Sangre de los españoles  
Que murieron por la Patria

Eso era. Se trataba de convencer al soldado de que ir a la guerra a Marruecos equivalía a ir a defender la patria, pero la realidad era que el servicio militar y la guerra suscitaban un creciente rechazo entre las clases populares y representaban un poderoso elemento de movilización, sobre todo debido a la enorme injusticia que representaba el que los hijos de las familias pudieran librarse del servicio militar por dinero. Era lo que se conocía como la *redención a metálico*. En la oposición a la guerra del Partido Socialista el rechazo al servicio militar era la pieza clave. El eslogan de los socialistas se convirtió en el ya famoso “O todos o ninguno”. La ley de 1877 que modificaba ligeramente las leyes anteriores, que databan del reinado de Carlos III (1759-1788), establecía que el servicio militar, hasta entonces de ocho años, pasaba a ser de tres, pero de ocho en reserva, con exenciones para los que ejercieran determinados oficios, los hijos únicos, los nietos que mantuvieran a sus abuelos y los hijos ilegítimos que mantuvieran a sus padres. La suma a pagar para los que querían librarse del servicio militar ascendía a mil quinientas pesetas,

#### 4. FUTURO ANTERIOR

lo que para numerosas familias, incluso de clase media, significaba un gran sacrificio económico (Payne, 1968: 44).

La guerra de 1909 tuvo como consecuencia una reforma del sistema de reclutamiento, obra del general Luque, ministro de la Guerra en 1910-1912. Fue una reforma bastante limitada, ya que no abolía la *redención a metálico*, aunque obligaba a todos los reclutas a cumplir cinco meses de servicio militar como mínimo, después de los cuales podían librarse pagando la suma de dos mil pesetas. Esta ley trataba de paliar la injusticia tradicional del sistema de reclutamiento, haciendo obligatorio el servicio militar para todos, ya que incluso los que pagaban por librarse de él debían servir en el Ejército cinco meses por lo menos (Payne, 1968: 86-87). Los que podían pagar eran, sin embargo, los mismos que tenían amistades bien situadas para no ir a Marruecos y poder permanecer en la península durante su breve paso por los cuarteles. El resultado fue que, pese a esta reforma del sistema de reclutamiento, los soldados de las clases humildes seguirían siendo enviados a Marruecos para participar en nuevas campañas militares.

Otra iniciativa importante del general Luque, que afectaba también al Ejército, aunque esta vez a los jefes y oficiales, fue el restablecimiento en 1910 del sistema de ascensos por méritos de guerra, que se había suprimido después de los abusos cometidos durante las guerras coloniales de Cuba y Filipinas. Al término de la campaña de 1909 volverían a prodigarse ascensos y condecoraciones. La real orden por la que se restableció el sistema suscitó la hostilidad de los sectores del ejército partidarios de los ascensos por antigüedad, mientras que otros, toda una nueva hornada de jóvenes oficiales salidos en aquellos años de las academias militares, la acogieron con los brazos abiertos porque representaba un acicate para sus ambiciones de hacer una rápida carrera en Marruecos. Estos últimos eran los conocidos como *africanistas* y que yo prefiero llamar *africano-militaristas*.

#### El desastre colonial de 1921

El Desastre de Annual fue bastante más que la caída de un puesto militar. Significó el derrumbe de todos los puestos militares españoles hasta las puertas de Melilla. A principios de 1919, el general Dámaso Berenguer era nombrado, a propuesta del conde de Romanones, entonces ministro de Estado en el gabinete liberal de García Prieto, alto comisario de España en Marruecos, mientras que el general Fernández Silvestre era nombrado en agosto del mismo año comandante general de Ceuta, tras la *oportuna* destitución del general Arraiz, y, a los pocos meses, en enero de 1920, comandante general de Melilla, tras el también *oportuno* ascenso de Aizpuru a teniente general. El general Berenguer y el general Fernández Silvestre tenían muchas cosas en común. Ambos eran del arma de Caballería y habían nacido en Cuba, el primero en 1873 y el segundo en 1871. Era *vox populi* que el nombramiento de Berenguer para el cargo

de alto comisario se lo debía a Fernández Silvestre por la influencia que este tenía sobre el rey. Se daba la circunstancia de que siendo Fernández Silvestre su subordinado, era más antiguo que Berenguer en el escalafón, lo que podría ocasionar roces y situaciones embarazosas entre los dos generales. Los poderes otorgados a Fernández Silvestre al frente de la Comandancia General de Melilla eran muy extensos, y esta comandancia, por estar más distanciada del alto comisario, gozaba de mayor autonomía. Ambos generales deseaban triunfar en sus regiones respectivas, limitándose Fernández Silvestre a trazar los planes y a solicitar la correspondiente autorización, que obtenía sin dificultad, y limitándose Berenguer, por su parte, a formular determinadas observaciones de rigor sobre la conveniencia de contar con los medios necesarios para ejecutarlos. Daba la impresión de que las solicitudes de autorización para avanzar no eran más que pura fórmula, sabiendo de antemano Fernández Silvestre que Berenguer no las rechazaría.

Los planes de Berenguer no coincidían exactamente con los de Fernández Silvestre, centrándose los del primero en terminar en la región occidental con la rebelión del Raisuni, para confluir después con las tropas de Fernández Silvestre en la conquista de la bahía de Alhucemas. Pero Fernández Silvestre tenía otros planes: ser el primero en llegar a la bahía de Alhucemas, y no por mar como se había intentado otras muchas veces, sino por tierra. A principios de diciembre de 1920, Fernández Silvestre reactivaba las operaciones militares en Beni Ulichek, donde fueron ocupadas diversas posiciones, lo que acarreó la sumisión de diversos jefes de la cabila. La sumisión de la parte oriental de Beni Ulichek, limítrofe de la cabila de Beni Saíd, trajo la sumisión de esta última. Con la ocupación de Beni Saíd y la parte oriental de Beni Ulichek, el plan de operaciones previsto por Fernández Silvestre había sido enteramente ejecutado. No obstante, estimando que el frente de los nuevos territorios necesitaba ser protegido de los ataques de los resistentes de las cabilas limítrofes, en enero de 1921 Fernández Silvestre solicitaba del alto comisario la autorización para ocupar una serie de posiciones de protección, entre las que figuraba Annual, que fue ocupado el 15 de dicho mes, y Sidi Dris en la costa, que lo fue en marzo. Estas ocupaciones habían resultado, sin embargo, demasiado fáciles como para no hacerse preguntas sobre las circunstancias que las habían hecho posibles. El 10 de enero de 1921, pocos días antes de la ocupación de Annual, Berenguer decía en una carta a Fernández Silvestre: “Creo que todavía la situación de aquellas cabilas muy desgastadas ya por la resistencia y en las que existe un estado verdaderamente crítico por el hambre que reina en el Rif te han permitido avanzar más nuestras líneas” (Berenguer, 1923: 10). Otras fuentes confirman la hambruna que padecía la zona. En un despacho enviado el 14 de diciembre de 1920 por el encargado de Negocios de Gran Bretaña en Tánger al vicecónsul británico a Tetuán decía:

#### 4. FUTURO ANTERIOR

“(…) Las malas cosechas en toda la zona han provocado una hambruna tan grande, que incluso se registraron varios casos de envenenamiento por el consumo de raíces venenosas, y un éxodo sin precedentes de los habitantes. Un gran número de rifeños –hombres y mujeres– ha llegado a Tetuán en busca de trabajo y comida y varios cientos de hombres se han alistado en las tropas indígenas españolas. Los españoles han aprovechado esta situación favorable para avanzar en las cabilas de Beni Ulichek y Beni Saíd (...)” (Foreign Office, 371/4527).

En el avance de Fernández Silvestre hacia Alhucemas quedaba aún la cabila Temsamán, cuyos jefes principales se habían presentado a principios de enero ante el coronel Morales, jefe de la Oficina de Asuntos Indígenas, con la excepción del jefe de la fracción de Trugut, fronteriza de Beni Urriaghel, que se había abstenido por temor a represalias de esta última. En este territorio estacionaba, en Yub el Kama, la harka de Beni Urriaghel, compuesta mayoritariamente de contingentes de esta cabila y de algunos de Bocoya y Beni Tuzin. No disponiendo de elementos suficientes y pensando que era necesario intensificar antes la acción política, Fernández Silvestre consideraba que un nuevo avance en esta cabila no era oportuno, cuando súbitamente cambió de idea y decidía ocupar la posición de Abarrán. Para ello se basaba no en los informes del coronel Morales, quien consideraba que no había llegado el momento de realizar un nuevo avance, sino en los informes del comandante Vilar, jefe del sector de policía del Kert, quien había llevado a cabo las gestiones de la ocupación de Abarrán y sería el encargado de ejecutarla. La ocupación fue presentada como una simple *operación de policía*, aunque la columna, compuesta de 1.461 hombres, era excesiva en relación con la que normalmente intervenía en las de esa naturaleza. La fuerza salió de Annual el 1 de junio de 1921, a la una de la madrugada; a las cinco se había coronado el monte de unos 525 metros, y a las seis se empezó a fortificar, trabajo que terminó a las once menos cuarto. Situada a seis kilómetros de Annual en línea recta, pero de terreno tan abrupto que las tropas tenían que hacer un recorrido de diecisiete kilómetros para llegar a ella, la posición de monte Abarrán (D’har Abarran) era difícil de abastecer y de socorrer en caso de ataque. El lugar elegido para la instalación del puesto carecía de agua y de piedras para construir un buen parapeto, por lo que hubo que hacerlo con sacos terreros que, al estar podridos, se desfondaban y solo dieron para cubrir un frente y parte de otro, de una altura que, según testimonios, llegaba en algunos lugares a la cintura, y, en otros, a las rodillas. Poco después de terminado el trabajo de fortificación, la columna de Vilar efectuó su retirada y una hora más tarde resonó el primer cañonazo de la posición que era atacada y caía hacia las cuatro y media o cinco de la tarde. La guarnición que había quedado en ella se componía de siete oficiales –seis españoles y uno marroquí–, de

unos doscientos marroquíes (policía indígena y Regulares) y unos cuarenta y dos europeos de tropa. Cinco oficiales españoles –dos capitanes, dos tenientes y un alférez–, todos de la policía indígena o de Regulares, murieron en el ataque, salvando la vida solo el teniente Flomesta, de artillería, que cayó prisionero de los rifeños y murió al poco tiempo por negarse a ingerir alimentos. A Annual y Bumeyan lograron llegar setenta y dos hombres, de los cuales veinticinco eran europeos. Todo el material quedó en manos de los rifeños, los fusiles, las ametralladoras y las cajas de municiones, más la batería de montaña.

Fernández Silvestre tardó en dar explicaciones sobre los hechos acaecidos hasta un telegrama del día 7 de junio, en el que se limitaba a señalar que la pérdida de la posición se debía “a la desafección de la harka

## **La resistencia rifeña ahora estaba dotada de organización, dirección, más recursos y mejor armamento**

auxiliar”. El descalabro de Abarrán se presentó ante la opinión pública como un pequeño revés, frecuente en las guerras coloniales. Sin embargo, era algo más que un “hecho aislado”. Como consecuencia de la caída de Abarrán, los cabileños

de Temsamán pasaron a engrosar la harka rifeña, cuyos contingentes aumentaron considerablemente. Importantes en el aspecto militar, las repercusiones de Abarrán lo fueron no menos en el político. El triunfo de la harka elevó la moral de los resistentes. Era la primera vez que se hacían con una posición dotada de artillería. Ahora ya disponían de cañones, cosa de la que hasta entonces carecían.

El ataque a Abarrán y luego a Sidi Dris demostraba que la resistencia rifeña había cambiado sus procedimientos de acción y que ahora estaba dotada de organización, dirección, más recursos y mejor armamento (*Expediente Picasso*, 1931: 36). Cobró ascendiente y fue creando en el sector de Annual una situación cada vez más peligrosa. Aunque momentáneamente parecía resignarse a no lanzarse a ninguna nueva operación militar, no tardó en concebir el proyecto de ocupar Igueriben, con el pretexto de reforzar la línea de comunicación con Annual en su último recorrido ante la posible incursión de la harka. Igueriben fue ocupado el 7 de junio de 1921, sin que se registrase más que un pequeño tiroteo por parte de los grupos destacados de la harka enemiga, que en los días siguientes no dio muestras de abierta hostilidad, a pesar de haberse engrosado considerablemente con nuevos contingentes.

Situada a seis kilómetros de Annual, la posición de Igueriben se hallaba rodeada de alturas erizadas de riscos y los caminos que a ella conducían estaban cortados por profundos barrancos. Cerca de la posición se alzaba la pequeña loma de Sidi Brahim –llamada por los españoles

#### 4. FUTURO ANTERIOR

Loma de los Árboles— que un pequeño cuerpo de guardia ocupaba a diario con el objeto de proteger la aguada, distante cuatro kilómetros y medio, y que era preciso proteger a diario por no disponer de suficientes cubas ni de acémilas para transportarlas. Cada dos días se hacía desde Annual un convoy escoltado por las fuerzas de Regulares, que tenían su campamento en esa posición. Aunque fuertemente hostilizados, los convoyes conseguían pasar, cuando la Loma de los Árboles —que servía de protección a la aguada, pero que las tropas españolas nunca habían llegado a ocupar de manera permanente— fue tomada el 16 de junio por los combatientes rifeños, que se hicieron fuertes allí, construyendo trincheras y parapetos con el objeto de impedir la aguada y el paso de los convoyes. Los convoyes, pese a las dificultades y enormes pérdidas, consiguieron pasar hasta el 17 de julio, en que la harka lanzó un fuerte ataque contra las posiciones del frente Buimeyan-Annual-Igueriben, estrechando el cerco contra esta última. Desde entonces Igueriben estaba prácticamente sitiado, y el objetivo de la harka era conseguir la rendición de la posición por hambre, sed y agotamiento de municiones. Ante la imposibilidad de socorrer la posición, Fernández Silvestre dio al comandante Benítez la autorización de evacuarla y retirarse sobre Annual. Antes de evacuar la posición, Benítez todavía intentó resistir hasta gastar los últimos cartuchos. Veinte por hombre. La mayoría de los defensores de Igueriben moriría. Un sargento y diez hombres de tropa lograron llegar a Annual, con las fauces abrasadas por la sed, enloquecidos de espanto y sin habla. Murieron todos los oficiales, salvo el teniente Casado (1923) que cayó en manos de los rifeños y terminó preso de Abd-el-Krim en Axdir.

Y, de pronto, sin que se lo esperasen, Annual, tras Igueriben, caía inmediatamente en manos rifeñas como un fruto maduro. La posición, cuyo valor estratégico era muy deficiente, se encontraba dominada por todos lados por las montañas que la circundaban, y la aguada situada a tres kilómetros, en un barranco, era batida desde el campo enemigo (*Expediente Picasso*, 1931: 332). El teniente coronel Pérez de Ortiz la describe como una verdadera ratonera (Pérez Ortiz, 1923: 9). Los días anteriores a la caída de Annual las fuerzas allí concentradas ascendían a unos 3.000 hombres, incluidos dos escuadrones de Regulares, a los que vinieron a sumarse el día 19 otros 1.000, y el día 21 unos 470 de policía indígena y harkas auxiliares, lo que arrojaba un total de unos 5.000 hombres. La harka rifeña hostilizó la posición el día 21, pero sin lanzar un ataque en regla. Considerando, sin embargo, que la situación era grave, Fernández Silvestre convocó ese mismo día por la noche una reunión de los jefes militares para examinar con ellos las medidas que convendría adoptar. Cabían tres soluciones: parlamentar con los rifeños para negociar la rendición del puesto; seguir resistiendo, y, por último, evacuar el puesto, ya fuera mediante una retirada en regla o por sorpresa. La mayoría era partidaria de retirarse, incluido Fernández Silvestre, que proponía un repliegue al puesto de Ben Tieb. Permanecer en la posición planteaba el problema de

cómo poder resistir: solo quedaban víveres para cuatro días; se carecía de agua y hacer la aguada suponía librar a diario un combate que costaba muchas víctimas; las municiones eran escasas y, desde luego, no bastaban para una resistencia prolongada en caso de ataque, por lo que la posición tendría que terminar por rendirse. En vista de la situación, todos optaron por la retirada, que Fernández Silvestre dispuso se efectuaría a las seis de la mañana, si bien les previno de que no dijeran nada a los oficiales, ya que debía ser una *retirada por sorpresa*. Después, tras comunicarse con el ministro de la Guerra y el alto comisario, a quienes pidió refuerzos, que ambos le prometieron que le mandarían, cambió de idea y manifestó que no se retirarían. No obstante, al no poder salir de Ceuta antes del 24 ni llegar a Annual hasta el 27, había que resolver si era mejor retirarse o esperar la llegada de esos refuerzos.

Parecía que el general Fernández Silvestre había optado por mantenerse en la posición hasta la llegada de los refuerzos prometidos cuando un hecho inesperado precipitó las cosas. El capitán Carrasco, de la policía indígena, avisó al coronel Manella y este a Fernández Silvestre de que numerosas fuerzas enemigas avanzaban sobre Annual en tres columnas formadas como tropas regulares, lo que desencadenó la alarma, haciendo que Fernández Silvestre volviera a cambiar de idea y decidiese evacuar inmediatamente la posición (*Expediente Picasso*, 334, 414). Aquí las versiones varían sobre quién dio la orden de retirada. ¿Fue únicamente iniciativa de Fernández Silvestre o recibió este del alto comisario la orden de retirarse? Más importante, no obstante, que preguntarse de dónde salió la orden de retirarse, es la cuestión de saber si hubo o no ataque en toda regla a Annual por parte de la harka rifeña. Si es muy cierto que esta hostilizaba la posición, no parece que en ningún momento la atacase abiertamente ni que se propusiera hacerlo en la mañana del 22 de julio. La falsa voz de alarma del capitán Carrasco desencadenó todo el proceso. No había ni mucho menos miles de harqueños avanzando hacia Annual, sino un nutrido grupo de rifeños que, por haber celebrado una reunión aquella mañana, se dirigían a relevar las guardias más tarde que de costumbre 1/. No hubo, pues, nunca ataque a Annual. La posición fue evacuada sin ser atacada, como lo serían después la mayoría de las del territorio. Lo que sí parece seguro es que la retirada *por sorpresa* ordenada por Fernández Silvestre fue una auténtica sorpresa para los rifeños que no se lo esperaban. El primer sorprendido fue el propio Abd-el-Krim, que estaba lejos de sospechar que los acontecimientos se precipitarían con la rapidez con que lo hicieron 2/.

La forma en que debía realizarse la evacuación se había tratado muy por encima. De manera que cuando se dio la orden apremiante de salir

de la posición, las unidades, sin dar tiempo a formarlas, salieron del campamento en precipitada fuga, sueltas, incompletas, atropellán-

1/ Comisión de Responsabilidades (1931: 68, 324).

2/ Testimonio personal de Omar El Jatabi, primo de Abd-el-Krim.

#### 4. FUTURO ANTERIOR

dose y confundiéndose, sin mando en muchos casos, al no estar advertidos los capitanes que las mandaban del objeto y dirección de la marcha. Ante el desorden y el atropellamiento reinantes, hubo intentos de encauzar la evacuación, procurando algunos, pistola en mano, contener a los fugitivos e incorporarlos a sus unidades que marchaban más o menos congregadas. En su alocada fuga, aquel desordenado tropel iba dejando abandonados el armamento y el material. En ciertas partes del camino este era angosto y grande la acumulación de fuerzas que se atascaban y atropellaban para abrirse paso. Individuos sueltos, otros montados, camiones y otros vehículos, artolas con heridos, todo en confuso tropel, empujaban por adelantarse a los demás. Algunos mulos, empujados por otros o espantados por los automóviles, se despeñaron por el barranco, arrastrando consigo la carga que llevaban. Envueltos en nubes de denso polvo, sedientos, muchos caían al suelo agotados, para no volver a levantarse nunca más. Los que llegaron a la posición de Izumar, se encontraron con que esta ya había sido abandonada, sin que los rifeños la hubiesen atacado. Lo

### **España volvía a encontrarse como en 1909. El Desastre de Annual fue mucho más que la caída de una posición militar**

pero “los soldados que se lograba hacer entrar en la posición, se marchaban por otra puerta” (*Expediente Picasso*: 104). Allí no había mando ni dirección. La confusión reinaba por doquier. Decidieron replegarse a Dar Drius, una distancia de diez kilómetros, pensando que podrían mantenerse allí, pero el general Navarro, comandante en jefe de las tropas del territorio después de la muerte de Fernández Silvestre en Annual, llegó a Dar Drius el día 23 y dio la orden de evacuación. De Dar Drius se dirigieron a Batel, después a Tistutín, donde se mantuvieron unos días, para refugiarse, por último, en Monte Arruit. Allí se mantuvieron hasta el 10 de agosto, en que la posición, cercada y hostilizada por los rifeños, terminó por rendirse y ser evacuada. Algunas de las fuerzas sueltas y sin mando que no se habían dirigido a Monte Arruit, habían ido a refugiarse a Nador, que fue evacuado el 2 de agosto, y otras a Zeluán, que capituló el día 3, sin contar todos los que, de un modo u otro, habían conseguido llegar a Melilla. Todo el territorio conquistado en doce años, a costa de mucho dinero y mucha sangre, se había perdido en veintiún días. España volvía a encontrarse como en 1909. El Desastre de Annual fue mucho más que la caída de una posición

mismo que otras posiciones de la circunscripción de Annual. Todos los intentos de jefes y oficiales para rehacer y organizar las fuerzas resultaron vanos. Cundía el pánico.

A los que no perecieron en el camino o fueron hechos presos y consiguieron llegar a Ben Tieb, el jefe de la posición intentó en vano retenerlos,

militar. Significó el desmoronamiento de todos los puestos militares de la Comandancia General de Melilla.

Nunca se sabrá con exactitud cuántos murieron en el desastre, no solo por las balas de los rifeños, sino también de sed, agotamiento o de enfermedades como la disentería o el paludismo. Se calcula que en la retirada de todas las posiciones perecerían de 8.000 a 10.000 personas. Indalecio Prieto dio en el Congreso, en octubre de 1921, la cifra de 8.668 bajas <sup>3/</sup>. Las cifras relativas al número de fuerzas en la Comandancia de Melilla ofrecen notables diferencias. El 30 de junio serían, para 121 posiciones y guarniciones, de 361 jefes y oficiales y 9.303 de tropa; el 22 de julio, para 144 posiciones y guarniciones, de 588 jefes y oficiales y 16.582 de tropa, lo que arroja una diferencia de 23 respecto a las posiciones, de 277 a los jefes y oficiales y de 7.279 a la tropa. Con respecto a la última fecha, otros datos dan la cifra de 841 jefes y oficiales y de 20.139 de tropa, lo que representa respecto de las anteriores una diferencia de 257 para los jefes y oficiales y de 3.557 para la tropa. No estando justificadas las diferencias por el envío de fuerzas al territorio, cabe preguntarse si los que figuraban en la última estaban en sus puestos o solo lo estaban quienes aparecen en la primera o en la segunda (*Expediente Picasso*, 1931: 313). Puede que los que estaban en la lista más numerosa no estuvieran efectivamente en sus puestos, dada la prodigalidad con que se concedían los permisos. Las imprecisiones sobre los que estaban realmente allí, no en el papel, sino físicamente en el momento de los hechos, dificultan, pues, calcular con exactitud cuántas fueron las bajas.

### Las secuelas del desastre

El Desastre de Annual y el derrumbamiento de todos los puestos militares de la Comandancia de Melilla cayó en el país como un mazazo. Al primer sentimiento de perplejidad siguió el de indignación. La opinión pública exigía responsabilidades. ¿Cómo había podido producirse una catástrofe de tales dimensiones en tan pocos días? Eso fue lo que se propuso averiguar el general Juan Picasso González, a quien una real orden del 4 de agosto de 1921 confiaba la instrucción de un expediente gubernativo destinado a esclarecer las circunstancias que concurrieron en los sucesos de carácter militar acaecidos en el territorio de la Comandancia General de Melilla en los meses de julio y agosto de 1921. Trasladado a Melilla, el general Picasso realizó un excelente trabajo, en el que, tras recabar el máximo de información de jefes, oficiales y tropa, así como de civiles, testigos de los sucesos, presentaba sus conclusiones sobre las que podían haber sido las múltiples causas, tanto de orden militar como político, de la catástrofe.

Lo primero de todo, cabría señalar que la elección de las posiciones obedecía más a razones políticas que militares. No tenía en cuenta las dificultades del terreno en el que se instalaban y, por tanto, de las comunicaciones. Su mayor deficien-

<sup>3/</sup> Discurso pronunciado por Indalecio Prieto en el Congreso de los Diputados en octubre de 1921 (Prieto, 2003: 14).

#### 4. FUTURO ANTERIOR

cia consistía sobre todo en no disponer de aljibe y en que la aguada se encontraba, en general, muy alejada de ellas, a veces a varios kilómetros. Cabría señalar, asimismo, que las defensas de los recintos eran muy endebles, casi siempre de sacos terreros y alambradas.

Otro aspecto que se debía tener en cuenta era el de la deficiente instrucción de los reclutas, de solo un mes. Muchos no sabían disparar y, algunos, ni cargar un fusil. El armamento estaba en muy mal estado, con fusiles vetustos, algunos de los cuales databan de la guerra de Cuba. Otro punto débil era el de los transportes, por la escasez de camiones, lo que hacía que el aprovisionamiento a varias posiciones tuviera que hacerse en acémilas que recorrían kilómetros por terrenos escarpados.

A la catástrofe también contribuyeron la dispersión de posiciones en el territorio, mal abastecidas y guarnecidas, la disgregación de fuerzas y la acumulación de estas en el frente de Annual, dejando desguarnecida la retaguardia. El levantamiento general de las cabilas del territorio sometido solo se produjo después de evacuados los puestos por los españoles, no antes. No fue, pues, el levantamiento de las cabilas lo que provocó el abandono de las posiciones, sino al contrario. Fue tal el pánico a que se produjera el levantamiento, que no se pensó en otra cosa que en la huida para salvar el pellejo.

El *Expediente Picasso* destaca otras muchas lacras del Ejército español. El testimonio de algunos soldados revela que en la desbandada de Annual las unidades marchaban al mando de un sargento porque sus capitanes y tenientes se habían esfumado. La permisividad del alto mando en la concesión de permisos hacía que cuando se produjo la catástrofe de Annual, al frente de muchas guarniciones estaba solo un sargento o hasta un cabo. Hubo casos vergonzosos de oficiales y mandos que se despojaron de sus distintivos –estrellas y otros emblemas– para no ser reconocidos como tales.

En Annual pereció Silvestre, no se sabe exactamente cómo ni en qué circunstancias. Las versiones y testimonios varían: unos dicen que murió luchando hasta el final, pistola en mano; otros, que se suicidó. Con él murieron, también en Annual, los coroneles Manella y Morales, así como otros jefes y oficiales. ¿Era Silvestre el único responsable de los hechos? Lo más cómodo y fácil era echarle la culpa al *muerto* (nunca mejor dicho). Esto intentaron muchos para librarse de toda responsabilidad, empezando por Berenguer y los miembros del Gobierno. ¿Hasta dónde le fue permitido al general Picasso instruir su expediente gubernativo? Por real decreto del 24 de agosto, y luego del 1 de septiembre de 1921, la información del general Picasso debía quedar limitada a los hechos realizados por los jefes, oficiales y tropa, que habían dado lugar a la rápida evacuación de las posiciones, pero no debía extenderse en ningún caso al alto comisario, comandante en jefe del ejército de África. Berenguer quedaba, pues, excluido de la información del juez instructor por decisión del Gobierno, que así lo había acordado en Consejo de Ministros.

El debate en torno a las responsabilidades por el Desastre de Annual cobró tales dimensiones que adquiría ya los caracteres de un proceso al régimen. Era del dominio público que el general Fernández Silvestre era “amigo particular y protegido del rey”, en palabras del embajador británico en Madrid <sup>4/</sup>, y eran cada vez más insistentes los rumores de que Alfonso XIII había aconsejado al general avanzar, reafirmandole su apoyo. Corría la voz de que el rey habría enviado a Fernández Silvestre un telegrama, en el que con aquella bravuconada de “Olé los hombres, el 25 te espero”, le animaba a cumplir su promesa de que el 25 de julio, día del Apóstol Santiago, conocido vulgarmente como *Santiago Matamoros*, estaría en Alhucemas. Este famoso telegrama nunca se encontró ni pudo probarse que existiera, aunque bien podría habersele hecho desaparecer. En este sentido, resulta por demás sospechosa la decisión de Fernández Silvestre, al verse perdido en Annual, de mandar a Melilla en un coche

## El debate en torno a las responsabilidades por el Desastre de Annual adquiría ya los caracteres de un proceso al régimen

rápido a su hijo, en compañía del teniente coronel Tulio López (*Expediente Picasso*, 1931: 336), ayudante del general, quienes, al no tener las llaves de su despacho, descerraron los cajones llevándose los documentos. También fue descerrajada la mesa del comandante Hernández, secretario particular de Fernández

Silvestre (Comisión de Responsabilidades, 1931: 335-336). ¿Qué documentos contenían las mesas del general y de su secretario particular que corría tanta prisa recuperar y hacer desaparecer?

Además del *Expediente Picasso*, la Comisión de Responsabilidades del Congreso trató de desentrañar las causas de aquella catástrofe. Constituida a principios de julio de 1923 a propuesta del diputado reformista Álvarez Valdés, estaba compuesta de 21 diputados de diferentes partidos políticos, y tenía por misión examinar todos los documentos y datos que estimara necesarios solicitar del Gobierno, y practicar después todas las informaciones que juzgara convenientes para dictaminar sobre la conveniencia de formular una proposición de actuación en el Senado contra las personas que hubiesen contraído responsabilidades con motivo de la acción de España en Marruecos. Se proponía recabar información no solo sobre los hechos acaecidos en julio de 1909, sino sobre los antecedentes de la acción de España desde 1909 y la posterior al Desastre de Annual, seguida por los diferentes gobiernos

<sup>4/</sup> Foreign Office, “Carta de Esme Howard, embajador de Gran Bretaña a lord Curzon, ministro británico de Asuntos Exteriores”, 27 de agosto de 1921.

y las autoridades militares de la zona. Ante la comisión declararon altos mandos del Ejército, incluidos los altos comisarios Marina,

#### 4. FUTURO ANTERIOR

Berenguer y Burguete, jefes militares como el general Cabanellas, el coronel Riquelme y el teniente coronel Dávila; el alto comisario civil Silvela y otros destacados funcionarios civiles de la Alta Comisaría, como López Ferrer, o del Gobierno, como Aguirre de Cárcer, jefe de la Sección de Marruecos del Ministerio de Estado. La Comisión de Responsabilidades debía reunirse el 20 de septiembre de 1923 para redactar las conclusiones que presentaría a principios de octubre a la mesa del Congreso. El golpe de Estado del general Primo de Rivera el 13 de septiembre le impidió presentarlas.

Contrariamente a las apariencias, la página de Annual no se había pasado definitivamente; Primo de Rivera, que ya había anulado mediante un decreto ley en mayo de 1924 la normativa establecida en 1918 y 1922 para evitar los favoritismos y abusos de los ascensos por méritos de guerra, completó ese decreto ley con el Reglamento de Recompensas de abril de 1925, conforme al cual estas quedaban restablecidas. Los principales beneficiarios serían las fuerzas de choque, por su destacada actuación en el desembarco de Alhucemas en septiembre de 1925 y operaciones posteriores, empezando por Franco, quien, ya coronel desde febrero de 1925, fue ascendido a general de brigada en febrero de 1926. Con esa fulminante carrera, dos ascensos seguidos en un año, era normal que todos los jefes y oficiales de la Legión soñasen con ser como él, generales a los treinta y tres años. La lluvia de ascensos y recompensas que cayó sobre ellos y sobre otros jefes y oficiales del ejército de África creó de nuevo un profundo malestar entre los militares que no se habían beneficiado de tanta prodigalidad y que seguían siendo en su mayoría partidarios de las antiguas Juntas de Defensa, con cuyo espíritu se identificaban. En este sector del Ejército la desafección a la monarquía era creciente, aunque, entre muchos, más por despecho al sentirse perjudicados que por verdadero sentimiento republicano. Con todo, había una minoría cuyas ideas republicanas más o menos latentes o declaradas y el rechazo a la dictadura se acompañaban de la aspiración a volver a un régimen parlamentario, pero sin el rey.

Si el Desastre de Annual había llevado a la dictadura, sus secuelas a largo plazo causarían también su caída, arrastrando en ella a la monarquía. A su vez, la victoria sobre Abd-el-Krim contribuyó a fortalecer el poder de los elementos más cerriles y ultrarreaccionarios del Ejército, particularmente las fuerzas de choque, que serían la punta de lanza de Franco y de los militares facciosos que se alzaron en julio de 1936 contra la República.

*María Rosa de Madariaga* es historiadora, especialista de las relaciones entre España y Marruecos. Es autora, entre otras, de las siguientes obras: *Abd-el-Krim el Jatabi. La lucha por la independencia*, y *Marruecos, ese gran desconocido. Breve historia del Protectorado español*.

## Referencias

- Berenguer, Dámaso (1923) *Campañas en el Rif y Yebala, 1919-1921. Notas y documentos de mi diario de operaciones*. Madrid: Sucesores de R. Velasco.
- Casado Escudero, Luis (1923) *Igueriben, relato auténtico por el único oficial superviviente*, copia reimpressa por los nietos del teniente Casado exclusivamente para la familia.
- Comisión de Responsabilidades (1931) *De Annual a la República. La Comisión de Responsabilidades*. Documentos relacionados con la información instruida por la llamada Comisión de Responsabilidades acerca del Desastre de Annual, Madrid.
- Expediente Picasso*, Madrid 1931.
- Foreign Office, Archivos.
- Madariaga, María Rosa, de (2016) *En el Barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Payne, Stanley G. (1968) *Los militares y la política en la España contemporánea*. París: Ruedo Ibérico.
- Pérez Ortiz, Eduardo (1923) *De Annual a Monte Arruit y dieciocho meses de cautiverio. Crónica de un testigo*. Madrid: Artes Gráficas Post-exprés.
- Prieto, Indalecio (2003) *Discursos parlamentarios sobre la guerra de Marruecos*. Málaga: Algazara/Servicio de Educación, Diputación Provincial de Málaga.

En perspectiva



# Transformando el sufrimiento en lucha

Una experiencia en tiempos de pandemia

 Sylone **viento**SUR

# Fútbol y hegemonía. De la Superliga al fútbol popular

*Xaquín Pastoriza*

■ El fútbol es el opio del pueblo. Tras esta sentencia *seudomarxiana*, aparentemente tajante, se esconden múltiples contradicciones. El fútbol, como el deporte en general, formaría parte de lo que Althusser denominaba “aparatos ideológicos del Estado”, reflejando los valores de la clase dominante (competitividad, individualismo, éxito a cualquier precio), y contribuyendo a asentar y extender su hegemonía en la vida diaria. Sin embargo, el carácter social de este deporte lo convierte también, con todos sus claroscuros, en un reflejo de valores alternativos (valoración de lo colectivo sobre lo individual, solidaridad, apoyo mutuo) y un instrumento, como el ocio, para la construcción de alternativas populares. Esta contradicción entre el carácter plebeyo del fútbol y su apropiación por las élites en el marco de una economía capitalista provoca numerosos equívocos entre la izquierda. Da pie a un cierto elitismo, muchas veces condescendiente, que desconfía del llamado *deporte rey* por su poder narcótico sobre las masas, por la masculinidad tradicional asociada a este deporte, por todo el obscuro negocio que mueve a su alrededor.

Sin embargo, alguien poco sospechoso de embrutecimiento intelectual como el propio Antonio Gramsci, en su artículo “El fútbol y el juego de la escoba” (1918) invitaba a los trabajadores a frecuentar los estadios frente a las tabernas y reivindicaba el fútbol como símbolo de modernidad frente a la degradación de los “juegos de cartas”. Contemplaba un partido de fútbol como emblema de la democracia porque se juega a cielo abierto y a los ojos del público, “el reino de la libertad humana al aire libre” (Gramsci, 2009).

Desde nuestro punto de vista, el fútbol es un campo de disputa, en el que la hegemonía de la clase dominante se puede ver cuestionada por los valores de las clases subalternas. Se trata, por tanto, de un ámbito más de la lucha de clases, y su desarrollo histórico responde a los avances y retrocesos en este proceso.

### **Orígenes y evolución del fútbol, un juego reapropiado por el neoliberalismo**

El 4 de enero de 2017, los seguidores del Club Africano de Túnez desplegaron una pancarta en un partido contra el Paris Saint-Germain que rezaba: “Creado por el pobre, robado por el rico”. En pocas palabras se describía la trayectoria del deporte más popular del mundo.

Lo cierto es que el fútbol, en su origen, fue creado por las élites británicas, pero se vio rápidamente conquistado por las clases trabajadoras

## 5. AQUÍ Y AHORA

a la par que se arrancaba una conquista de la lucha, el fin de semana. Aparecía así como un espacio de ocio y sociabilidad de la clase obrera, “un juego de caballeros disputado por villanos”, como reza el célebre aforismo anglosajón. De hecho, el origen de muchos clubes tiene mucho que ver con la fábrica, como es el caso del Manchester United, fundado por ferroviarios, o el West Ham, por trabajadores del puerto de Londres.

El fútbol se transformó en una vía para salir del ambiente viciado de la fábrica, para trabajar en equipo e, incluso, para algunos trabajadores, en un medio para mejorar sus condiciones de vida. Todo ello bajo la mirada cada vez más despectiva de las clases dominantes, que observaban la identificación de la clase trabajadora inglesa con el fútbol en un marco social y político que simultáneamente encasillaba a la clase media en la práctica de otros deportes como el cricket, el rugby y el tenis. Estos orígenes y el debate sobre el falso *amateurismo* defendido por la aristocracia británica quedan bien reflejados en la serie de Netflix “Un juego de caballeros”.

A través de las relaciones comerciales tejidas por los ingleses, el fútbol se fue extendiendo por todo el mundo a finales del siglo XIX, convirtiéndose en un espacio de ocio con fuertes vínculos simbólicos y orgánicos con el movimiento obrero. Véase el caso de Argentinos Juniors, club porteño que procede del equipo Mártires de Chicago, fundado por obreros socialistas argentinos en homenaje a las víctimas de Haymarket.

### **A lo largo del siglo XX se crearon fuertes vínculos entre equipos de fútbol y ciudades o barrios obreros**

De esta forma, a principios del siglo XX, el fútbol comenzó a formar parte esencial de la cultura obrera y asociativa, y de su tiempo de ocio, tanto en el césped como en las gradas. La clase obrera fue conquistando este espacio de manera paralela a la conquista de sus derechos, como el derecho al descanso dominical. El fútbol se convirtió

así en el espacio de ocio y sociabilidad central de la clase obrera durante el fin de semana, una liturgia alternativa a la de las iglesias, estableciendo una comunión en las gradas.

Por eso las élites desconfiaron del fútbol, porque consideraron que un deporte que creían les pertenecía por derecho se transformaba en el deporte plebeyo de masas por excelencia. Debido a ese carácter plebeyo, el fútbol acabó convertido en algo más que goles y fueras de juego, devino un espacio de resistencias, de antirracismo, de anticolonialismo, de reivindicaciones de nación, de género y de clase. Un espacio de permanente disputa, tal como lo entendió el fascismo intentando instrumentalizarlo (véase el caso del Mundial organizado y ganado por la Italia de Mussolini en 1934). Un espacio complejo y contradictorio, de avances y retrocesos, tal y como le ocurrió al emergente fútbol femenino en el primer tercio del siglo XX en Francia y Gran Bretaña, que ante su éxito fue visto como

una amenaza a los valores *femeninos* consagrados por la burguesía y, por tanto, se vio primero marginado y finalmente perseguido y desterrado.

A lo largo del siglo XX se crearon fuertes vínculos entre equipos de fútbol y ciudades o barrios obreros; la identificación con el club formaba parte de los imaginarios de esa cultura obrera, y esta identidad impregnaba de valores a la propia estructura del club. Por ejemplo, es muy conocido el caso del Liverpool, relatado por su exjugador Michael Robinson: “En el Liverpool está prohibido exteriorizar que tienes dinero. No puedes tener un coche opulento porque se entiende como una afrenta a la afición que trabaja duro para poder entrar en Anfield. A Robbie Fowler le hicieron devolver un Ferrari amarillo” 1/.

A finales del siglo XX, en paralelo con la contrarrevolución neoliberal de Thatcher y Reagan, las élites intentaron recuperar el fútbol como instrumento de control social, disciplinando el estadio, distanciando al aficionado, e imponiendo sus valores individualistas y mercantilistas a los equipos, convertidos en marcas que compiten en un mercado global. Los precios de las entradas se hicieron cada vez más caros (entre 1990 y 2008, el precio medio de una entrada de fútbol subió un 600% en Inglaterra). Los estadios, que antes eran centros de comunidad, acaban convertidos en centros comerciales que llevan el nombre de alguna multinacional de telefonía o aerolínea de Emiratos del Golfo. En su programa para el futuro del fútbol, la Federación de Fútbol afirmó que este debe atraer a “más consumidores pudientes de clase media” 2/.

El tránsito desde el fútbol como deporte popular al fútbol como negocio se ha visto acelerado en el siglo XXI. Ha habido una transformación, en paralelo con la derrota del movimiento obrero y la destrucción de las culturas obreras, en la que el deporte se ha convertido en un negocio y en un vehículo cultural neoliberal al servicio de la idea del éxito a cualquier precio. El peso de la afición en los clubes cada vez es menor, como bien dice Marcelo Bielsa, “el mundo del fútbol cada vez se parece más al empresario y menos al aficionado”.

El capitalismo, por tanto, capaz de convertir en mercancía cualquier aspecto de nuestras vidas, y por supuesto también la sociabilidad y el ocio, en su deriva neoliberal, se ha apropiado del mundo del fútbol con equipos que funcionan como multinacionales que cotizan en bolsa. Los jugadores se convierten en mercancías que generan millonarios ingresos por publicidad y cuantiosas comisiones a fondos de inversión que se hacen con sus derechos, utilizándolos como si fueran acciones en el mercado de valores. El arraigo del equipo con la comunidad deja de existir, solo cuenta el dinero, como muestran de forma descarnada los partidos sin público celebrados durante

1/ “La leyenda del Liverpool contada por Michael Robinson” en *Mundo Deportivo*, 29/04/2019.

2/ Jason Cowley, “The Last Game: Love, Death and Football”, Londres, 2009. Citado en *Chavs*, Owen Jones.

la pandemia. Uno de los ejemplos más grotescos de la aparición de clubes franquicia que funcionan como meras firmas comerciales es el del R.B. Leipzig alemán. La mul-

## 5. AQUÍ Y AHORA

tinacional de bebidas Red Bull, que además posee otros cuatro equipos en Austria, Brasil, Ghana y EE UU, se hizo con el equipo local, el SSV Markranstädt, cambió su nombre por el de la empresa (Rasen Ballsport oficialmente, pero con las siglas R.B. de Red Bull) y a golpe de talonario lo fue ascendiendo desde Quinta División hasta jugar la Champions League y alcanzar el subcampeonato de la Bundesliga. Eso sí, en cada partido como visitante tiene que soportar las iras de las aficiones rivales, que protestan contra este producto de marketing que representa todo lo contrario a transparencia, historia y participación de las aficiones.

### **La Superliga como expresión más cruda del fútbol negocio**

Es en este contexto en el que surge la propuesta de Superliga, auspiciada por Florentino Pérez, presidente del Real Madrid y dueño de una de las mayores empresas constructoras del mundo, ACS, contando con el apoyo financiero del banco estadounidense J.P. Morgan. Inicialmente doce clubes de fútbol (Real Madrid, Barcelona, Atlético, Milán, Arsenal,

### **Fueron realmente las aficiones las que hicieron descarrilar el proyecto la misma semana de su anuncio**

Chelsea, Inter, Juve, Liverpool, Manchester City, Manchester United y Tottenham) lanzaron la idea, largamente acariciada, de crear una Superliga europea, un club exclusivo y elitista de quince equipos que se repartirían el pastel del negocio, en una nueva vuelta de tuerca en la mercantilización del fútbol y su alejamiento de las clases populares. Un fútbol de ricos y para

ricos. Una propuesta vendida con un discurso que explicita de forma directa los valores del neoliberalismo hegemónico con estas palabras de Florentino Pérez: “Si los de arriba tenemos dinero, fluye hasta todos”.

La propuesta desató una oleada de indignación, con el antagonismo de las organizaciones que dirigen las ligas nacionales europeas, la UEFA y la propia FIFA, llegando a escandalizar incluso al ministro de Cultura del Reino Unido: “Si la Premier y la UEFA no actúan, lo haremos nosotros”, declaró. Contrasta con la respuesta tremendamente laxa que dio el Gobierno español, en boca de José Manuel Franco, presidente del Consejo Superior de Deportes: “Es prematuro pronunciarse, vamos a escuchar primero a todas las partes”. Pero ni gobiernos ni estamentos futbolísticosseudomafiosos, con sus amenazas, consiguieron enterrar la Superliga. Fueron realmente las aficiones las que hicieron descarrilar el proyecto la misma semana de su anuncio, especialmente las de Chelsea y Liverpool, que salieron a las calles haciendo presión para que sus clubes se retiraran de la Superliga. Se puso de manifiesto esa relación contradictoria y compleja entre clubes en manos de fondos de inversión estadounidenses (como el Liverpool) o de magnates del gas sionistas (como Roman Abramovich,

dueño del Chelsea) y aficiones formadas por clases populares que no aceptan que les roben su equipo en nombre de intereses económicos. También es un reflejo de la capacidad movilizadora que aún tiene el fútbol, de su capacidad para generar identidades y repertorios de intervención política y social. De hecho, esta movilización del fútbol británico a raíz de la fracasada Superliga tuvo continuidad en la toma del estadio del Manchester United, Old Trafford, por parte de seguidores que pedían que los dueños estadounidenses, los Glezer, abandonaran el club y que este volviera a manos de sus socios.

Pero, en este caso, también debemos tener en cuenta las tensiones intracapitalistas que se dan en el marco del fútbol negocio, la lucha intestina por salvar beneficios amenazados, como reflejó de forma cruda el propio Florentino Pérez: “Hacemos esto para salvar el fútbol, que está en un momento crítico”. El órdago de la Superliga, fracasado de momento, forma parte de un conflicto entre élites financieras con vínculos políticos ante unos ingresos menguantes. Desde luego, estructuras clientelares y corruptas como la UEFA o la FIFA, con dirigentes procesados y encarcelados, no son ni mucho menos salvaguardas de la pureza del deporte rey frente a los doce clubes europeos que exigieron una parte mayor del pastel del fútbol negocio, sino responsables directas de su mercantilización.

Sin ir más lejos, la FIFA ha entregado la organización del Mundial de fútbol de 2022 a Qatar, un Estado de dudosas credenciales democráticas y nula tradición futbolística, a cambio seguramente de cuantiosos sobornos y comisiones. Además, según el diario *The Guardian*, en la construcción de los estadios para este evento han fallecido 6.500 trabajadores, todos ellos migrantes <sup>3/</sup>. Podemos imaginar las condiciones en las que trabajaron, a más de 50 grados y sin ningún tipo de medida de seguridad. Los petrodólares se lavan con sangre.

Este ejemplo de degeneración del fútbol en manos de dirigentes para los que el calificativo de sátrapa se queda corto, resulta tan escandaloso que incluso un campeón del mundo con Alemania, como el jugador del Real Madrid Tony Kroos, denunció las condiciones laborales en este país cuestionando la decisión de organizar un Mundial allí, y la federación noruega de fútbol propuso un boicot a la celebración de este Mundial. Sería interesante extender esta idea del boicot como denuncia de este modelo y lanzar una campaña de movilización entre clubes, jugadores y aficiones que visibilice la otra cara de este Mundial.

### **Alternativas: el fútbol popular, la democratización del fútbol y la construcción de comunidad frente al fútbol negocio**

En este panorama de fútbol globalizado e hipemercantilizado, ¿es posible imaginar alternativas? Hay contraejemplos que ponen sobre la mesa que

<sup>3/</sup> “Revealed: 6,500 migrant workers have died in Qatar since World Cup awarded”, en *The Guardian*, 23/02/2021.

otro fútbol es posible. Los clubes de fútbol popular autogestionados están cobrando un cierto auge en

## 5. AQUÍ Y AHORA

el fútbol español en los últimos tiempos como alternativa al fútbol negocio. Estos clubes se definen por su carácter asambleario, horizontal y democrático, cada socio es un voto y se toman decisiones sobre todos los aspectos, desde los fichajes hasta los patrocinios. Un ejemplo práctico de cómo la democracia se puede extender a todas las relaciones sociales. También se caracterizan por su conexión con el territorio y las clases populares, ya que en muchos casos se trata de clubes de barrio que ayudan a construir comunidad y transmitir valores a través de iniciativas antirracistas, antihomóforas o solidarias.

Los ejemplos son múltiples y diversos: Ceares, Unionistas, Ourense, Orihuela, Independiente de Vallecas, Ciudad de Murcia, Xerez, Rosal de Oviedo. Todos tienen en común que representan un deporte desde abajo frente al deporte mercantilizado, son propiedad de sus socios, no de constructoras, bancos o inmobiliarias. Es cierto que su número es pequeño, que son experiencias incipientes y que está por ver si el modelo se puede mantener con el ascenso a categorías superiores, pero el movimiento que se genera en torno a estos equipos, con una importante capacidad de arrastre a nivel local, con miles de socios y aficionados, con la capacidad de tejer redes, marcan el camino hacia un modelo alternativo de fútbol, máxime teniendo en cuenta que algunos de ellos surgen de las ruinas de históricos arruinados por seguir el modelo del fútbol negocio. Podrían jugar un papel similar al de la llamada economía social, como es el caso de las cooperativas, lo que muestra sus posibilidades pero también sus límites en el marco de una economía capitalista. En cualquier caso, contribuyen a generar la conciencia de que otro fútbol es posible, lo cual no es poco.

También nos genera optimismo mirar hacia América Latina, donde el fútbol es casi más que una religión, que puede actuar como un factor de movilización e irrupción de masas en procesos constituyentes o incluso como contrapoder. Es el caso de Chile, en cuyas revueltas de 2019 fue destacado el papel que jugaron las aficiones del Colo Colo (con un importante grupo de mujeres organizadas) o Universidad de Chile. En el proceso que llevó a la elección de una Convención Constitucional participaron colectivos de aficionados organizando asambleas en las que se discutía desde el cambio de modelo de gestión de los clubes hasta un nuevo modelo político y social para el país. Mientras escribo estas líneas, plataformas de aficionados de los distintos clubes de Colombia participan en la primera línea de la revuelta contra la reforma tributaria del gobierno oligárquico de Iván Duque.

El fútbol actúa como vector de movilización, como tuvimos ocasión de comprobar durante la Primavera Árabe de 2011. Los ultras de clubes de fútbol egipcios como el Al Ahly estuvieron a pie de calle en las luchas que derribaron a Mubarak. El régimen nunca se lo perdonó y, en 2012, 72 de ellos fueron masacrados en el estadio de Port Said. Las revueltas contra Erdogan del Parque Gezi consiguieron algo inédito, hermanar a las aficiones rivales de los tres grandes clubes de Estambul en la reivindicación de democracia: Fenerbahce, Galatasaray y Besiktas. Este

mismo año, los jugadores de la selección de Myanmar participaron en las manifestaciones contra el golpe de Estado, llevando balones incluso, y decidieron renunciar a jugar en el combinado nacional mientras siga en el poder la Junta Militar: “Solo jugaremos en la calle mientras no consigamos la democracia” <sup>4/</sup>.

El fútbol a pie de calle nos enseña el poder de este deporte. En los descampados de Senegal o en las playas de Brasil se desarrollan campeonatos alternativos de un fútbol desde abajo que llegan a tener más popularidad y a congregarse más seguidores que las competiciones oficiales. Un ejemplo de que bajo la superficie, subterráneamente a ese fútbol *mainstream* de Superligas, FIFAs y UEFAs, el fútbol mantiene ese carácter esencial de disfrute, de elaboración colectiva y descaro plebeyo que nos remite a sus orígenes y que a pesar de la capacidad depredadora del capital, no nos podrán robar.

Que el fútbol moderno, o al menos la parte más visible y superficial de este fenómeno, está al servicio de las élites y del mantenimiento del *statu quo* es algo innegable. Pero también lo es que este deporte es un poderoso altavoz para las luchas de las clases populares que –y los diversos espacios, costumbres e instituciones que lo conforman– nos brindan múltiples oportunidades para la construcción de alternativas comunitaristas o para el ensayo de prácticas culturales contrahegemónicas. El deporte es un campo de disputa. Las canchas, trincheras desde las que imaginar y luchar por otro mundo posible.

*Xaquín Pastoriza* es historiador y miembro del Consejo Asesor de **viento sur**

## Referencias

- Colectivo Lucha de Pases, “Trincheras en la cancha”, artículo en *El Salto*, enero de 2018.
- Correia, Michael (2019) *Una Historia popular del fútbol*. Asturias: Hoja de Lata.
- Fernández, Brais y Pastoriza, Xaquín, “La Superliga europea o cómo el capitalismo sigue robándonos el fútbol”, disponible en: <https://vientosur.info/la-superliga-europea-o-como-el-capitalismo-sigue-robandonos-el-futbol/>.
- Gramsci, Antonio (2009) *Bajo la Mole: fragmentos de civilización*. Madrid: Sequitur.

<sup>4/</sup> “Jugadores de Birmania renuncian a su selección como protesta al golpe de Estado en su país”, en <https://libero.pe/eliminotorias-qatar-2022/2021/05/18/qatar-2022-jugadores-seleccion-birmania-asistiran-partidos-eliminotoria-como-protesta-golpe-estado-153>

Mil y un Marxismos

# Una mirada crítica al siglo XX

Fragmentos radiofónicos

Daniel Bensaïd

Prefacio de Michael Löwy



Sylone **VIENTO SUR**

## Los peces y los pájaros

Diana García Bujarrabal

■ Recorriendo varios senderos pero siempre con una misma tensión estética, Diana García Bujarrabal (Madrid, 1980) presenta una poesía consciente del paso del tiempo que apela a romper la rutina y la interiorización de la sumisión, la acomodaticia desidia que nos ha inoculado este sistema. Por un lado, lo explora desde un desarraigo y la introspección y una veta que se abre a la contemplación. Por otro, desde una posición crítica y antagonista que se enraiza en la genealogía femenina.

Con referentes cercanos y urbanos, un ritmo sosegado y fluido pero que deja esquinas en las que detenerse, cuela una pizca de ironía entre un tono firme cuando se planta y reconoce una historia de humillaciones por ser mujer. Sin embargo, ese registro se torna más dubitativo cuando indaga en su interior, precisamente porque reconoce la vulnerabilidad y la necesidad de apoyo y cuidado para sostenerse. Así, el ritmo y el estilo de vida de los trabajadores actuales, la alienación y el cansancio, los roles sociales y los mandatos de género son enunciados desde un yo que se imbrica rápidamente en el *nosotras*. Vivir se manifiesta como una resistencia o una huida hacia adelante en la que se exige conciencia del ser, precisamente, para detener esa marcha, alzar los ojos y comenzar a desprenderse de los pesos que nos impone la sociedad de consumo. La aceptación del entorno no se torna en resignación, sino en análisis del sistema para reconocer el punto de partida hacia otros mundos posibles. Y, entonces, el canto a la sororidad irrumpe como fértil campo de exploración de identidad, magma de desobediencia y semilla de utopía. Reconocimiento, deuda y horizonte: presente, pasado y futuro. Así camina, resuelta y ágil, la poesía de Diana García Bujarrabal.

*Alberto García-Teresa*

## LA MUJER A PEDAZOS

Esta es la historia de la mujer a pedazos,  
la de las manos enrojecidas  
y la cabeza en los pies,  
la que se viste según despunta el día  
para cambiarse luego un sinnúmero de veces,  
ahora ángel,  
después fregona,  
capataz furibunda,  
madre amante que ahueca su cálido regazo.  
O bien amiga,  
diosa griega,  
la misteriosa virgen de ojos abisales,  
digna entre todos los pecados.  
La que nunca se cansa,  
la que siempre nos cuida en la antesala de la muerte.  
La mujer a pedazos se ajusta con cuidado la cabeza,  
se gira las muñecas,  
se compone.  
Es la madre en la batalla cruentísima,  
la amante apasionada cuando toca limpieza general,  
la aventurera envuelta en el sobrio menú de la semana  
y, a veces, cuando suena la hora de los juegos,  
el mismo rostro azul de la tristeza.  
Come cuando respira,  
sueña cuando trabaja,  
canta cuando dibuja con los pies.  
La mujer a pedazos  
se abotona despacio la camisa  
a la altura del pecho.  
Teme dejarse trozos por el camino,  
esto ya le ha pasado,  
las uñas,  
las pestañas  
y hasta un dedo pequeñísimo en un nido de pájaros.  
Cuando menos lo espere  
se olvidará los hombros o una pierna en lo alto de un cercado,  
y se pondrá los ojos en la boca,  
la mano en el corazón.  
La mujer a pedazos es un puzle  
que ella misma no sabe resolver.

## TEORÍA Y PRAXIS

Y tú, ¿para quién trabajas?  
¿En qué ficción cobijas tu ansiada libertad?  
Repartes los fulgores de tu nombre  
como si tú fueras tú, después de todo,  
un sujeto que crece año tras año  
sobre el hambre desquiciada  
de sus horas  
sin preguntarse quién,  
por qué,  
para qué.

Sujeto-sujetado a tus fantasmas,  
pobre en tu soledad.  
Ignoras cuánto te mide el cansancio  
mientras nutres deseos que no te pertenecen.  
Nada te pertenece.  
Quizás aquel recuerdo de la vez que supiste  
dónde quedaba el norte de tu casa  
o el lugar al que iban a morir los elefantes.

\*\*

## HIJAS DE LA CIUDAD

Me pregunto quiénes somos al final del día  
las hijas de la ciudad,  
las deslavazadas flores cuyo cuerpo  
se erigió en las aceras.  
Crecimos tristes y libérrimas  
sobre tallos de espinas.  
Pero nunca tuvimos un pueblo,  
un campo,  
la posibilidad de un regreso  
cuando la noche cae.  
Nuestra raíz conoce el color más profundo del asfalto,  
su calor más terrible.

Somos las que, al final del día,  
no pueden escapar.

## 8:45

Alabado sea el instante fiel a sí mismo  
que teje la costumbre  
sobre el pozo de lo incierto.  
Como esa mujer que canta  
al fondo del túnel subterráneo  
todos los días,  
uno, y otro, y otro día,  
sin entonar jamás.  
La nota discordante en medio del fragor  
de las 8:45,  
Madrid,  
por la mañana.  
Y yo siempre voy con prisas,  
sin monedas,  
y me pregunto su nombre,  
cómo será su vida,  
cómo será la mía el día en que no esté.  
Somos también los otros,  
su singular belleza,  
y toda esa red de instantes tan fieles a sí mismos.

El día de su ausencia me detendré seguro  
y no habrá reloj que me contenga el miedo  
esa mañana.

## LISÍSTRATAS, HERMANAS

Nosotras ponemos el cuerpo.  
El mismo que nos robaron  
para ataviar el altar,  
hambre cruel,  
dioses mezquinos.  
Así nos resistimos a la bestia  
minotauro,  
con la piel erizada por las voces del bosque  
y el sexo depilado,  
y un precipicio en el arco de las piernas:  
se llama libertad.

He aquí nuestro cuerpo,  
con el que traficaron.  
El que ya no es trofeo,  
ni adorno,  
ni agasajo,  
y renuncia a las artes de la guerra,  
el mar no se posee,  
solo se explora,  
lo mismo que el camino del deseo  
o un rastro de humedad en el cielo de la boca,  
cómo nos sabe a vida y a sal,  
sí,  
nosotras ponemos el cuerpo,  
la hermosura.  
De ustedes, señores, es el desafío.

\*\*

## HOMENAJE

¿Cuántas otras mujeres  
cinco minutos tarde  
tras de sí?  
¿Cuántas de madrugada  
cuando todos ya duermen?  
¿O en el cuarto de baño  
con el pestillo echado?

¡Corre!

Que ya sopla tu nombre  
con frío en las esquinas,  
que ya llegan los viajes  
a otros viajes más ciertos,  
que ya sopla tu nombre  
y puedes alcanzarte  
cinco minutos tarde,  
qué importa  
si allí hay otras mujeres  
con tres gritos de sal bajo las uñas  
y una risa al galope por el cabello suelto.  
Cógelas de la mano.

Mujeres

-diles-,

ya no sois solo tierra,  
sois silbido  
sois un baile de espuma en la furia del mar,  
el contorneo alegre que conoce las miserias del viento,  
mujeres,  
también el fuego,  
¡y cómo prenden las mechas polvorientas del pasado!  
Tanto, tanto silencio... los trajes de alquiler.

Echemos nuestra suerte contra el barro,  
sus mejillas rosadas.

Gracias.

Gracias por comenzar esta batalla.

Gracias por el ejemplo.

Gloria, Concha, Delmira, Ángela, Marosa,

Paca, Ana, Chantal, Miriam, Luisa,

Wislaw, Sharon, Laura, Eva, Nares, Anne, Forugh...

(y tantos nombres propios masticando la arena).

Cinco minutos tarde,

mujeres,

pero estamos ardiendo.

## 7. SUBRAYADOS

### Los feminismos ante el islam. El velo y los cuerpos de las mujeres

Ángeles Ramírez y Laura Mijares  
Catarata, 2021.

160 pp. 17 €

Justa Montero

■ ¿Es el pañuelo una muestra de opresión y dominación patriarcal sobre las mujeres musulmanas en todos los casos y circunstancias o, en muchos otros, es elegido libremente por quienes lo llevan? Se trata de una pregunta recurrente sobre la que la antropóloga Ángeles Ramírez y la arabista Laura Mijares reflexionan huyendo de cualquier simplificación. El pañuelo no es lo mismo en todos los contextos. Entre los países que han establecido por ley normas vestimentarias para la regulación del cuerpo de las mujeres musulmanas está Arabia Saudí, que condena a las mujeres si no van cubiertas, y Francia, que lo hace si no se destapan.

Es preciso entender los procesos históricos por los cuales se ha ido configurando la cuestión del velo y del cuerpo de las mujeres en contextos árabes. En este libro se hace a partir de tres países del Magreb (Marruecos, Túnez y Argelia) y de Egipto. Se relaciona las políticas de género que impone el colonialismo, los planteamientos de la lucha anticolonial de las mujeres y los procesos de construcción nacional poscolonial. Este hilo nos lleva a las distintas posiciones en estos países para comprender cómo se ha gestado la ortodoxia sobre el pañuelo, el significado del marco de referencia religioso para algu-

nas regulaciones jurídicas, como el código de la familia, y las diferentes formas en que los movimientos feministas formulan la lucha contra la violencia y la falta de derechos.

También es diverso el panorama en el Norte global. Se analiza a partir de entrevistas a activistas del movimiento feminista, el anti-racista y el feminismo musulmán. Para ello, es preciso desmontar *el falso dilema* que se da en el feminismo europeo respecto a las mujeres musulmanas: entre la condena a la violencia y sometimiento a la que se ven expuestas, y la postura ante el uso que muchas hacen del pañuelo. Las posiciones del feminismo *prohibicionista*, que consideran el pañuelo una manifestación de opresión en cualquier circunstancia, tienen su reflejo en leyes como las francesas o las de los Países Bajos, que pasaron de argumentos laicistas a securitarios y antiterroristas.

El feminismo interseccional, anticapitalista y antirracista, que parte del reconocimiento de la diversidad, la agencia de las mujeres y la conformación compleja de las identidades, se sitúa frente a argumentos punitivistas que prohíben el pañuelo a partir del necesario diálogo con los feminismos musulmanes. Las autoras urgen a una profunda reflexión para “construir un enfoque distinto sobre los procesos en el marco de la dominación racista y sexista. Hablemos también del racismo estructural de sociedades que limitan los derechos de las mujeres por llevar el pañuelo”.

## 7. SUBRAYADOS

### Informe a la Subcomisión del Cuaternario

Jorge Riechmann

Árdora, 2021.

448 pp. 24 €

Alberto García-Teresa

■ Que Riechmann es una de las mentes más lúcidas que están reflexionando sobre nuestro entorno desde una perspectiva ecosocialista resulta algo bien conocido. Que lo hace aportando un camino desde la filosofía, facilitado por la práctica poética, y articulándolo con toda la tradición de pensamiento crítico y las continuas investigaciones científicas al respecto, también.

En este nuevo libro retoma su concepto de “ensayo en fragmentos”. Pero esa fragmentación no rompe la unidad ni el hilo del discurso. Más bien, permite introducir puntos, refocalizar y apurar la síntesis. Así, compone un duro pero imprescindible mosaico que retrata nuestro presente, nos resitúa ante el futuro y nos exhorta a “lo imposible imprescindible”. Con su habitual estilo ágil, rico en citas y referencias (en absoluto presentadas como un alarde de erudición, sino como una interconexión de conocimiento), con una dicción más afilada hacia el aforismo, Riechmann continúa explorando las raíces y las consecuencias (ecológicas y sociales) del capitalismo y de la mentalidad extractivista y antropocentrista. Ante la negación (del desastre) y el autoengaño, insiste: “Solo asumir de verdad que no hay solución (...) podría abrir un camino que evitase lo peor. Dar por muerta esta civilización (...) y

quizá entonces estar dispuestos a las hoy imposibles transformaciones que nos salvarían”. Es importante su énfasis en este aspecto, que se irradia hacia un replanteamiento de la estrategia de movimientos sociales y de la izquierda en general. Nos invita a pensar más allá del antropocentrismo, a superar el “principio antrópico y el narcisismo de especie” y apuesta por una conciencia “gaia-céntrica (...)”, un nuevo geocentrismo basado en la simbiosis con la naturaleza”, no en la dominación. Analiza esa propuesta (la hipótesis Gaia se ha convertido en teoría), expone sus implicaciones e indaga en las dimensiones éticas de ese presupuesto. De hecho, entre otros aspectos, resalta que se articula alrededor del *ahimsa*, entendido como evitar todo el daño posible. A esa cuestión del “descentramiento del ego” (básicamente, colectivo y de especie, aunque también individual) dedica sugerentes tramos del libro. En el camino va abordando multitud de cuestiones, siempre con una visión poliédrica que no hurta la complejidad de los asuntos.

Porque “desde el cálculo racional, lo único que puede hacer uno es sucumbir (...). Si por el contrario decidimos resistir, plantar cara, no puede ser engañándonos sobre nuestra situación real. Diremos no al sufrimiento y a la muerte desde un vitalismo que tendrá que situarse más allá de la cuantificación, más allá de las correlaciones de fuerzas y el cálculo de estructuras, casi en la pura apuesta por el milagro”.

### **Madre feminista**

Agnieszka Graff

Ménades, 2021.

180 pp. 16 €

*Rebeca Moreno Balaguer*

■ Agnieszka Graff se aproxima a la experiencia de la maternidad, la suya y la de muchas de nosotras, reclamando al feminismo que repiense la problemática relación con esta. Graff lo hace, precisamente, en línea con lo que Andrea O'Reilly llama “feminismo matricéntrico”.

Este libro parte de esa contradicción en la que muchas nos sentimos reconocidas y que tiene que ver con el inesperado deseo de cuidar. “Mi hijo me quiere cerca y yo quiero estar cerca de él”, sostiene la autora, y explica cómo esto se ha interpretado a menudo desde posiciones feministas como un giro conservador. Apunta, de esta manera, a un debate central que debemos abordar sobre el sentido y el valor de los cuidados. También sobre cómo y quiénes queremos que los ejerzan y qué condiciones materiales es lícito exigir para que el cuidar (con toda su carga de aburrimiento e irritación, pero también como fuente de felicidad) sea visible y tenga valor cualitativo y cuantitativo. La reciente polémica en torno a los permisos de paternidad tiene mucho que ver con todo esto.

Graff señala, además, la incoherencia entre el discurso de sacralización de la maternidad y la marginación social de las madres: se idealiza la institución pero se

oculta y desdeña la práctica de materner, según la distinción que estableció Adrienne Rich. A las mujeres se nos dice que solo siendo madres seremos mujeres plenas, pero una vez que hemos parido, el mensaje es “apáñate y no molestes”. Por eso, la autora señala la necesidad de abordar la maternidad (y la paternidad) como una cuestión colectiva y no individual y por eso se pregunta: ¿qué les debe la sociedad a las madres? ¿Queremos que sigan naciendo niñas y niños? Entonces, ¿qué estamos dispuestos a asumir como sociedad para que tal cosa ocurra en condiciones dignas?

El feminismo ha recorrido una larga lucha para reclamar el derecho de las mujeres a no ser madres, el derecho a no ser juzgadas cuando deciden no tener hijas o hijos y el derecho a un aborto libre y seguro. Tal movimiento era necesario pero, ahora, ¿qué pasa con las madres? Para Graff, si el feminismo aspira a ser un movimiento de masas, necesita incluirlas en su agenda, incorporando sus problemas y sus necesidades específicas. Y esto pasa por un debate a fondo sobre los vínculos y el modelo de sociedad que tenemos. Supone cuestionar la lógica neoliberal del individuo autónomo que se hace a sí mismo y no debe nada a nadie. No es un debate sencillo pero, sin duda, el feminismo no puede limitarse a señalar la maternidad como fuente de opresión y debe atreverse a reapropiarse esa experiencia exigiendo las condiciones materiales y sociales para un buen materner.

## 7. SUBRAYADOS

### Los deportados de ETA. Los olvidados del conflicto

Susana Panisello Sabaté

Txertoa, 2021.

244 pp. 20 €

Pepe Mejía

■ A través del recorrido existencial de las personas deportadas vascas por distintos países de América Latina y África, se explica cómo el Estado, su régimen y sus instrumentos (cuerpos de seguridad, servicios de inteligencia, empresas, política exterior, medios de comunicación y terrorismo del Estado) ponen en marcha una maquinaria con el objetivo de acabar con ETA. Todo vale. Utilizan a las y los deportados vascos (despojándoles previamente de todo derecho humano, incluida la acreditación de su personalidad) como moneda de cambio para corromper, robar, hacer negocio y traficar con armas.

La política de deportaciones (sugerida por primera vez por el *carnicero* de Vitoria, Rodolfo Martín Villa) benefició, entre otros, al amigo de Felipe González, Enrique Sarasola, y a los traficantes de armas Adnam Kashogui y Abderraman el Assir. Pero también a la industria militar francesa. La política de deportación impulsó la venta de misiles y vehículos militares. A través de los Fondos de Ayuda al Desarrollo (FAD), cinco únicas empresas se beneficiaron: Focoex, Enasa, Astilleros Españoles, Construcciones Aeronáuticas y Dragados.

La maquinaria represiva de la deportación tuvo como guía al plan ZEN (zona especial norte). Felipe González lo puso sobre la mesa junto

con manuales de contrainsurgencia elaborados por la CIA estadounidense. A la política de deportación precedió la creación de los Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL), que recibían órdenes del Ministerio del Interior y que atentaron contra las y los refugiados vascos. El secuestro de José María Larretxea y la desaparición de Lasa y Zabala, realizados por policías españoles, marcan el inicio de la guerra sucia.

Junto a la guerra sucia, se impulsa una estrecha colaboración entre los gobiernos socialistas de Francia y España a través de los Acuerdos de la Castellana, firmados el 14 de junio de 1984. Los viajes al máximo nivel, incluido Juan Carlos I, se multiplican. Las redadas de personas refugiadas las realizan los gendarmes franceses lista en mano entregada por las autoridades españolas.

En ese contexto de las deportaciones, Santi Brouard, interlocutor del embajador francés en Madrid, es asesinado. En Ecuador, dos deportados son secuestrados y torturados por ocho policías españoles. En Venezuela, el apartamento donde vive una pareja de deportados con su hijo de meses es ametrallado.

Como dice Jokin Gorostidi: “Lo que en el plano individual es una amnesia, en el plano colectivo tal vez resulte más acertado denominar como desmemoria. Y esta desmemoria citada está alimentada por la propia concepción de los deportados que no configuraron un grupo homogéneo, por la propia dispersión y por las condiciones materiales y psicológicas de cada uno de ellos”.

**De dónde vienen los bárbaros.  
Memoria histórica y reproducción  
ideológica del consentimiento político  
actual**

Roberto P. Sánchez-Arévalo  
Fundación Anselmo Lorenzo /  
La Casa Negra, 2020.  
165 pp. 6 €  
*Andrés Nebot Sánchez*

■ Desde la oposición derecha-izquierda, podemos afirmar que los planteamientos historicistas tienen que ver más con la derecha que con la izquierda por cuanto se trata de ir a buscar las raíces permanentes del presente, las viejas esencias, la tradición; entre otras cosas, porque la historia ha sido construida a su medida, vigilantes siempre de cualquier revisionismo que les altere esos hechos incontrovertibles sobre los que fundamentan su presente, su poder y sus privilegios. Así comprendemos la tabula rasa de los empiristas, el dejar atrás el pasado para hacer algo completamente nuevo. No obstante, en el fondo, Modernos y Antiguos, Descartes y Tomás de Aquino, son muy semejantes, porque, más que otra cosa, son mentalidades mitológicas.

Al pensamiento mitológico que comparten Antiguos y Modernos se va a enfrentar el historicismo romántico. El de Hegel sería un buen ejemplo. El tiempo ya no puede ser concebido como el transcurrir a través de unos ejes cartesianos, porque en el tiempo histórico las cosas se van realizando a la par que disolviendo y nada puede entenderse fuera del incesante cambio.

Esta nueva historia ya no le interesa a la derecha, al ser una historia que imposibilita volver hacia atrás, regresar al origen. Pero para la izquierda, la revisión y enderezamiento de la historia se convierten en una tarea estratégica de su praxis política y se abre como un nuevo frente de batalla contra las posiciones mitologizantes e inmovilistas de la derecha, a la que le asusta que le usurpen los derechos de lo que hasta el momento había sido su historia. Justamente es en ese frente donde sitúo este trabajo.

Frente a la historia mitológica de la derecha se había enfrentado con éxito la historia científica de la izquierda. Sin embargo, con la posmodernidad, el panorama ha cambiado. La conversión de la historia en un arbitrario relato atenta a su pretensión de objetividad y verdad. Es la idea posmoderna de que todo es texto, de que no hay una realidad extratextual a la que nos podamos referir como una objetividad referencial de verdad. La conversión de la historia en relatos mitológicos es el contraataque de la historiografía conservadora y reaccionaria que pretende un igualamiento y una equidistancia de todos los relatos, que reduce la Historia a una doxografía, en la que unos relatos no tienen más objetividad que otros. Lo que implica una sospechosa neutralidad del historiador, que no se compromete en aras de su asepsia científica y que no asume que con su equidistancia también está haciendo historia. O, más bien, mito.

## 7. SUBRAYADOS

### **Mengele Zoo**

Gert Nygårdshaug

Nórdica, 2020.

472 pp. 24 €

*Paloma González*

■ Gert Hermod Nygårdshaug afirma que su texto se inspiró en cuentos increíbles de indígenas que escuchó en torno a una fogata en uno de sus viajes por Sudamérica. *Mengele Zoo* es precisamente eso: un relato que bebe, en cierta forma, del realismo mágico para dignificar a las nadie del Sur global y el legado de los pueblos que fueron arrasados durante siglos en nombre del capital. Pero este libro es también una historia de venganza, un *thriller* sin tregua que evidencia las estructuras de poder en que se sostiene aquello que llamamos colonialismo o, más recientemente, globalización. Se trata de unas redes de intereses que nos serán narradas a través de nobles, aunque complejos, protagonistas a los que, como en cualquier drama que se precie, les ocurre de todo en su odisea de supervivencia y crecimiento personal por el mundo.

Sin duda, la obra de Nygårdshaug no dejará indiferente a nadie, ya que plantea algunos de los grandes debates a los que ya se han enfrentado otras ficciones y que siguen sin resolverse: ¿Somos demasiadas bocas para la Tierra? ¿Legítima ello exterminar a gran parte de la población? ¿Está justificada la lucha armada contra el capitalismo depredador? ¿Qué ocurre con las víctimas colaterales? ¿Cambiaría algo atacar a los dueños de las grandes empresas inter-

nacionales explotadoras de recursos que luego serán reemplazados por otros dirigentes? ¿Cuál sería la respuesta de la opinión pública si el terrorismo no se amparase en cuestiones nacionalistas sino en la salvaguarda del planeta? ¿Cuándo entenderán algunos partidos que la lucha por la revolución social será ecosocialista o no será? ¿Hay que seguir esperando a que esta llegue o pasar a la acción?

Todas estas preguntas son abordadas con importantes dosis de cruda y fría violencia. Sin embargo, también se ven rodeadas de una cierta mística de personajes que aspiran a vivir en sintonía con la naturaleza, lejos de las convenciones sociales. Esta novela se convierte, de esta manera, en una lectura entretenida, creativa y hasta pedagógica para los tiempos que corren. Es una obra de trago amargo, pero de poso necesario que, en realidad, no deja de ser un canto a la vida. A fin de cuentas, la madre Gaia está al borde del colapso. ¿Cuánto más pensamos que tardaremos en sufrir las consecuencias? ¿Hasta dónde estaríamos dispuestos a llegar por salvarla? Quizá leyendo la trilogía de Mino, su protagonista, y averiguando cómo acaba esta aventura en la mente de su autor podamos imaginarlo.

# VientoSUR

## BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Plaza de los Comunes • Plaza Peñuelas, 3 • 28005 Madrid • Tel. 665 792 141  
Correo electrónico: suscripciones@vientosur.info

Apellidos \_\_\_\_\_ Nombre \_\_\_\_\_  
Calle \_\_\_\_\_ Nº \_\_\_\_\_ Escalera \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_ Puerta \_\_\_\_\_  
Localidad \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_  
Región/Comunidad \_\_\_\_\_ C.P. \_\_\_\_\_ País/Estado \_\_\_\_\_  
Teléfono \_\_\_\_\_ Móvil \_\_\_\_\_ Fax \_\_\_\_\_  
Correo electrónico \_\_\_\_\_ NIF \_\_\_\_\_

Suscripción nueva  Suscripción renovada  Código año anterior

### MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

Estado español  40 €

Extranjero  70 €

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80 €

### MODALIDAD DE ENVÍO

Entrega en mano

Envío por correo

### MODALIDAD DE PAGO

Transferencia (\*)

Domiciliación bancaria

### DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)

Número de cuenta: **0049 // 3498 // 24 // 2514006139** -IBAN: **ES68 0049 3498 2425 1400 6139**

### DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos \_\_\_\_\_ Nombre \_\_\_\_\_  
Calle \_\_\_\_\_ Nº \_\_\_\_\_ Escalera \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_ Puerta \_\_\_\_\_  
Localidad \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_  
Región/Comunidad \_\_\_\_\_ C.P. \_\_\_\_\_ NIF \_\_\_\_\_  
Entidad \_\_\_\_\_ Oficina \_\_\_\_\_ Dígito control \_\_\_\_\_ Número cuenta \_\_\_\_\_  
Fecha: \_\_\_\_\_ Firma: \_\_\_\_\_

**Observaciones:** (\*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: **vientosur@vientosur.info** indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



*“... un viento sur que lleva  
colmillos, girasoles, alfabetos  
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

**Federico García Lorca Poeta en Nueva York**



ISBN: 978-84-121483-8-1